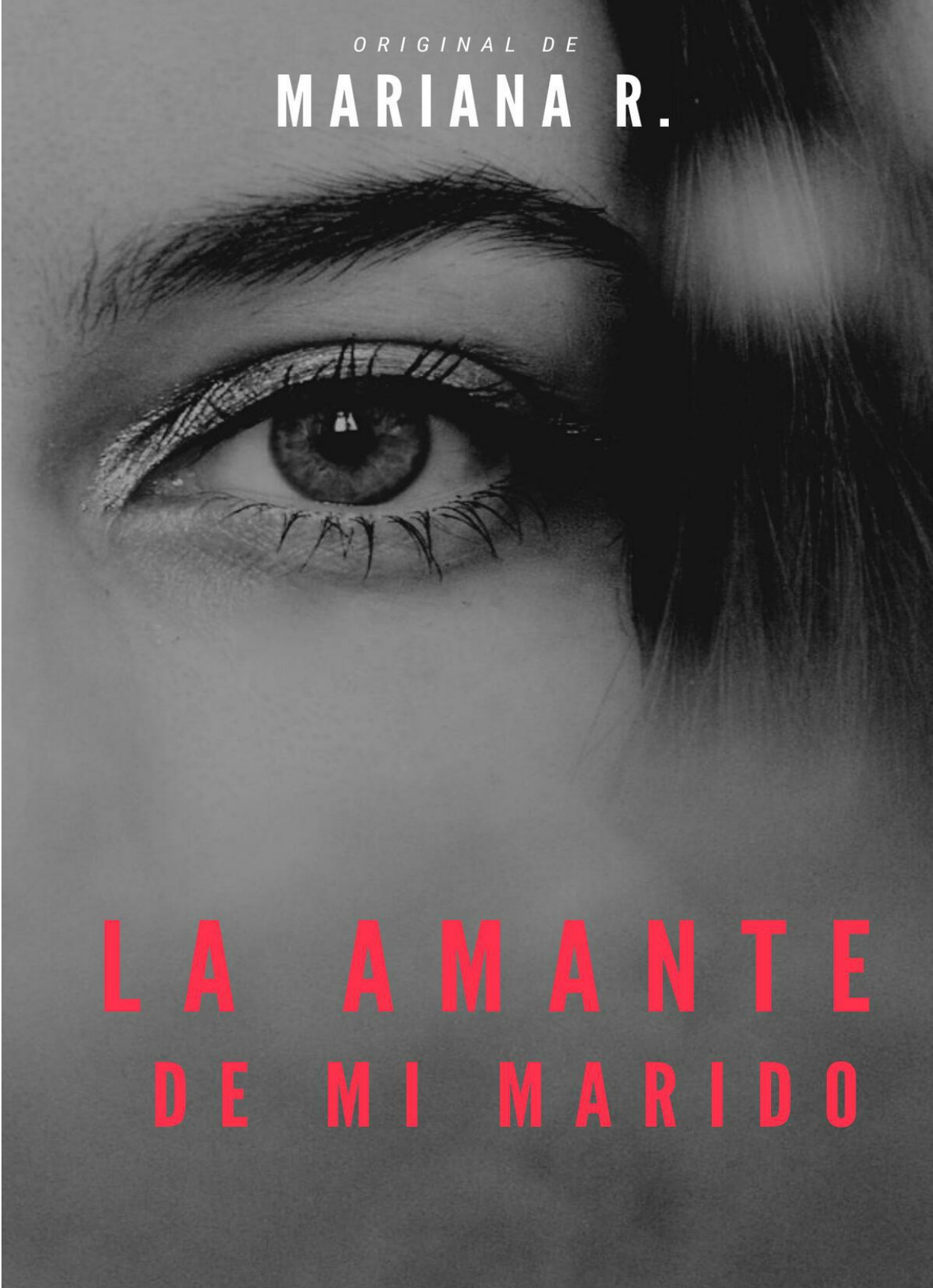


ORIGINAL DE
MARIANA R.

**LA AMANTE
DE MI MARIDO**



ORIGINAL DE
MARIANA R.

**LA AMANTE
DE MI MARIDO**

0.

Dicen algunos que el amor justifica y perdona lo bueno y lo malo ¿los engaños se perdonan? Hace 20 años que estoy con Alfredo mi primer amor, pensé que todo era perfecto, pero de unos 3 años para acá todo era diferente en cierto punto, ciertamente nunca me ha faltado aquel hombre cariñoso desde el día número uno.

*¿El problema? Una mañana llegó a mi puerta una mujer que cambiaría el rumbo de todo, ella era la amante de mi marido, ¿Cómo creer que quién le diste 20 años de tu vida te engaña? **Evidencias**, lo presentía, pero me hacía la que no quería aceptarlo.*

*¿Pero qué pasa si gracias a tu marido conoces el verdadero amor? Sonia Stone, una mujer alta, cabello negro azabache, piernas largas, la amante de mi marido. Cuando la vi por primera vez, sus ojos azules me embelesaron, aunque luego la odié, pero entendí que no era ella el problema... **Lo era él.***

*Luego de dejar a Alfredo, tiempo después obviamente decidí seguir con mi vida, mis hijos lo entendían y fue allí en esa empresa donde la volví a ver, yo era su jefa y no podía negar que era buena en lo que hacía... **Y me enamoré, me enamoré de la amante de mi marido.***

- ¿Y si él se entera? – preguntó titubeante –

- Lo que es igual no es trampa – sonreí cínica y soltó una carcajada para besarme –

I.

- ¡Alfredo! ¡Juan! ¡Alondra! – llamo a mi marido y mis hijos para desayunar –
- ¡Voy! – avisa mi pequeña y sonrío –

Mi nombre es Sandra Torrini de Palomi y tengo 45 años, unos hijos preciosos que son mellizos y un marido espectacular. Hace 20 años que estamos juntos y también es mi primer amor, nos conocimos en la universidad y desde ese entonces sabía que me casaría con él, *siempre ha sido mi mejor decisión*.

- ¡Mi amor! – me giro y Alfredo se acerca para besarme, sonrío –
- Amor – susurro cuando se aleja –
- Hoy llego tarde – avisa y asiento lentamente –

Alfredo a diferencia de mí, trabaja con mi padre, es su socio, en cuanto a mí, tengo mi propia empresa y me va muy bien. Desde hace tres años para acá cada cierto tiempo Alfredo llega tarde y a veces esas reuniones me hacen mucho ruido, pero trato de ignorarlo, sonrío y asiento para servir el desayuno al ver a mis mellizos llegar al comedor.

- ¡Buen provecho! – dice Juan y le lanzo un beso –
- Gracias hermoso – susurro y asiente –
- Niños, hoy el chófer los va a buscar – avisa mi marido y ambos asienten –

Juan Alfredo y Alondra Valentina estudian el último año del bachillerato y ya casi cumplen sus 18 años, son unos muchachos muy aplicados y también nuestro orgullo, todavía no puedo creer que estuvieron nueve meses en mi vientre y salieron idénticos a su padre. Seguimos desayunando y veinte minutos después los tres se despiden de mí, me pongo de pie y los acompaño hasta la salida.

- Hasta luego mamá – chilla Juan apresurado –
 - Hasta luego ma – dice Alondra más calmada –
 - Nos vemos mi amor – se despide mi marido con un casto beso y sonrío –
 - Llegar tarde el día de nuestro aniversario – susurro al ver a mi marido e hijos subirse al coche –
- Niego y entro a la casa para cerrar la puerta, me doy la vuelta y voy hasta el comedor, veo el reloj de la cocina y tengo una hora para llegar a la empresa, así que agarro los platos de la mesa y los llevo al fregador, vuelvo al comedor y limpio la mesa para entonces volver al fregador y lavar los platos sucios.

Unos minutos después voy hasta mi habitación y me encierro en el baño para ducharme. Cuarenta minutos después estoy lista y agarro mi cartera favorita, una *Louis Vutton* que me regaló mi madre antes de morir, me miro al espejo y estoy perfecta, sonrío y salgo de mi habitación, en ese momento suena el timbre y me acerco para abrir, me paralizó cuando veo a esa mujer.

Es hermosa, grita mi cerebro mientras detallo lentamente a aquella joven de ojos azules, cabello negro azabache y piernas largas, sonrío de lado y reacciono, resoplo y sonrío sin entender *¿Quién eres? Y ¿qué necesitas?* Son mis primeras preguntas.

- Hola, ¿por casualidad esta Alfredo? – pregunta y niego –
- ¿Quién lo busca? – pregunto finalmente –
- Su novia, Sonia Stone – responde y me quedo paralizada – ¿Quién es usted? – pregunta curiosa y me pongo seria –
- Su esposa – respondo seria y aquella hermosa mujer que ahora odio se queda paralizada –

Mi mundo se derrumba cuando aquella pelinegra comienza a explicarme que venía para avisarle que *saldría de viaje* y por ello no podrían verse esta noche, frunzo el ceño y trato de dudar de que mi marido sea capaz de esta bajeza pero Sonia Stone termina conmigo cuando me enseña los mensajes que aparte no les llega, siento un nudo en la garganta y ella me ve con vergüenza y pena, cierro la puerta y me apoyo de ella mientras cierro los ojos, bajo lentamente hasta sentarme en el suelo y me rompo mientras recuerdo estos 20 años juntos, pero sobre todo todas aquellas noches que me decía que llegaría tarde, quería matarlos pero claro que no soy capaz, me duele el pecho de sólo aceptar que mi perfecto marido acaba de arruinar nuestra familia, lloro sin medida, lloro porque duele, lloro porque no puedo con todo esto, lloro hasta no poder más.

Las horas pasaban y no fui a la empresa, lloré, bebí y llamé a mi hermana para que viniera a casa mientras mis hijos están en la escuela. Le conté todo y también me aconsejó lo que siempre dije que haría si descubría una infidelidad, *dejarlo*.

Con el transcurrir de las horas hice sus maletas y mientras lo hacía más dolía, tal vez sea la impulsividad, pero no puedo permitirlo, esa mujer pasa por mi mente y lloro más, Evelyn trata de ayudarme y me niego. Sin darme cuenta ya había caído la tarde y las maletas de Alfredo ya estaban listas, cerca de la puerta para cuando él llegará.

En ese transcurso le pedí a Evelyn que buscará a los mellizos en casa de sus amigos y que se los llevará a su casa, aceptó y a eso de las 7:30 *de la tarde* mi hermana fue por mis hijos. *Mis hijos*, no tengo corazón para decirle lo imbécil que fue su padre, pero harán preguntas cuando se den cuenta que él ya no vive aquí, me acerco al mini bar de la sala y me sirvo otra copa de whisky, me la tomo de fondo blanco y me tambaleo, cierro los ojos y una lágrima rueda por mi mejilla.

El reloj marca las 3:30 *de la madrugada*, me cruzo de brazos y me tomo el último trago de Whisky, me cruzo de piernas y espero a que Alfredo entré por esa puerta. Minutos después lo hace y al darse la vuelta se asusta, sonrío y me levanto del sofá, me mareo y cierro los ojos fuertemente.

- Amor – susurra sorprendido – ¿Qué haces despierta? ¿Qué tienes? – pregunta seguro por mis fachas –
- ¿Dónde estabas? – pregunto y sonrío de lado –
- Reunión – responde seguro y volteo la mirada –
- ¿Dónde? – pregunto nuevamente y clavo mi mirada en él, pero frunce el ceño confundido –

- En la empresa – responde y asiento –

Me cruzo de brazos y me acerco a las puertas corredizas que conecta con una parte del jardín, alzo la cara y veo la luna, escucho a Alfredo despidiéndose para subir y hablo para que se detenga, me giro y lo miro mientras recuerdo a Sonia Stone.

- ¿Quién es Sonia Stone? – pregunto finalmente y Alfredo empalidece –

- No sé – titubea y sonrío asintiendo –

- Eres malo mintiendo y yo llevo 20 años a tu lado – digo seria y lo miro –

- Ella no es nadie amor – susurra y niego –

- Ese nadie vino esta mañana para decirte que no podía verte porque tenía un viaje ¿a quién viste? – pregunto y Alfredo se queda bloqueado –

Alfredo trata de acercarse y más me alejo, niego y siento un nudo en la garganta, me habla, pero mis sentidos se desconectan por segundos, cuando reacciono lo tengo frente a mí y le doy una bofetada, cuando me mira tiene un camino de sangre en la parte inferior de sus labios, le paso por un lado y me acerco a la entrada de la casa, abro la puerta y Alfredo se da la vuelta.

-Tus maletas están hechas, vete de mi casa Alfredo Palomi – digo seria y Alfredo comienza a llorar –

- No amor, te juro que voy a cambiar – suplica mientras se acerca y lanzo la primera maleta a la calle –

- ¡Vete de mi maldita casa Alfredo! – grito y se asusta –

Alfredo me mira triste y lágrimas caen por sus mejillas, las mismas lágrimas que yo he llorado todo el día. Veinte minutos después el castaño reacciona y agarra la otra maleta, se acerca y le quito la mirada para ver ahora la pared, su perfume ligado a olor de burdel se adueña de mis fosas nasales, me tensó y volteo a verlo, lo empujo y lo saco de mi casa para cerrar la puerta, me apoyo en ella y vuelvo a bajar hasta sentarme en el suelo, lloro y siento como todo finalmente se derrumba. *Mi mundo, mi familia, mi vida se acaba de derrumbar*, lloro hasta no poder más y después de una hora voy hasta mi habitación donde sigue su perfume impregnado, me acuesto y agarro su almohada, la abrazo y lloro hasta que no puedo más y me quedo dormida.

//.

- ¿Mamá estás bien? – pregunta Juan mientras deja el bolso en el suelo y se acerca a mí –

- Sí pequeño – susurro y niega para abrazarme –

Comienzo a llorar y me derrumbo de nuevo mientras le confieso a Juan Alfredo que corrí a su papá porque me engañó, Juan se aleja y me ve con tristeza, sus ojos bonitos color cafés se cristalizan y lágrimas corren por sus mejillas, las limpio y me vuelve a abrazar.

- ¿Te lo confesó? – pregunta y niego –

- Al final le tocó decirme que no lo volvería a repetir – susurro para luego sonreír irónica y se queja –

Juan se aleja y agarra su bolso, lo llamo, pero solamente se va y me acerco a la sala para acostarme en el sofá, me quedo en posición fetal y mientras veo el ventanal me quedo llorando en silencio al recordar mis desdichas, un rato después me quedo dormida.

Suena el timbre y me quejo, me muevo y abro los ojos de golpe, me siento en el sofá y veo el coche de mi hermana desde el ventanal, suspiro y me acerco lentamente a la entrada para abrir, Alondra me ve asombrada y Evelyn me mira con una disculpa en la mirada.

- ¿Lo que escuché es cierto? – pregunta mi pequeña y miro a mi hermana –

- Perdón – susurra y se despide para irse –

Alondra entra a casa y cierro la puerta, le pregunto *¿Qué fue lo que escuchó?* Y finalmente me dijo todo lo que escuchó, así que yo le confieso que corrí a su papá y que me engañó, resoplo y la abrazo, se tensa y comienza a llorar, me alejo para limpiar sus mejillas. Unos minutos después abren la puerta y me giro para ver a Juan, se acerca y ahora teniendo a mis mellizos siento menos dolor, ellos son mi fortaleza ante tanta tragedia, ambos me abrazan fuerte y sonrío mientras le dejo un beso en la sien a cada uno.

Dos semanas después...

-Jefa, otro regalo – avisa Kaprica y suspiro –

- Quédatelo – respondo mientras veo la pantalla de la laptop –

- ¿Segura jefa? – pregunta asombrada y alzo la cara para verla –

- Es mi última palabra – respondo seria y asiente para irse –

Suena mi celular y lo tomo para desbloquearlo y ver un mensaje de Juan avisándome que va a casa con Alondra, le pido que la cuide y le mando la bendición, bloqueo el celular otra vez y sigo trabajando.

Hace dos semanas que corrí a Alfredo, mis abogados están poniéndose de acuerdo con sus abogados y aunque le he dejado claro que no quiero saber de él, siempre busca la manera de darme detalles, flores, cartas y me río porque ni de novios hizo eso, me siento estúpida con todo esto. Alondra y Juan les pedí que no dejarán de querer a su papá y aunque les costó aceptarlo, aceptaron no dejar de ver a su papá por más problemas que tengamos, *en los problemas de nosotros dos no queremos meter a nuestros hijos*.

En cuanto a los medios, claro que se iban a enterar y ahora soy la pobre “Cuernuda” odio a los medios, pero es lo que me toca soportar por ser hija de un gran empresario, resoplo y sigo trabajando hasta que suena la puerta y le pido a Kaprica que entre.

- La chica de la entrevista para Marketing – dice y asiento para voltearme a verla –

- Házmela pasar – pido y asiento –

Busco entre tantos papeles el currículo de aquella chica y encuentro la carpeta que ayer me dio Kaprica, resoplo y antes de abrirla su voz retumba en toda la oficina, alzo la mirada y allí está la amante de mi marido, ella me mira asombrada y yo me tenso para verla con rabia.

- Supongo que usted es quien desea trabajar en el área de Marketing – digo de mala gana y asiento sin mover un músculo más que su cabeza – siéntate – pido y rápidamente se sienta frente a mí –

- Le juro que no sabía que usted es la presidenta – responde en un susurro y la miro unos segundos –

Aquellos ojos azules me miran aterrados y bajo la mirada a la carpeta para abrirla, su foto es lo primero con lo que me encuentro y resoplo, comienzo a leer el currículo y realmente es una profesional, una mujer completa y puede ser importante para el área de Marketing, alzo la cara y su mirada está en sus manos, carraspeo y me mira rápidamente, aprieto la mandíbula y resoplo.

- ¿Por qué quieres trabajar con nosotros? – pregunto y suspira –

- Me gusta esta empresa desde que se hizo llamativa para los medios y me gusta el marketing que usan, por eso me gustaría trabajar aquí – responde y asiento – pero no quiero incomodar señora – se queda en silencio –

- Torrini... Sandra Torrini – respondo seria –

- Señora Torrini – repite y asiento –

Admiro sus ojos y tienen un brillo diferente aún entre el terror de tenerme frente a ella, su cabello azabache, bajo la mirada a sus labios rojos y me tenso, a su vestimenta y es preciosa *¿Cómo no se va a enamorar Alfredo de una mujer así?* Bajo la mirada al currículo y aunque capaz me vaya a odiar yo misma por esto, decido cerrarlo y verla, su mirada se torna triste.

- Dile a Kaprica que te guíe hasta la sala de Marketing, tienes una semana de prueba – digo firme y aquella hermosa mujer se levanta sonriendo y con ganas de agradecer –

- Gracias señora Sandra, no se va a arrepentir – chilla y asiento –

- Supongo – susurro y se va –

Me doy cuenta de que mi corazón está acelerado y mi respiración agitada, me pongo de pie y rodeo el escritorio, salgo de la oficina y las veo caminando hasta el ascensor, camino rápidamente y me acerco a ellas hasta llegar al ascensor, le digo a Kaprica que vuelva a su puesto ya que yo guiaré a la señorita, no sé porque lo hago pero algo dentro de mí me exige que esté

cerca de ella y aunque odio hacerlo, aquí vamos mientras el elevador sube para abrir sus puertas, hombro a hombro, ambas al lado de la otra, la amante de mi marido que ahora va a trabajar para mí que irónica es mi vida, sonrío sarcástica y niego mientras veo lo estúpido que es todo esto, suspiro y se abren las puertas, entramos y toco el piso *cinco* para ahora bajar y mientras tanto el ambiente se vuelve pesado, pero le pregunto cosas de su lado profesional y me responde muy segura, asiento y aunque la odie, sé que es el tipo de personas con las que me gustaría trabajar, no tengo ninguna duda de ello, se abren las puertas y sin quererlo tomo su mano y caminamos toda la sala de Marketing mientras le explico como es todo aquí.

-Buenos días chicos – digo saludando a todos –

- Hola jefa – dicen al unísono y asiento –

- Ella es la señorita Sonia Stone y va a comenzar a trabajar con ustedes, así que espero le echen una mano y le enseñen como es todo aquí – digo seria y todos asienten –

- Así haremos querida jefa – avisa Domínguez y asiento –

- Muchos éxito – digo mirando a los ojos a la señorita Stone –

La pelinegra asiente y sonrío levemente, vuelvo la vista a todos y sonrío de lado, me doy la vuelta y camino firme hasta el ascensor, al llegar toco el botón y espero a que suba, me quedo pensativa y me muerdo el labio mientras aquella mirada azul y profunda pasa por mi mente, resoplo y niego mientras miro a todos lados, se abren las puertas del ascensor y reacciono, entro al ascensor y toco el botón *diez* para subir a mi oficina.

Unos minutos después salgo del ascensor y camino todo el pasillo, Kaprica se levanta y le guiño un ojo para seguir hasta mi oficina donde me encierro, camino hasta el mini bar y me preparo una copa de Whisky, resoplo y me acerco al escritorio para sentarme, veo la carpeta donde está el currículo de Stone y lo abro, detallo su foto y siento como se vuelve a acelerar mi corazón, me muerdo el labio y resoplo para cerrar de golpe la carpeta, me tomo de un trago la copa y niego rápidamente para seguir trabajando.

///.

Dos meses después...

- ¿No quieres que te acompañemos mamá? – pregunta Alondra y volteo a verla –
- Tranquila, estarán los abogados y espero que tu papá se comporte – respondo y los mellizos se voltean a ver –
- Si necesitas algo nos llamas – pide Juan y sonrío para lanzarles un beso –
- Mejor ya vayan a la escuela – digo y ambos asienten –

Cada uno toma sus cosas y los acompaño hasta la salida, saludo al chófer y los veo subirse al coche para que vayan a la escuela, resoplo y otra vez sola en casa. Hace dos meses que mi matrimonio se acabó y hoy es el día para firmar el divorcio, estos dos meses han sido un caos tanto porque mi papá adora a Alfredo y Evelyn ya no, como en el trabajo que por más que odie a Sonia, ella hace un trabajo magnífico y no sé como sentirme con ello.

Camino lentamente hasta el comedor y limpio todo para luego lavar los platos sucios. Unos minutos después estoy saliendo de la cocina para subir a mi habitación, veo la hora en mi celular y tengo dos horas para llegar al juzgado, suspiro suavemente y suelto mi cabello para agarrar una toalla e ir al baño donde me encierro, abro la llave y espero a que se llene la tina, me acerco al espejo y me quedo mirándome, toco en mi rostro las líneas de expresiones, sonrío de lado y mis ojos se cristalizan.

-Se suponía que era hasta que la muerte nos separe Alfredo – susurro y una lágrima se escapa por mi mejilla –

Respiro profundo y me alejo del lavamanos para acercarme a la tina, cierro la llave y me desvisto para meterme en ella, apoyo mi cabeza en el borde y cierro los ojos, recuerdos vuelven a mi memoria y lloro en silencio, fueron 20 años y al menos para mí fueron los más bonitos que pude haber vivido pero ya se acabó y sólo queda llorar, para luego seguir con mi vida porque al menos en estos dos meses aprendí que eso es lo único que me queda y que por lo menos por ahora no me voy a morir y menos por desamor.

Una hora después estoy lista, me pongo de pie y me acerco al espejo cuerpo completo, un vestido negro, una coleta alta como peinado, maquillaje suave pero que resalta el verde de mis ojos, unos tacones altos y un labial rojo, sonrío y me doy la vuelta para acercarme a la cama, agarro mi cartera y también mi celular que después de escribirle a mi hermana que fuera por mis hijos, lo bloqueo y guardo en la cartera.

Bajo las escaleras y me acerco a la barra de la cocina, agarro las llaves de la casa y del coche, salgo de la casa y me acerco a mi coche para luego subirme, me pongo el cinturón de seguridad y lo enciendo, salgo del garaje y mientras tanto enciendo la radio para seguir manejando y salir del vecindario, una canción que no reconozco va sonando y siento un nudo en la garganta.

“Ya cámbiame ese libreto

Ven y aclaremos las cosas

Si sigues no habrá quien pueda

A mí callarme la boca...

Porque no les dice

Que no eras como antes

Te pasabas durmiendo y en

La cama tu has sido mi peor amante...”

Un rato después llego al juzgado y apago el coche, miro por la ventana aquel lugar y asiento, me quito el cinturón de seguridad y agarro mi cartera, me bajo del coche y camino hasta subir las escaleras, entro al juzgado y pregunto por la *oficina de divorcios*, me dan la dirección y sonriendo agradezco, sigo el camino que me dijo la chica y llego a una oficina donde reconozco el apellido del juez, toco la puerta y escucho una voz grave pero suave diciendo “*adelante*”.

Abro la puerta y me asomo, veo a los abogados de Alfredo, mis abogados y también a Alfredo, entro y saludo a todos, me siento al lado de Alfredo y aunque su mirada está encima de mí, yo prefiero ignorarlo. El juez comienza a explicar sobre las mitades que nos toca por estos 20 años juntos exceptuando la empresa y lo que sea que tenga él por su trabajo, también la custodia de los mellizos y ambos aceptamos.

- Bueno, ya aclarado todo – dice el juez y pasa unos papeles – al firmar ya estarán legalmente divorciados – aclara y asiento con un nudo en la garganta –

- Hablemos, por favor – susurra Alfredo a mi lado –

Siento ganas de salir corriendo, mis manos sudan y muevo mi pie frenéticamente, su mano está encima de la mía y mis ojos se cristalizan, Sonia y su sonrisa vienen a mi mente cuando estaba frente a mi casa y me tenso.

- Un bolígrafo, por favor – digo y el juez busca uno –

- Aquí tiene – dice uno de mis abogados –

- Gracias – susurro sonriendo –

Finalmente firmo los papeles de divorcio y un par de lágrimas corren por mis mejillas, llevo dos meses llorando y creí que no me quedarían lágrimas, pero aquí estoy, suspiro y paso los papeles para por fin ver a los ojos a un Alfredo en un mar de lágrimas mientras sus mejillas y nariz están rojas, respiro profundo y me quedo seria.

Minutos después Alfredo firma y siento un golpe en el pecho, me falta la respiración y volteo a ver al juez, sé que dice algo, pero no puedo concentrarme en ello, sólo pasa por mi mente los 20 años juntos y unas inmensas ganas de llorar se adueñan de mí, finalmente el juez extiende su mano sonriendo y estrechamos nuestras manos.

- Que tenga una vida feliz señora Sandra Torrini – dice el juez y asiento –

- Gracias señor juez – susurro y asiente para ahora estrechar la mano de Alfredo –

- Usted también señor Alfredo Palomi – dice el juez y en cambio Alfredo no dice nada –

Me pongo de pie y me despido de los abogados de mi ahora ex marido, me doy la vuelta y veo a los ojos a Alfredo Palomi con una sonrisa triste y su mirada también, niego y extendiendo mi mano, la ve con sorpresa y asiente, terminamos estrechando nuestras manos y me alejo.

- Siempre serás el padre de mis hijos y les obligué a que no te dejen de ver como lo que eres – digo y Alfredo hace un puchero – por ello, espero tengas una linda vida – finalizo y arreglo mi

cartera –

- Nunca te dejaré de amar Sandra – susurra y sonrío triste –

Me despido de Alfredo y le aviso a mis abogados que luego hablamos de los honorarios, asienten y por fin salgo de la oficina, camino todo el pasillo del juzgado hasta salir de ello y respiro profundo mientras siento lágrimas en mis mejillas saco unos lentes de mi cartera y me los pongo, bajo las escaleras y me acerco a mi coche para bajarle el seguro y subirme, golpeó el volante y respiro profundo, cuento hasta diez y cierro los ojos para apoyarme del asiento, me pongo el cinturón de seguridad y enciendo el coche, también la radio y va sonando una canción de bolero muy triste.

“Lárgate no quiero verte, lo peor que me ha ocurrido es conocerte

Señor pinocho ese es su arte

Con tus traiciones vete lejos a otra parte

Lárgate no quiero verte, lo mejor que me ha pasado es perderte

Ni se te ocurra a mí acercarte

Con tus traiciones vete lejos a otra parte...”

Me paralizó y la mirada triste de Alfredo pasa por mi mente, volteo la cara y lo veo bajando las escaleras, me tensó y niego, decido comenzar a manejar y alejarme lo más que pueda de este lugar y de todos. Un rato después me estaciono frente al bar donde siempre vengo con mi hermana y mis amigos, apago el coche y me quito el cinturón de seguridad, agarro mi cartera y me bajo para pasarle seguro, camino hasta entrar al bar y me acerco a la barra, mi celular suena y lo saco de la cartera para ver que es la empresa.

Llamada

-Dime Kaprica – digo sin ánimos –

- Disculpe jefa, soy Sonia – responde y mientras me siento, me mantengo seria –

- ¿Qué necesita? – pregunto de manera formal –

- Saber si viene a la empresa porque necesito mostrarle la nueva imagen – responde y veo el reloj de mi muñeca –

- No creo, mañana me lo enseña, hasta luego – digo y cuelgo –

Finalizada Llamada

Pido una copa de whisky y mientras tanto le escribo a Evelyn para avisarle donde estoy y que ya firmé, apago el celular y lo guardo de nuevo en la cartera, el barman vuelve con mi bebida y le agradezco, tomo de un trago la copa de whisky y me quejo al sentir el ardor en la garganta, cierro los ojos unos segundos y los vuelvo a abrir para pedir otra vez lo mismo, agradezco y el chico se acerca con la botella de whisky para servirme, le pido que me deje la botella y aunque me mira algo inseguro, acepta y la deja, sonrío y agradezco.

- Cuando Evelyn me dijo que firmaste, no podía creerlo – dice Mario y me río negando –

- Bueno ya no soy señora de Palomi – respondo y me volteo para abrazar a mi amigo –
- Te hubieses casado conmigo y esto no pasa – dice y me rio mientras me alejo –
- Pero no te hubieses casado conmigo y no tendrías unos hijos tan bellos – dice Laura y asiento entre risas – bebé espero puedas superar este golpe – susurra y la abrazo fuerte –
- Gracias mi vida – susurro y siento otra vez ganas de llorar –
- Estamos para ti, no lo olvides – dice ahora mi hermana mientras termina de acercarse y me alejo de Laura para abrazar a Evelyn –

Agradezco infinitamente que estén aquí Mario, Laura y Evelyn me siento menos sola, le pregunté a mi hermana por mis hijos y me dijo que están en casa de nuestros padres, asiento y mientras tanto Laura pide unas cervezas para ellos, yo pido otra botella de whisky y le agradecemos al chico.

Los cuatro decidimos ir a una mesa y nos sentamos para hablar mejor, contamos anécdotas y nos reímos, me siento menos triste al tenerlos aquí y poder desahogarme un poquito más con ellos. Después de algunas horas Evelyn recibe una llamada y es mi cuñado pidiendo de su salvación porque Miguel no quiere hacer caso.

- Anda que mi sobrino te necesita – digo y me mira insegura –
- ¿La cuidan? – pregunta a los chicos y ellos asienten –
- Siempre hermosa – responde Laura y nos despedimos de Evelyn –

La vemos marcharse y nos reímos, sigo hablando con mis dos mejores amigos y seguimos bebiendo mientras que ahora hablamos de nuestros trabajos, Mario se hace cargo de las empresas de su familia mientras que Laura es abogada y yo bueno mi empresa, mientras más lejos esté de los negocios de mi padre mejor para mí, ya me bastaba con que Alfredo trabaje con él.

- ¿Jefa? – preguntan y me volteo para ponerme de pie –
- Aush – susurro al marearme – señorita Stone – digo seria –
- Disculpe si interrumpo – dice y sonrío de lado –

Sé que en mi interior yo odio a Sonia Stone, pero a la vez me odio porque sus ojos me fascinan, su sonrisa y en general ella tiene algo que cautiva, supongo que por eso mi marido me engañó con ella, niego y Sonia me mira con preocupación, siento el tacto de su mano en la mía y me alejo rápidamente.

- Perdón – susurra y suspiro –
- Tranquila señorita Stone – digo menos seria y asiente –
- Sonia – la llaman y vemos a lo lejos a una chica igual a ella, pero más joven –
- Fue un placer verla y disculpen – dice ahora Sonia mirando a mis amigos –
- Hasta mañana – digo y asiente –

La veo marcharse y acercarse a la mesa con la chica que parece su gemela, siento una mano agarrar la mía y me giro para ver a Laura, sonrío de lado y me vuelvo a sentar para hablar con mis amigos, ambos se miran cómplices y sonrén.

- ¿Quién es ella? – pregunta finalmente Laura y suspiro –
- Una empleada del área de marketing y – me quedo seria – la amante de mi marido – volteo a

ver a Laura y me mira asombrada –

- ¿Me estás diciendo que la amante de tu ex trabaja para ti? – pregunta un Mario en shock y asiento –

- Déjame decirte que no debes envidiarle nada, tú eres más hermosa – dice Laura y me rio –

- No le envidio nada, pero creo saber porque le gusta a mi marido – digo y ambos esposos se miran –

- ¿Por qué? – pregunta Mario muy curioso –

- Ella tiene una mirada profunda y cautivadora, una sonrisa que embelesa, es sumamente inteligente, sabe sobrellevar cualquier situación, es segura y sí, muy hermosa – respondo y vuelvo la vista a mis amigos que sonríen raro – ¿Qué? – pregunto confundida y se ríen –

- Nada, yo sé que, si fueras lesbiana o al menos bisexual, ella fuera tu tipo de mujer – responde Mario y me quedo paralizada –

Por un segundo volteo la cara y nuestras miradas chocan, Sonia sonrío de lado y vuelve la vista a su compañía, en cambio yo vuelvo la vista a mis amigos y ambos sonríen cómplices mientras me miran y me rio por ver a Mario subiendo y bajando las cejas de manera pícara, niego y definitivamente este par están hechos él uno para la otra, están locos los dos, sigo bebiendo de mi bebida mientras el matrimonio *Marcano* hace una teoría de *¿por qué yo debería tener algo con Sonia?* y que ella me mira mucho, niego entre risas y aunque eso último me hizo estrago, agradezco tener a este par de locos que aparte me ayudan a no sentirme mal por un rato.

IV.

P.O.V SONIA STONE

Flashback

Recordaba que Alfredo me dijo una noche donde vivía y aunque nunca había ido a visitarlo, pensé que era el momento y ahora estoy estacionada frente a su casa, sonrío al ver aquella casa tan bonita y elegante, siempre él con tan buen gusto.

Hace tres años conocí a Alfredo y si es raro que hasta ahora yo no conozca su casa, pero mientras vayamos a mi apartamento todo está bien, además él siempre se siente cómodo en mi hogar así que no me quejo.

Ahora me encuentro frente a su casa porque necesito explicarle que debo viajar y ya que no le llegan mis mensajes y no le cae mis llamadas, después de estar una hora en un intento de recordar donde vive, lo logré y aquí estoy.

Me quito el cinturón de seguridad y solo agarro las llaves de mi coche junto a mi celular, me bajo y lo desbloqueo para intentar una última vez, pero otra vez cae la llamada en buzón, resoplo y tomo camino hasta la entrada, al llegar toco el timbre y espero a que abra la puerta mi novio, sonrío esperando.

Escucho la puerta y me giro, veo a una mujer hermosa frente a mí, mi corazón se acelera y siento como una electricidad en mi vértebra cuando nuestras miradas conectan, sus ojos son tan verdes como una perla de esmeralda, me habla amablemente y reacciono, suspiro y sonrío para hablar.

-Hola, ¿por casualidad esta Alfredo? – pregunto y niega la hermosa mujer –

- ¿Quién lo busca? – pregunta finalmente –

- Su novia, Sonia Stone – respondo y la rubia se queda paralizada, me intriga su actitud – ¿Quién es usted? – pregunto curiosa y veo que su actitud cambia a una más rígida y seria –

- Su esposa – responde seria y mientras me mira con odio, yo me quedo paralizada –

¿Esposa? Alfredo tiene una esposa y me mintió por tres años, tengo tanta vergüenza ahora mismo y trato de explicarle mi situación, también le enseño los mensajes y capaz me veo como una desgraciada al hacer esto, pero es que tampoco sé porque reacciono así, sus ojos se ven triste y ella en total shock hasta que me cierra la puerta en la cara, y yo sólo tengo algo en la mente ¡Alfredo Palomi me mintió de la peor manera!

Final Flashback

El momento más vergonzoso de mi vida fue al conocerla y decirle prácticamente que soy la amante de su esposo, algo que me dolió inmensamente y desde ese día preferí no volver a verlo, claro que es mejor así.

Ahora estoy a un par de metros de distancia de ella, mi jefa y esposa de mi ex, resoplo y Elettra llama mi atención, volteo a verla y sonrío de lado, ella en cambio me mira preocupada y frunce el ceño como papá, me rio negando y tomo de mi cerveza.

- ¿Qué ocurre con ella? – pregunta mi hermana y suspiro –

- Es la esposa de Alfredo – respondo y me mira boquiabierta – y mi jefa – sus ojos parecen que quieren salirse de ella y sonrío triste –

- Tu dolor no es precisamente porque sea la esposa de Alfredo – responde y resoplo –
- Es complicado Elettra – digo y me hace una seña con la cara para que prosiga – no sé qué tiene esa mujer, son sus ojos verdes y profundos, es su cabellera rubia con algunos rasgos de rubios oscuros, es su forma seria de odiarme, pero a la vez es tan educada y calmada ¿sabes? Es su firmeza – susurro y volteo a ver a mi jefa quien ríe con tanta parsimonia – es su risa – susurro y siento la mano de mi hermana encima de la mía –
- ¿Qué sientes por ella? – me giro a verla después de esa pregunta y me tensó – no me digas que pena porque tus ojos brillan, incluso más que con Alfredo – responde y cuando voy a hablar suena mi celular – te salvo la campana – susurra y me río negando –

Saco mi celular de mi abrigo y me pongo de pie para salir del bar, cuando estoy afuera resoplo por el frío y atiendo la llamada de Alfredo, comienza a hablar y no logro entender lo que me quiere decir porque suena ebrio.

Llamada

- Que ya Sandra y yo nos divorciamos Sonia, dime donde estás y nos vemos, dame una oportunidad – suplica y alzo la mirada mientras ahora entiendo todo –*
- *Nos vemos mañana mejor, salgo a las 6 de la tarde Alfredo – digo y chilla como emocionado –*
- *¿Tu departamento? – pregunta y me quejo –*
- *No hay de otra – respondo de mala gana y cuelgo –*

Finalizada Llamada

-Es por eso que hoy me odia más que antes – susurro mientras me giro y camino hacia la entrada del bar – se divorciaron – finalizo y mi corazón se acelera –

Respiro profundo y cuento hasta veinte mientras busco las fuerzas para entrar. Cinco minutos después camino hasta entrar al bar, me acerco a mi mesa y en el camino ella alza la cara y se queda seria mientras nuestras miradas se conectan y esta vez hay una pequeña sonrisa en sus labios, sonrío de lado y sigo hasta sentarme frente a mi hermana.

- ¿Quién era? – pregunta y suspiro guardando mi celular –
- Alfredo – susurro y hace un gesto de enfado –
- ¿Qué quería? ¿sabe que es tu jefa? – pregunta y niego –
- Tenía dos meses sin hablar con él – respondo y Elettra sonrío orgullosa haciéndome reír –

Seguimos hablando de la llamada y me mira asombrada, miro hacia la mesa de ella... *la señora Torrini* y nuestras miradas conectan, le presto atención a sus amigos y ambos sonríen como si supieran algo que nosotras no, suspiro y me giro para seguir hablando con mi hermana mientras nos tomamos unas cervezas.

El día ha pasado de una forma rápida, estresante y ajetreada, ahora estoy camino al ascensor y cuando llego toco el botón y alzo la mirada para ver que va bajando, me doy la vuelta y veo mi reloj que marca las *6:10 de la tarde*, pienso en Alfredo que debe estar ya en mi departamento y resoplo.

Escucho el sonido del ascensor y me giro, abre sus puertas y la señora Torrini sube la cara, nuestras miradas se conectan y ahorita está más seria que hace dos horas cuando subí para mostrarle la nueva imagen de la empresa, suspiro y me quedo pensando si quedarme esperando y que baje o subirme a su lado, es incómodo porque sé que me odia y no quiero que se sienta incómoda, así que decido ignorar el ascensor y me mira aún más molesta.

-Súbase señorita Stone – dice firmé y me tenso –

- Esta bien – digo seria y entro al ascensor –

Siento como mis manos sudan y mis piernas flaquean, no puedo verla sin babear porque hoy está más hermosa que nunca, es su cabello rubio en una coleta alta, su traje ejecutivo que va de una falda lápiz con abertura uve en la pierna izquierda, blusa de tirante y blazer, todo blanco y se ve perfecta junto a los tacones de aguja que hace juego con el traje, suspiro y cierro los ojos para no voltear a verla.

-Me gustó mucho la nueva imagen – dice y abro los ojos de golpes para voltear a verla emocionada –

- ¿De verdad? – pregunto en un hilo de voz –

- En serio – responde y voltea a verme, nuestras miradas se conectan y me siento tan pequeña delante de ella –

Asiento y sonrío de lado, no tan pronunciado pero esa pequeña sonrisa acelera mi corazón como nadie nunca antes lo hizo, sonrío y asiento, vuelve su vista al frente y reacciono cuando suena el ascensor y abre sus puertas.

-Que tenga buenas tardes y noche señorita Stone – se despide cuando salimos del ascensor y asiento –

- Igualmente señora Torrini – susurro en un hilo de voz –

Después de unos minutos salgo de la empresa y me despido del vigilante, camino hasta mi coche y bajo el seguro para subirme, dejo mi cartera en el copiloto y me pongo el cinturón de seguridad, enciendo el coche y también la radio, esta comenzamos *Cuando nadie ve de Morat* y le subo volumen mientras comienzo a salir del estacionamiento para ir a casa, mientras manejo voy cantando a todo pulmón.

“Si me preguntan por ti, diré que es mentira que toda una vida he soñado contigo

Yo sueño contigo

Si me preguntan por ti, diré que no es cierto que duele por dentro que no estés conmigo

Te quiero conmigo

Te miro, me miras y el mundo no gira, todo parece mentira

Tú sigues, yo sigo, es nuestro castigo fingir que somos amigos

Y cuando no hayan testigos, mi vida entera te daré

Cuando nadie ve...”

Después de un rato llego a mi departamento y me estaciono, a mi lado veo la camioneta de Alfredo y resoplo, apago el coche y me quito el cinturón de seguridad, agarro mi cartera y me bajo para pasarle el seguro al coche y subir la acera, camino hasta entrar al edificio.

Unos minutos después estoy saliendo del ascensor y camino hasta mi departamento, saco las llaves de mi abrigo y al llegar abro la puerta para entrar y cierro, Alfredo me avisa que esta en la cocina y asiento, me acerco a la sala y dejo mi cartera en el sofá, me quito el abrigo y me doy la vuelta para acercarme a la cocina.

-Hola – saluda mientras sale de la cocina y me abraza efusivo –

- Hola – saludo y me deja un beso en la mejilla para volver a la cocina –

- Espero que no hayas comido para cenar juntos – chilla mirándome y asiento – ¿Cómo va el trabajo? – pregunta y siento que llegó el momento –

- Muy bien, mi jefa me odia – susurro y Alfredo frunce el ceño para verme confundido –

- Dime quién es para hablar con ella – dice serio y suspiro bajando los hombros –

- Mi jefa es – susurro temblando – tu ex esposa, Sandra Torrini – respondo y ahora Alfredo se quedó como piedra y resoplo cansada –

Unos minutos después el castaño reacciona y sigue cocinando tratando de asimilar lo que acabo de decir. Un rato después estamos cenando y ahora si me pide que le explique como es que trabajo en la empresa de su ex esposa y resoplo mientras tomo vino para luego empezar a explicarle.

-Trabaja conmigo – susurra y niego –

- No, yo me siento bien allí – respondo seria –

- Mi suegro es buen jefe – dice y frunzo el ceño –

- ¡Basta Alfredo! – no sé porque razón, pero me siento molesta que me pida que me vaya de Alhajú company, si no me quiero ir que me deje en paz –

- Disculpa – suspira y toma mis manos, volteo a verlo – Sonia acéptame intentarlo y que esta vez si salga bien – pide y me quedo paralizada –

Paralizada, creo que eso es poco, siento que se me fue la respiración, el color, mi corazón late acelerado por el pánico y mientras tanto miro a Alfredo asombrada, hace nada se divorcio y ya me está pidiendo una oportunidad, pero Sonia tú lo amas, llevas tres años amándolo *¿Qué los puede detener ahora?* Nada, definitivamente nada mi mirada no se aleja de él y resoplo bajando los hombros, asiento y Alfredo me abraza haciéndome reír y también perdiendo la respiración.

Bueno quien sabe y por fin se me cumple el sueño de casarme con el hombre de mi vida, Alfredo se aleja y me besa, sonrío y me toma de la mano para llevarme hasta la habitación, al llegar nos quitamos las ropas y hacemos el amor, amo estar con él porque es un hombre tan amoroso, tan apasionado y claro que me fascina tener relaciones con él pero me detengo cuando unas perlas verdes pasan por mi mente y Alfredo me mira preocupado, va a hablar y para no responder solo lo beso otra vez y sonrío mientras un jadeo sale de sus labios y baja a mi cuello para besarme, cierro los ojos y otra vez esos ojos pasan por mi mente, sonrío negando.

V.

Sandra Torrini

20 de diciembre

Me arreglo el abrigo mientras me siento frente a aquella lápida blanca y pulcra, suspiro y leo el nombre de mamá “*Catrina Isabel Palma de Torrini 1950 – 2012*” acaricio la lápida y luego dejo unas girasoles, las que siempre fueron las favoritas de mamá y sonrío de lado mientras siento una presión en el pecho y tengo ganas de llorar.

-Como quisiera que estuvieras aquí a mi lado, no sabes como necesito un abrazo tuyo mamá – susurro con la voz ronca y rota – tenías razón y Alfredo no era para mí, siempre tuviste razón pero nunca lo quise ver – suspiro y miro al cielo que se nubla – no sé como seguir mamá – digo volviendo la vista a su tumba – mi única calma son mis hijos y Evelyn que no me suelta la mano – sonrío pensando en mi hermana – pero cuando cierro la puerta de mi habitación y estoy sola, ya la historia es otra y me siento horrible, lloro hasta dormir y ya no soporto este dolor – mi voz se quiebra y comienzo a llorar –

Hablo con mamá un buen rato y también le cuento todo lo que he tenido que vivir en los últimos dos meses, como la amante de mi marido se volvió mi empleada y que realmente estoy loca porque yo no estaba obligada a contratarla y aún así lo hice, también le hablé de papá y su poco apoyo, todo fuera tan diferente si ese cáncer no me hubiese quitado a mi madre, sé que si ella estuviera aquí yo me sentiría menos sola.

-Buenos días Kaprica – digo sin ánimos de nada –

- Buenos días jefa ¿su café? – pregunta y me detengo para voltearme a verla –

- Sí, gracias – respondo y asiente sonriendo –

Sigo hasta mi oficina y cuando abro me adentro para cerrar la puerta, me apoyo de la puerta y resoplo pesadamente, me arreglo y me acerco al escritorio donde dejo mi cartera, me quito el abrigo y lo dejo en el perchero, para luego sacar mi celular de la cartera y también guindarla en el perchero, me acerco a mi sillón y me siento.

Unos minutos después entra Kaprica con mi café y agradezco, tomo la taza y me giro para ver la ciudad mientras tomo un trago de café, diciembre siempre ha sido mi mes favorito a pesar de que mamá falleció en este mes, sonrío al ver la ciudad tan fría y obvio llena de nieve, me quedo pensando y creo que un viaje no caería mal, el problema viene siendo a quien dejo a cargo de mi empresa, suena la puerta y digo un suave “*adelante*”.

-Buenos días jefa – dicen y cierro los ojos mientras mi corazón se acelera después de escuchar aquella voz agridulce –

- Buenos días – respondo girándome –

Me quedo paralizada al verla, sonrío de lado y la detallo en silencio, es su vestido azul ceñido al cuerpo y sin mangas, son sus tacones de agujas a juegos haciendo ver aquellas piernas largas más definidas, es aquel rojo en sus labios que me hipnotiza, sus ojos azules como el océano, su cabello negro azabache cayendo como cascada por sus hombros y una pequeña sonrisa, resoplo y

niego reaccionado.

-Dígame – digo suavemente y me hace una seña para acercarse, asiento y lo hace para sentarse frente a mí –

- Vine para que me pueda explicar algo sobre la empresa – pregunta y asiento mientras me cruzo de piernas y la miro atenta –

No sé exactamente qué me pasa cuando tengo cerca a la señorita Stone, pero ahorita mismo sonrío hacia mis adentros mientras su mirada recae en mis piernas cruzadas, la veo carraspear y me tenso mientras ahora es ella quien se cruza de piernas y se sube un poco aquel vestido azul que lleva puesto, le quito la mirada y busco mis lentes para entonces ponernos a trabajar.

Una hora después, la señorita Stone sonrío satisfecha y me quito los lentes, su mirada es profunda y me causa nervios, *maldita sea que siempre es igual con aquella mirada azul*, pienso mientras intento disimular mis nervios. Sonia Stone se despide y asiento para verla ponerse de pie, se da la vuelta y se va, puedo admirar sus caderas moviéndose de manera sensual, su trasero y sus largas piernas, sale de mi oficina y salgo del trance donde entré y resoplo pesadamente, niego rápidamente y me pongo los lentes para seguir trabajando.

Las horas seguían pasando y cuando me di cuenta ya había caído la tarde, tocan la puerta y pido que entren, es Kaprica que avisa que ya se va y asiento, agradezco y le deseo felices fiestas ya que a partir de hoy estará de vacaciones hasta enero que volvamos a trabajar, mientras Kaprica vuelve a cerrar la puerta de mi oficina yo sigo trabajando.

Mi celular comienza a sonar y lo busco entre todo el desastre que tengo en mi escritorio, suspiro frustrada hasta que lo encuentro y sonrío cuando veo que es mi hija, así que atiendo rápidamente y la saludo.

Llamada

-Baja mami, estamos esperándote – dice Alondra emocionada y me rio –

- Ya bajo preciosa – respondo y colgamos –

Finalizada Llamada

- ¡Loquitos! – digo burlona y guardo las carpetas en la laptop –

Apago la laptop unos minutos después y me pongo de pie, trato de arreglar todo el desastre que tengo en el escritorio y hago una mueca de estrés, después de estar más decente mi oficina me acerco al perchero y agarro la cartera para dejarla en el escritorio, vuelvo al perchero y tomo mi abrigo para ponérmelo, me arreglo y me acerco al escritorio, guardo mi celular en la cartera y después de unos minutos por fin salgo de la oficina, cierro la puerta y me acerco al ascensor, al llegar toco el botón y espero a que suba.

- ¡Mamá! – chilla Alondra mientras salgo de la empresa y abro los brazos –

- Mi preciosa – chillo mientras la abrazo –

- Vinimos por ti para ir a casa de los abuelos – dice Juan y hago una mueca ya que no quiero otra vez que me toquen el tema *Alfredo* –

- Prometo que, si el abuelo vuelve a hablar de papá, nos vamos – dice Alondra leyendo mi mente y me rio para darle un beso en la frente –

- Bueno, por mis mellizos todo – digo y ambos aplauden –

- Papá – susurra Alondra y sigo su mirada –

Un perfume peculiar se adueña de mis fosas nasales, sé que estoy cerca de la entrada de la empresa, pero no lo suficiente para tropezamos con la señorita Stone, sin embargo, trato de abrazar con fuerza a mi pequeña hija mientras vemos a su papá besando a su ¿novia? Siento rabia y no sé precisamente porqué, quiero creer que es porque mi ex marido está con su nueva novia frente a nuestros hijos, sin darme cuenta Juan se acerco a su papá con mucha rabia y Alondra se separa de mí para verme con miedo.

- ¡Alfredo! – lo llama Juan y Alfredo se gira para quedarse pálido –

- Basta Juan – digo a un par de pasos –

- Eres un asco Alfredo Manuel Palomi Betancourt – dice entre dientes mi hijo y pongo mi mano en su hombro –

- Es tu papá, respétalo – digo seria y Juan me mira –

- Tenías una maravillosa mujer Alfredo, pero definitivamente no te la merecías, ojalá encuentre a alguien que si la valore – dice Juan y resoplo –

- Juan Alfredo súbete al coche – digo seria y me cruzo de brazos –

El mellizo voltea a verme con el ceño fruncido y me parece cómico porque es idéntico a su padre, asiente y vuelve a mirar una última vez a su papá, en cuanto a Alfredo está conmocionado y con los ojos cristalizados mientras que su mirada recae en nuestra hija, resoplo y niego.

-Hasta luego – susurro y Alfredo me llama –

- No pensé que mis hijos vieran esto, yo quería presentarle a mi novia en otro momento, algo más calmado – explica Alfredo y siento un golpe en el pecho al repetir dos palabras en mi mente *mi novia* –

- Tendrás la oportunidad – digo volteándome a verlo y asiente –

Miro a Sonia Stone quien me mira asustada y niego para darme la vuelta y caminar lentamente hasta el coche, Juan Alfredo está sentado en el copiloto mientras que Alondra y yo nos sentamos atrás, finalmente le pido al chófer irnos a casa de mis padres y asiente, miro una última vez a la pelinegra y resoplo para entonces voltear y ver a Alondra quien está pensativa, entrelazo nuestras manos y fue la manera de que reaccionará, le doy un beso en la cabeza y sonrío para entonces mirar por la ventana.

Yo volteo la cara y veo la carretera por la ventana mientras aquella escena viene a mi mente una y otra vez, me tensó y siento una rabia que no sé exactamente cuál es su explicación, es verla a ella con él, es ese beso y son mis ganas de abofetearlos a ambos, pero ¿*Qué más da?* Alfredo y yo estamos divorciados y a mí solo me queda seguir mi vida.

Pero es ella que no sale de mi cabeza, es su mirada de admiración cuando estamos a solas, es su maldita sonrisa que me lleva a otro mundo, siento una lágrima correr por mi mejilla y la borro porque me rehúso a llorar una vez más por Alfredo Palomi, él ya siguió con su vida y a mí me toca seguir con la mía, no hay más ni habrá más nada que hacer, siento la mano de mi hija sobre la mía y sin girarme la entrelazo, suspiro y aprieto la mandíbula para no llorar, no más. *Hasta ayer lloré a Alfredo Palomi, hoy después de ese beso no voy a llorarlo más y es mi última decisión*, pienso mientras miro la carretera camino a casa de mis padres.

- ¡Hermanita! – chilla Evelyn y abro los brazos mientras se acerca –
- Mi vida – chillo y nos abrazamos fuertemente –
- Hola tía – dicen los mellizos a la vez y Evelyn se aleja boquiabierta haciéndome reír –
- Jamás voy a acostumbrarme a esa sincronización – responde mi hermana y me rio – pero vengan aquí – chilla y mis hijos corren hacia su tía para abrazarla –
- ¡Tía! – grita Miguel y abro los brazos para abrazarlo cuando llega a mí –
- ¿Cómo te estás portando? – pregunto y sonrío cómo yo cuando era pequeña y hacia alguna travesura –
- ¡Muy bien! – grita y mi cuñado tose – bueno algo – dice finalmente y nos reímos –

Miguelito corre a abrazar a sus primos y yo me acerco a mi cuñado para saludarlo y abrazarnos, luego mis hijos se acercan a él y mientras tanto saludo a mi nana para luego pedirle una copa de Whisky, asiente y se va.

-Pero si es mi niña hermosa – dicen a mis espaldas y me giro rápidamente para ver a mi abuela materna –

- ¡Abuela! – grito y se ríe mientras abre los brazos y corro a ella para abrazarla –

Martha Palma, es la representación que me queda de mamá, ella fue quien nos dio fuerza para salir adelante cuando mamá falleció y realmente a la que más se le hizo difícil fue a mí, estaba sin querer seguir adelante sin mamá, pero con ayuda de Evelyn, de los abuelos Martha Palma y Pablo Torrini, todo después de un tiempo fue un poquito menos doloroso y pesado.

- ¡Espero tener el mismo saludo! – dicen y grito feliz para correr hasta mi abuelo –
- Pablo – chillo y se ríe mientras lo abrazo y le dejo besos en la mejilla –
- Siempre es lindo verlas hijas – dice y me alejo al borde de las lágrimas –
- Queríamos pasar estas navidades aquí – dice mi abuela Carmen y me acerco a ella para abrazarla –

Mi abuela Carmen es menos afectuosa, ella casi siempre mantiene un rostro serio y si le caes mal mucho más, pero cuando se trata de sus nietas y bisnietos todo es diferente, ella se derrite por nosotros y desde que murió mamá, es más unida a nosotros claro que no más que el abuelo Pablo y la abuela Martha, pero lo intenta, sobre todo por su hijo, para ella papá es lo más importante y sabía que solo no iba a poder, lo que no se imaginó la abuela es que solo era lo menos que él estaba.

- Que bueno tenerlos aquí – dice papá y se acerca para saludarnos –
- Fuimos por mamá para venirnos – dice Juan y sonrío para acercarme a mis hijos y pasar mis brazos por sus hombros –
- ¿Y Alfredo? – pregunta papá y frunzo el ceño –
- Con su novia – dijo Juan de mala gana y se va al patio trasero, resoplo y me cruzo de brazos –
- ¿Era necesario Roberto Torrini? – pregunto y me mira serio –

Le paso por un lado y salgo al patio para acercarme a mi pequeño, me siento a su lado y lo abrazo, acaricio su cabello castaño y le dejo un beso en la cabeza mientras nos quedamos mirando los lirios que tanto amaba mi madre, suspiro y en cuanto a Juan respira profundo para

luego botar el aire, se aleja y voltea a verme, sus ojos cafés están cristalizados y niego mientras tomo sus mejillas y le dejo un beso en la frente.

-Haz tu vida mamá – susurra Juan y sonrío –

- Mi vida son tú y tu hermana – respondo y nos reímos –

- Bueno busca más vidas – dice y lo miro asombrada –

- Creo que Juan tiene razón – dicen y me giro para ver a Alondra –

Le doy un espacio y se sienta a mi lado, los abrazo a ambos y nos reímos, nos ponemos a hablar de mi vida y prometí rehacerla, ambos agradecen y me abrazan haciéndome reír.

Unos minutos después ambos entrar a la casa ya que mi abuela Carmen los llama y me quedo sola mirando el jacuzzi, me cruzo de piernas y pienso en la conversación con mis hijos hasta que siento una mano en mi hombro y me sobresalto, me volteo y veo a mi abuelo a mi lado.

Da la vuelta y se sienta a mi lado, apoyo mi cabeza en su hombro y entrelazo nuestras manos mientras mi abuelo me deja un beso en la cabeza, suspiro suavemente y hago un puchero, por unos minutos nos quedamos en silencio, pero no lo suficiente para poner en orden mis ideas.

-Yo si estoy tranquilo que ya no estés con ese imbécil – dice mi abuelo y sonrío – al Idiota de mi hijo le cae bien porque son iguales, pero a mí siempre me cayó mal – aclara y suspiro –

- Veinte años con alguien y termine sabiendo que no lo conocía del todo – susurro y el abuelo suspira –

- Nunca terminamos de conocer a las personas hija – susurra y asiento para alejarme y verlo –

- Pero la abuela y tú siempre han sido felices – susurro y se ríe negando –

- Hace diez años casi nos divorciamos por culpa de la monotonía – dice y nos reímos –

- ¿Y que hicieron? – pregunto asombrada que no lo vimos –

- Catrina cayó en cama por el cáncer, Roberto no parecía él y pues tu abuela y yo nos dimos cuenta que no podemos estar él uno sin la otra, que si un día faltamos que sea por la muerte y no porque a la primera corrimos, así que fuimos a terapia – responde y me quedo asombrada – la diferencia es que no nos somos infieles así que en tu caso me parece bien que se divorciaron – aclara y lo abrazo –

- Me siento tan agotada abuelo – susurro y mi pelo de algodón frota mi espalda como cuando era pequeña y me quedaba en su casa –

- Date un tiempo, viaja, pero recuerda que la vida sigue ¿vale? – pregunta y nos alejamos mientras asiento –

- Vale – susurro y sonreímos –

La abuela Carmen llama a su esposo y ambos sonreímos, el abuelo se pone de pie y va hacia la abuela, me giro para verlos y sonrío cuando se dan un tierno beso, creí que llegaría a eso con Alfredo pero así es la vida y no todas las relaciones son como las de Pablo Torrini y Carmen de Torrini, a algunas personas nos toca avanzar solas pero estaré bien, porque confío en lo que me dijo el abuelo, *la vida sigue*, recuerdo y sonrío para darme la vuelta y ver los lirios, solo así siento a mamá un poco cerca de mí.

Tres días después...

- Pero que guapa – chilla Laura y me rio negando –
- Dramática – susurro y niega mientras nos abrazamos –
- ¿Lista? – pregunta Mario saliendo de la cocina –
- Diviértanse – pide Alondra y me acerco para abrazarla –

Ya que mañana es Navidad y cada quien estará con su familia, hoy decidimos salir Laura, Mario, Evelyn y yo, así que mis mejores amigos vinieron por mí mientras que con Evelyn nos veríamos en la discoteca donde nos llevaría la inventadora de Laura.

Ya estando lista agarro mi cartera y me despido de los mellizos quienes claro que no dejaré solos así que mi abuela Martha se ofreció a cuidarlos, al principio ambos se quejaron pero después terminaron aceptando, me despido de mi abuela y entonces Laura, Mario y yo tomamos camino a la salida, después de salir de casa caminamos hasta la camioneta de Mario y nos subimos los tres, Laura y Mario se ponen los cinturones de seguridad para entonces mi amigo encender la camioneta y ahora si por fin irnos a la discoteca, en cuanto a Laura enciende la radio y vamos cantando a todo pulmón una canción de *Beyoncé*.

VI.

Llegamos a la disco y el ambiente es muy agradable, Laura entrelaza nuestras manos y seguimos a Mario entre tanta gente, la música retumba y la gente baila, mientras que otros solo están allí besándose, niego burlona recordando cuando tenía los veinte y vivía de disco en disco.

Al salir de la pista y llegar al VIP podemos encontrar a Evelyn ya en una mesa reservada y le llamamos, se pone de pie y sonrío porque sé ve guapísima, nos acercamos y la saludamos, minutos después nos sentamos los cuatro y llega un mesero para anotar nuestro pedido, comienza a sonar una canción electrónica y me pongo de pie para acercarme a la baranda, veo a la gente bailar y sonrío, recorro todo el lugar con la mirada hasta que veo hacia la entrada y esta ella, frunzo el ceño junto a mi nariz.

- ¡Sandra! – gritan y me giro para ver a mis amigos y hermana – tu bebida – dice Laura y me acerco –

Agradezco y brindamos, decido sentarme junto a mi hermana y comenzamos a hablar los cuatro, nos reímos y también recordamos nuestros tiempos de bachiller y universidad, aunque no estudiamos los mismos tiempos ni las mismas carreras siempre hemos estado en los mismos lugares, por ejemplo Evelyn es mayor que yo solo por dos años mientras que mis amigos son mayor que yo por meses, los cuatro estuvimos en el mismo colegio aunque diferentes años y luego en la misma universidad y claro que diferentes carreras, excepto Evelyn y Mario, ya que ambos son economistas y por poco se gradúan juntos, lo bueno de la universidad.

- ¿Cómo es que viste a Alfredo con tu empleada? – pregunta Laura y veo a Evelyn quien sonrío y se hace la loca –

- Sí, saliendo de mi empresa – respondo y Mario niega molesto –

- Ese idiota – chilla y me rio –

- Ya no quiero hablar de eso – digo y Laura me mira pensativa –

- ¿Cómo te sentiste? – pregunta entre gritos por el volumen de la música y suspiro, otra vez viene ella a mi mente –

- Molesta – respondo – pero no sé porqué – susurro y Laura toma mi mano –

- ¿Por él? – pregunta y volteo a verla –

¿Estoy molesta por él? Me pregunto mentalmente y la respuesta no la quiero saber, así que me alejo de Laura y me pongo de pie, aviso que voy al baño y Mario asiente, Evelyn se queda en silencio y asiente mientras que Laura me mira atenta y sonrío como sabiendo algo que yo no sé, resoplo y me doy la vuelta para entonces bajar e ir al baño.

Después de chocar con media discoteca finalmente camino el pasillo de los baños y la música va bajando mientras más me acerco a ellos, cuando llego a la puerta que señala “*damas*” abro y entro para ahora acercarme al espejo, la música se escucha apaciguada mientras me miro al espejo y la pregunta de Laura vuelve a mi mente, escucho una puerta y reacciono.

Cuando alzo la cara nuestras miradas se conectan y sus ojos me ven con sorpresa, me giro y me tenso, ella se acerca cautelosa y queda frente a mí, mi corazón se acelera y aunque quieroirme no puedo despegarme de esos ojos azules que desde que los conocí causan estragos en mí, una leve sonrisa se muestra en sus labios y siento un revolcón en mi estómago, suspiro y le doy espacio para que se lave las manos.

-Gracias – susurra y asiento –

- Tranquila – respondo y asiento sonriendo de forma más amplia –

- ¿Tiene mucho tiempo aquí? – pregunta y no logro entender la pregunta – la discoteca – aclara y entiendo ahora –

- Creo que no, no lo sé – susurro y la pelinegra sonrío burlona –

- Fue un placer verla jefa – dice alejándose del lavabo y asiento –

Sonia Stone se da la vuelta y toma camino hasta la salida, pero a mitad de camino se detiene y me apoyo del lavabo esperando a saber que hará la pelinegra, se da la vuelta sobre sus talones y me mira seriamente, aunque sus ojos tienen una pizca de tristeza.

-Disculpe – susurra y me quedo confundida – por lo que tuvo que ver fuera de su empresa, prometo que no volverá a pasar ya siento demasiada culpa al saber que tengo parte de ella por su divorcio – aclara y me pongo firme para acercarme a ella –

- Te culparía, pero mi marido era él y quien abrió la puerta fue él, aparte quien mintió fue él – respondo suave, pero con la voz rasposa y Sonia asiento como hipnotizada –

- Prometo que no volverá a pasar – susurra y asiento –

- Hasta luego señorita Stone y felices fiestas – susurro para pasarle, por un lado –

Siento su mano agarrar mi muñeca y me detengo para voltearme a verla, veo su mano sobre mi muñeca y luego alzo la cara para verla a los ojos, ese profundo mar azul tiene muchas preguntas pero yo no quiero seguir platicando con ella, no por haber sido la amante de mi marido sino porque tenerla cerca de mí me causa muchas cosas a las que no quiero encontrarle respuestas, suavemente me zafo de su agarre y sonrío de lado, le guiño un ojo y vuelvo a retomar mi camino para salir del baño, respiro profundo y boto todo el aire para ahora acercarme a la barra.

-Un shot de tequila, por favor – pido a la barman y asiento –

- Su shot – chilla y sonrío –

- Gracias – chillo y asiento para irse –

Tomo de un trago el shot y carraspeo unos segundos después, trato de calmar a mi idiota corazón cuando un perfume exquisito se adueña de mis fosas nasales, miro a mi lado izquierdo y veo a una pelinegra muy hermosa, voltea su cara y sonrío cuando nuestras miradas se conectan.

Vuelve su vista a la barman y tengo la oportunidad de detallarla, tiene un par de pecas poco visible al menos que le prestes mucha atención, un vestido blanco ceñido al cuerpo, su cabello negro azabache, vuelve a voltear y nuestras miradas se conectan, sonrío anchamente y aquellas perlas verdes que tiene de ojos brillan, saboreo mis labios y su mirada baja a verlos, siento como me quedo paralizada y mi corazón golpea con fuerza, es una mujer muy hermosa y sin una palabra sé que puede tener a quien quiera bajo sus pies.

- ¡Pamela Johns! – se presenta y extiende su mano –

- Sandra Torrini – me presento y estrechamos nuestras manos –

- Hasta que te encuentro – dicen a mi lado y me giro para ver a Laura –

- Vamos – chillo y volteo a ver a Pamela – fue un placer – digo muy alto y sonrío –

- Un gusto – responde y asiento para tomar la mano de mi amiga e irnos al VIP –

Después de llegar a nuestra mesa, Laura intentó de las miles maneras que le contará sobre Pamela, pero ni yo sé, solo fue una pequeña presentación y yo babeando por ella, nada más eso. Un rato después ya habíamos cambiado el tema y también habíamos bajado a la pista para bailar.

Sonaba una canción que sé que no recordaré y bailaba sola mientras Evelyn baila con un chico y Laura con Mario, por un momento siento unas manos en mis caderas y me giro para quedar cara a cara con aquella mujer cabello azabache y ojos verdes, sonrío y con sus manos en mis caderas me mueve mientras todos a nuestro alrededor bailan y saltan, me doy la vuelta y cierro los ojos mientras bailo sensual pegada a Pamela, sus labios se acurruca en la curvatura de mi cuello haciendo que su respiración erice mi piel, entrelazo nuestras manos a la altura de mi vientre y seguimos bailando de manera sensual mientras transcurre la canción.

Me quejo por un ladrido y me muevo de un lado a otro, siento una mano en mi cadera y abro los ojos de golpe, veo ese hermoso rostro a pocos centímetros y con una calma que hace sentir paz, suspiro suavemente y acaricio su mejilla, me paralizó y quito mi mano para darme la vuelta y ver el techo, subo la sábana y estamos desnudas.

Suavemente quito su mano y me siento en la cama, me levanto después de enredar la sábana a mi cuerpo y camino lentamente hasta el ventanal, hay dos cosas que ahora mismo me mantienen conmovida, primero que bebí tanto que no recuerdo nada, lo último que tiene mi mente es bailar con Pamela y segundo es que jamás había estado con una mujer y ahora amanecí con una, no me desagrada, pero me molesta que no recuerdo nada, me tensó y vuelvo a darme la vuelta para ver a Pamela dormir.

Camino hasta una puerta que está cerca del clóset y abro para encontrarme con su baño, me encierro y me quito la sábana para ir a la regadera y echarme una ducha, resoplo pesadamente cuando el agua hace contacto con mi cuerpo.

Veinte minutos después salgo del baño con una toalla enredada a mi cuerpo y veo a Pamela en el clóset, se da la vuelta y sonrío anchamente, me acerco lentamente y rodea mis caderas con sus manos para pegarme a ella, nuestras miradas se mantienen unidas y sonrío burlona, se acerca y me deja un beso en la mejilla, asiento y me alejo.

-Necesito ropa – digo apenada y asiento –

- Perfecto, ahora si encontré la excusa para volver a verte – dice y me río – claro si lo deseas – susurra con la voz rasposa y asiento –

- Yo encantada – susurro y me asombro de mis palabras –

Asiento y se da la vuelta para abrirme por completo las puertas del clóset, voltea a verme y me pide que tome lo que yo quiera, acepto y me deja un beso en la frente para ahora ella irse al baño, sonrío y saboreo mis labios mientras la sigo con la mirada hasta verla encerrarse en el baño, resoplo y me apoyo de la puerta del clóset.

-Una mujer – susurro pensando que acabo de coquetear con alguien y tenía veinte años sin hacerlo –

Sonrío feliz y me muerdo el labio para luego de unos minutos voltearme hacia el clóset y ver entre tanta ropa que elegir, me acerco a la puerta del baño y le pregunto a Pamela por ropa

interior, me explica y agradezco, vuelvo al clóset y comienzo a elegir para vestirme. Diez minutos después estoy lista y busco mi cartera y mi celular, salgo de la habitación y encuentro mi cartera en la barra, la reviso y saco mi celular para ver la hora, me sorprende que ya casi sea mediodía y dejo el celular, cuando me giro veo un perro y sonrío sin saber que hacer ahora, me agacho y lo acaricio mientras mueve su cola y me río de lo tierno que se ve.

Después de cuarenta minutos Pamela sale de la habitación y el pequeño perro corre hasta ella, la pelinegra se agacha y lo carga para entonces terminar de acercarse, me ofrece desayunar y le digo que invito el almuerzo, asiente sonriendo y deja al pequeño perro para ir por sus cosas, mi celular suena y lo saco de la cartera para ver que es mi hermana.

Llamada

- *¿Mucho sexo? – pregunta emocionada y me ahogo con mi saliva haciendo que tosa –*

- *¿Qué? – pregunto y se ríe –*

- *Te diré dos cosas, esa mujer con la que te fuiste entre besos es muy guapa y la principal, la amante de tu marido salió detrás de ti muy molesta – dice y frunzo el ceño –*

- *¿Sonia Stone? – pregunto confundida –*

- *Sí, raro, pero sí – responde y asiento sin entender – nos vemos más tarde hermanita – chilla y cuelga –*

Finalizada Llamada

- *¿Stone? – pregunto mirando a la nada –*

- *Lista – avisa Pamela y agarro mi cartera –*

Me despido del pequeño perro que me dice Pamela que se llama brunito, sonrío y veo una última vez a brunito para ponerme de pie, me acerco a Pamela y quedamos a centímetros, sonrío y sus ojos verdes brillan, me roba un beso y me río, abre la puerta y me hace una seña para que salga primero, asiento y eso hago para luego girarme y ver que Pamela cierra la puerta del departamento, caminamos hasta el ascensor y vamos hablando de todo un poco, al llegar toca el botón y esperamos a que baje, mientras tanto nos vamos conociendo y me cae muy bien Pamela Johns, no sé qué es todo esto pero ella me llama la atención y me gusta el coqueteo que hay entre ambas, también quisiera repetir lo que pasó anoche y que lamentablemente no recuerdo, Pamela entrelaza nuestras manos y entramos al ascensor, toca el botón de planta baja y finalmente se cierran las puertas para que bajemos, mientras tanto vamos hablando y riéndonos de todo un poco.

VII.

Un mes después...

- ¡Kaprica! – llamo desde el comunicador –

- Voy jefa – avisa y cuelgo –

Segundos después aparece la castaña y sonrío de lado, le pido de favor reservar el restaurante favorito de mis hijos por su cumpleaños y asiente anotando, también le pido que se encargue de invitar a los más cercanos, esto lamentablemente incluye a su papá y ella asiente asombrada.

- ¡Gracias Kaprica! – digo sonriendo y asiente –

- Nos vemos jefa – dice y se va –

Regreso mi mirada a la laptop y me quedo pensando, me alejo y me apoyo del respaldar del sillón y me giro para ver la ciudad, ya han pasado tres meses desde que me separé de Alfredo, un mes desde el divorcio y también un mes desde que conocí a Pamela, todo esto ha sido muy rápido y confuso para mí, hasta hace tres meses me veía toda la vida con un hombre y hoy día siento una confusión en si me gusta o no esa pelinegra, resoplo y me muerdo el labio inferior.

La verdad es que Pamela Johns es una ternura de mujer, tiene un carácter del demonio, pero cuando esos ojos verdes conectan conmigo se siente tan reconfortante, suspiro y sonrío pensando en ella, reacciono cuando mi celular comienza a sonar y me giro para agarrarlo del escritorio, veo su número y sonrío.

Llamada

-Buenas – digo burlona –

- ¿Cena esta noche? – pregunta y me rio –

- Mis mellizos cumplen años – respondo y suspira – A ellos no les caes tan mal ¿quisieras venir? – pregunto sonriendo –

- Me gustaría, voy por dos regalos entonces – responde emocionada – me pasas la dirección – chilla y asiento –

- Yo te la mando – digo emocionada –

- Entonces nos vemos allí – dice y nos despedimos para colgar –

Finalizada Llamada

-Que bella – susurro y niego para dejar el celular en el escritorio y seguir trabajando –

Las horas terminaron de pasar y arreglo todo para irme, apago la laptop y me pongo de pie para agarrar mi abrigo, me lo pongo y luego agarro la cartera, tomo mi celular del escritorio y lo guardo para entonces caminar hasta la puerta, abro y salgo para cerrar, Kaprica se me une y caminamos hasta el ascensor, la invito al cumpleaños de mis mellizos y me mira sorprendida.

- ¿Entonces es un sí? – pregunto y volteo a verla mientras se abren las puertas del ascensor –

- ¡Perfecto, acepto! – chilla y asiento –

- Vamos y me cuentas de que tal es Japón – digo mientras toco el botón del lobby –
- Mi país es muy bonito y educado – comienza a decir y esos ojos achinados que la caracterizan brillan con mucha luz, sonrío y le presto atención –

El ascensor se detiene y abre sus puertas, veo la señal del piso cinco y cuando bajo la cara nuestros ojos se conectan, Kaprica y yo nos alejamos lo suficiente y entra la señorita Stone, hace un mes que no me encontraba con ella incluso trabajando en la misma empresa, es como si ambas corremos la una de la otra, no sé si esta bien eso pero me había sentido más tranquila sin verla, hasta ahora que mi corazón se acelera y cierro los ojos con tranquilidad cuando su perfume se adueña de mis fosas nasales.

- Buenas tardes – dice amablemente y Kaprica voltea a verla –
- Buenas tardes señorita Stone – dice mi secretaria amablemente –
- Buenas tardes señorita Stone – digo y vuelve el silencio –

Unos segundos después salimos del ascensor y me detengo para buscar las llaves de mi coche, en cambio Kaprica y Sonia salen de la empresa, cuando tengo las llaves tomo mi camino y salgo de la empresa, busco a mi secretaria y cuando miro a la derecha veo a Alfredo con Sonia besándose, tenso la mandíbula y Kaprica me llama haciendo que ambos volteen a verme.

Mi mirada recae en ella y sus ojos me miran con preocupación, en cambio Alfredo es como más apenado y niego para darme la vuelta y caminar hasta mi coche, estoy furiosa y no sé exactamente porqué, digo Alfredo y yo somos ex maridos, ya lo que él haga con su vida me vale madre, pero es que los veo juntos y un remolino de rabia se adueña de mí, me subo al coche y Kaprica también, dejo mi cartera en el asiento de atrás y nos ponemos los cinturones de seguridad.

- Pon la radio si quieres – le digo a Kaprica y asiente –
- Jefa ¿le puedo hacer una pregunta? – pregunta suavemente y asiento –
- Dime Kaprica – susurro mientras enciendo el coche y veo por el espejo retrovisor –
- ¿Cómo hace para ser tan fuerte de ver a su ex marido con su empleada y no querer acabar con ellos? – pregunta preocupada por mi actitud ante la pregunta y me detengo de golpe para voltear a verla –

Sus ojos me ven con muchos nervios y esa pregunta retumba en mi cerebro, *¿seré muy fuerte o es que ya no lo quiero?* Me pregunto mentalmente al darme cuenta que por Alfredo no siento celos, ni rabia, ni nada, pero es ella, es verla con él, miro hacía al frente mientras aprieto con fuerza el volante y reacciono cuando el claxon de la camioneta de Alfredo suena para que yo le de permiso, resoplo y bajo el vidrio para que retroceda y yo terminar de salir, efectivamente lo hace y salgo de mi puesto para irme.

- No lo sé Kaprica, un día ella llegó a mi casa y todo en mi vida se derrumbó, sin embargo, le di trabajo y ahora ellos son novios, así que no sé si es falta de amor a él o mucha profesionalidad de mi parte – respondo y volteo a verla mientras sonrío de lado y ella asiente –
- La admiro – susurra y me rio negando –

Finalmente, Kaprica enciende la radio y conecta su celular, le digo que me gusta mucho más la música romántica y dice que va por *Yuridia* me rio negando y comienza a sonar *no la beses*, la mirada azul y preocupada de ella pasa por mi mente y aprieto la mandíbula, entre tanta gente que

conozco ¿tiene que ser precisamente ella la que pase por mi cabeza? Odio todo esto más porque no entiendo porqué siempre termino pensando en ella... en Sonia Stone, resoplo y comienzo a cantar la canción mientras Kaprica me sigue y sonrío.

“Sé que existe alguien más que busca tu amor

Y que es algo normal, que estas en tu derecho

Y no lo puedo evitar.

Pero no la beses como a mí

Pero no la toques nunca así

Pues yo nunca beso como a ti te beso cuando me tropiezo por ahí...”

Después de un rato llegamos al restaurante y reconozco el carro de la casa, también el de mi cuñado y sonrío al estacionarme al lado de la camioneta de papá, apago el coche y me quito el cinturón de seguridad, Kaprica se arregla y yo agarro mi cartera y me veo por el espejo para arreglar mi cabello que hoy lo llevo suelto y lacio, sonrío y saco el labial de mi cartera para ponerme en los labios, estoy lista y miro a Kaprica quien asiente con admiración y sonrío.

Ambas nos bajamos del coche y caminamos hasta entrar al restaurante, la gerente nos pide nombres y Kaprica se adelanta, me mantengo en silencio y asiento mientras que seguimos a la gerente hasta nuestra reservación, agradecemos y se va.

- ¡Mamá! – chillan mis hijos y abro los brazos –

- Feliz cumpleaños a mis bebés – digo de nuevo mientras los abrazo y les dejo un beso a cada uno –

- Gracias por esta reunión – dice Alondra alejándose y le guiño un ojo –

- Y es lo más leve, son 18 años y quiero que la pasen muy hermoso – digo y ambos asienten sonriendo –

- Pero si son mis bebés – dice Alfredo y aunque Juan se tensa, le hago una seña y asiente rendido –

- ¡Papá! – chilla Alondra y se acerca a abrazarlo –

Cuando me doy la vuelta me detengo al ver a Sonia ¿debería sorprenderme? Claro que no, es su novia y obvio va a estar con él incluso aquí y ahora, volteo la mirada de mala gana y me acerco a mi hermana para abrazarla, también saludo a mi sobrino, a mi cuñado, paso por mis abuelos y también mi papá, sonrío y me siento al lado de mi abuelo quien está en una cabecera, mientras que papá está en la otra cabecera.

- ¿Y tu novia? – pregunta el abuelo y me ahogo con el agua que estaba tomando –

- ¿Mi novia? – pregunto sonrojada –

- Sí, la pelinegra, muy guapa, por cierto, Juan me la enseñó – responde el abuelo con una sonrisa pícaro y miro a Juan quien sonrío apenado –

- Yo espero que no la hayas invitado – dice papá de mala gana y cuando alzo la mirada la veo entrar al restaurante –

Me pongo de pie y sonrío mientras que la gerente la guía hasta nosotros, me acerco y le hago una seña a la gerente de que todo bien y asiente para irse, me termino de hacer a Pamela y la abrazo,

nos alejamos y me deja un beso en la mejilla para luego sonreír anchamente, amo como sus ojos brillan y le guiño un ojo, respiro profundo y me giro para ver a la familia, tomo la mano de Pamela y nos acercamos a la mesa.

-Familia quiero presentarles a Pamela Johns – digo sonriendo y volteo a verla, Pamela aprieta con fuerza mi mano y acaricio sus nudillos con mi pulgar para que se relaje –

- Mi nieto me enseñó una foto de usted – dice mi abuelo poniéndose de pie para acercarse – pero déjeme decirle que es más guapa en persona, un placer Pablo Torrini – dice caballerosamente y sonrío mientras me muerdo el labio inferior –

- Un placer, Pamela Johns – dice la pelinegra y asiento –

- Bienvenida – dice el abuelo y le lanzo un beso –

Pamela comienza a presentarse con todos y sólo con papá no pudo conectar, aunque tampoco con Stone, pero bueno eso no me importa mucho, en cambio con papá si me preocupa. Me siento con Pamela y le sigue Sonia Stone con Alfredo, esto debería ser declarado un mal chiste, miro a la abuela Martha y sonrío burlona, niego sonriendo.

- ¿Y son novias? – pregunta mi abuela Carmen y me quedo en shock –

- Ojalá en algún momento su nieta me lo permita con la bendición de los mellizos – responde suavemente Pamela y la miro boquiabierta –

- Yo feliz – dicen al unísono los gemelos y me rio asombrada –

- Traidores – se queja Alfredo y frunzo el ceño mientras todos se ríen –

- Oye – se queja Sonia e insisto esto es un mal chiste –

El mesero llega con el vino y agradezco porque el tema ya comenzaba a abrumarme, no sé si quiero una relación ahorita o a futuro, pero eso no es lo peor de la situación, lo peor es que tampoco sabría si quisiera una relación con Pamela, suspiro y escucho dos voces que amo en la vida, me pongo de pie al igual que los mellizos y nos acercamos a sus padrinos Laura y Mario.

Mario nota la presencia de Pamela y también de Sonia, me aleja y me mira burlon, niego sabiendo a que se refiere y nos reímos a carcajadas, abrazo a Laura y luego de que todos nos saludamos, les presento a mi empleada y novia del padre de mis hijos, saludan a regañadientes a Alfredo y él a ellos.

VIII.

- Yo si me imaginé a Mario casado con Sandra – dice la abuela Carmen y resoplo –
- Sobre mi cadáver – responde papá comiendo y viro los ojos –
- El cariño es mutuo Roberto – dice sarcástico Mario y me rio – pero no abuela Carmen, la decisión la tenía ella y amaba con intensidad a Alfredo, aunque nadie lo ama más que Roberto Torrini – responde Mario y papá se ahoga mientras el resto nos miramos entre sonrisas burlonas –
- Catrina te daría la razón – dice mi abuela Martha y tristemente es cierto –
- ¿Catrina? – preguntan y miro a Sonia –
- Mi ex suegra amor – responde Alfredo y hago una mueca de desagrado –
- ¿Y donde está? – pregunta Sonia confundida –
- Muerta – respondo seca y todo queda en silencio –
- Mi suegra era la persona más hermosa del mundo – dice Mario calmando la situación y sonrío para lanzarle un beso –
- ¿Laura no te da celos? – pregunta Pamela entre risas y Laura le sigue –
- Debería dármele, pero los conozco de toda la vida y siempre he sabido del amor eterno que le tiene Mario a Sandra, a parte menos podría tener celos ahora que Sandra sus gustos son otro – responde Laura y me sonrojo mientras que Pamela se ríe y entrelaza nuestras manos –
- ¿Sonia piensan tener hijos? – pregunta mi abuelo a la pelinegra y hago una mueca de disgusto que claro que no pasa desapercibida –
- No hemos tocado ese tema aún – responde seria y cierro los ojos suavemente – yo, yo no sé si quiera hijos, además Alfredo tiene sus hijos y esta bien así – finaliza y sonrío de lado –
- Yo si espero que ustedes pronto me digan que están juntas – dice mi abuela Martha y me rio negando –
- Sobre mi cadáver – susurra papá y volteo a verlo con el ceño fruncido –

Evelyn cambia el tema y le damos protagonismo a los cumpleaños, lo cuál agradezco porque no quiero que mi vida privada sea hablada entre la familia y mis empleados, a nadie debe importarle lo que yo haga o deje de hacer con mi vida privada, Evelyn y Alondra comienzan a hablar con Kaprica mientras que Miguel habla con Alfredo y papá, en cambio la abuela Martha habla con Pamela y Sonia, la abuela Carmen habla con Juan y Miguelito, mientras que yo hablo con mi abuelo.

Las horas van pasando y entre risas pasamos una hermosa velada, para las 8:30 de la noche llegan con la torta de mis mellizos y les cantamos el cumpleaños, aplaudimos y les gritamos que pidan un deseo, después de soplar las velas los meseros nos traen un cuchillo y como tradición la abuela Martha pica la torta mientras que el resto estamos entre risas y ayudándola, el abuelo me hace una seña y asiento para seguirlo hasta salir del restaurante, nos alejamos un poco y me abrazo por el frío, se ríe y se quita su chaqueta para dármele y le agradezco, el abuelo saca su cajetilla de cigarros y enciende uno mientras se sienta detrás de su carro y me siento a su lado.

- ¿Cómo te sientes? – pregunta y sé porqué lo dice –
- Bien, cada día tratando de salir adelante – respondo y me abraza –
- Pamela me gusta para ti, se ve seria, educada y responsable – dice el abuelo mientras fuma y me río –
- Ella es muy bonita – susurro y asiente –
- Pero lamentablemente Pamela llegó tarde – susurra y volteo a verlo sin entender –
- ¿Por qué? – pregunto y sonrío haciéndome ver que papá se parece a él –
- Porque en el corazón no se manda y en el tuyo hay alguien más, aunque no lo quieras ver – responde y me alejo para quedarme confundida – ella también es muy hermosa pero no es la persona indicada, al menos no ahora – susurra y se pone de pie –
- Abuelo – susurro y se gira para verme –
- Tu mamá hubiese preferido a tu lado a quien fuese menos al idiota de Alfredo, pero no puedes hacer lo mismo que él hizo – dice el abuelo y me quedo más confundida que antes – vamos adentro – susurra y me pongo de pie –

Mi abuelo me deja un beso en la sien y caminamos hasta volver al restaurante, al entrar me detengo y le doy la chaqueta, sonrío y me disculpo para ir al tocador, asiente y él sigue a la mesa, en cambio yo me desvío para ir al baño. Al llegar me encierro y me acerco al lavabo para verme al espejo, las palabras del abuelo vuelven a mi mente y me siento más confundida que antes, escucho la puerta y reacciono cuando su perfume se adueña de mí.

- Disculpe – dice apenada y alzo la mirada –
- No pasa nada – respondo mientras me mantengo con ambas manos en el lavabo –
- ¿Está bien jefa? – pregunta y asiento –

Me doy la vuelta y decido salir, así que camino y le paso por un lado, como la última vez ella toma mi mano y me detengo para girarme a verla, nuestras miradas se conectan y no puedo descifrar su mirada, aquel azul que se vuelve profundo y más oscuro, una leve sonrisa en sus labios y mi corazón se acelera, odio el efecto que ella tiene en mí y más que odio, siento miedo porque no quiero saber que es todo esto que siento al tenerla cerca.

- Si necesitas algo, puede decirme – dice y me zafo de su agarre con sutileza –
 - Gracias, pero todo está bien – susurro y me giro –
 - Jefa – me llama y me detengo sin voltearme a verla – ¿Tiene algo con ella? – pregunta y me tenso –
 - ¿Por qué? ¿También querrás algo con ella? – pregunto y hay un silencio abrumador –
- Niego y aunque quiero disculparme, la verdad no puedo ni quiero, así que retomo mi camino y salgo del baño para volver a la mesa, sonrío cuando veo a mis mellizos hablar con Pamela y reírse los tres, me les uno y comenzamos a hablar los cuatro. Después de un raro Alfredo y yo finalmente pagamos para entonces cada familia ponerse de pie y salir todos del restaurante.
- Nosotros llevamos a Kaprica – avisa mi hermana y asiento –
 - Agradecida contigo – digo y me acerco para abrazarla –
 - Fue un placer conocerte Pamela y también a ti Sonia – dice mi abuelo y me alejo de golpe de

Evelyn –

Mi hermana me mira confusa y ahora entiendo todo, las palabras de mi abuelo vuelven a mi mente y ahora todo tiene sentido *¿Él cree que me gusta Sonia Stone?* Evelyn me mira preocupada y niego sonriendo, me despido de mi cuñado y también de Miguel Junior, me despido de Kaprica y finalmente los veo subirse al coche de mi cuñado.

Me giro y abrazo a mis abuelas, para luego abrazar a mi abuelo, nos despedimos entre risas y veo que los tres se van en el coche del abuelo, saludo al chófer y también lo veo luego subirse al coche, se van y ahora si me acerco a mi papá quien está muy serio y resoplo cansada de este tema.

-Mereces rehacer tu vida, pero no estoy preparado para verte con otra mujer – dice con voz grave pero baja –

- Yo tampoco – susurro y sonreímos – ven aquí – digo y lo abrazo – solo necesito que entiendas que Alfredo y yo ya fuimos y no hay regreso – digo y se aleja –

- Me cuesta, pero esta bien – susurra y le dejo un beso en la mejilla –

Me despido de papá y luego él se despide de Alfredo para ahora si subirse a su camioneta e irse, me giro y solo quedamos Alfredo con Sonia, los mellizos, Laura y Mario, Pamela y yo, ninguno dice nada, pero siento la mano de Pamela entrelazar la mía, me giro a verla y me guiña un ojo haciéndome sonreír sonrojada.

- ¿Entonces te gustan las mujeres? – pregunta Alfredo confundido y me giro a verlo –

- También es nuevo para mí – respondo y asiente –

- ¿Nunca antes... - su pregunta quedó en el aire y negué –

- Salía con Mario cuando te conocí, luego lo dejé y tuvimos nuestro romance ¿Cuándo iba a salir con una mujer? – pregunto retórica y asiente asombrado –

- Lógico – susurra y Mario se ríe –

- Quien lo diría, por tu infidelidad ella se dio cuenta que un hombre no la llenaba como lo hace una mujer – dice Mario entre risas y me quedo boquiabierta –

- Mira imbécil cállate que tú tampoco la hiciste feliz – responde Alfredo de mala gana y resoplo cansada –

- Los dos son unos imbéciles y me cansé de ambos – digo de mala gana y me acerco a Laura para abrazarla –

Me despido de mi amiga y luego golpeo a Mario para abrazarlo y despedirnos entre risas, los veo a ambos irse y me sorprendo que llevan mas de 20 años juntos, yo siempre supe que eran él uno para la otra, aunque entre sus malos juegos, sus burlas y sus peleas, ellos nacieron para estar juntos.

-Nos vemos papá – dicen los mellizos y se acercan a Alfredo para abrazarlo –

- Nos vemos luego para irnos a celebrar – dice Alfredo y los mellizos hacen un gesto de no querer, lo cual nos hace reír a Sonia, Pamela y a mí – lo intenté – dice Alfredo y niego –

- Hasta luego chicos – se despide ahora Sonia – jefa – susurra y asiento –

- Hasta luego a ambos – digo y halo a Pamela para acercarnos a su coche mientras los mellizos se despiden –

Pamela y yo nos detenemos frente a su coche y entrelazamos nuestras dos manos, sonrío y suspiro para acercarme y abrazarla, no estoy preparada para una relación con alguien, pero me gusta tenerla cerca, sus abrazos me dan paz y Pamela es tan tranquila que todo con ella es bien, es bonito y me gusta, me alejo y sonrío para darme un beso en la frente, se gira y llama a los mellizos, alza la mano y se despide de ellos y noto que ya su padre no está.

-Espero verte pronto – dice y me giro para verla –

- ¿Viernes en la noche? – pregunto y asiente sonriendo –

- Yo la busco señora Torrini – avisa seria y me rio aceptando –

- Perfecto señorita Johns – digo y nos volvemos a abrazar –

Unos minutos después nos alejamos y rodea el coche para subirse, toca el claxon y me alejo para alzar la mano y despedirme, sonriendo la veo irse y me giro para acercarme a mis hijos, le pido al chófer que vaya a casa y asiente, nos despedimos y se va, en cuanto a mis hijos y yo nos subimos al coche y vamos a casa.

Alondra como esta en el copiloto enciende la radio y Juan conecta su celular para colocar una de sus canciones, me explica que es *Piso 21* y asiento, Alondra le sube volumen y comienza a cantar mientras baila y me rio negando, amo a mis hijos y estoy tan tranquila que tomen las cosas mejor de lo que normalmente la toman los adolescentes, me le uno a Alondra en bailar y Juan aplaude emocionado mientras canta con su hermana.

“Y ahora la esta buscando, le está rogando, pero ya no está pa él, mando a decir con los muchachos.

Prefiere estar sola que ser el segundo plato

Se puso más buena de lo que se veía

Está feliz ya no llora hace rato

Si sale de noche, regresa de día

Si la quiere ver pues que mire los retratos

Lo dejó y dijo que no volvía, si fuera él te lo juro que ni trato

Perdió el oro buscando fantasía...”

IX.

P.O.V SONIA STONE

Flashback

-Familia quiero presentarles a Pamela Johns – dice Sandra sonriendo y voltea a verla, la pelinegra se ve un poco nerviosa pero sonriente –

- Mi nieto me enseñó una foto de usted – dice el señor Pablo mientras se pone de pie para acercarse – pero déjeme decirle que es más guapa en persona, un placer Pablo Torrini – dice caballerosamente y hago una mueca de desagrado, pero me quedo hipnotizada mientras veo a la rubia morderse en labio inferior –

- Un placer, Pamela Johns – se presenta la pelinegra y miro a otro lado –

- Bienvenida – dice el señor Pablo y giro la mirada para ver a Sandra feliz –

Final Flashback

- ¡Sonia! – me sobresalto y miro a Alfredo –

- ¿Qué? – pregunto y me mira confundido –

- Llegamos – susurra sonriendo de lado y miro el edificio y asiento – ¿todo bien? – pregunta y asiento –

- Solo es cansancio – respondo y sonrío mientras se quita el cinturón de seguridad –

- ¿Y si me invitas? – pregunta acercándose y dándome un corto beso, lo cual me hace sonreír –

- Mañana, realmente quiero dormir – respondo y hace un puchero que me hace reír –

- Feliz noche preciosa – se despide y me acerco para besarlo –

- Hasta mañana hermoso – me despido y sonrío para tomar mi mejilla y darme un último beso –

Sonrío y le guiño un ojo para finalmente quitarme el cinturón de seguridad, agarro mi cartera y me bajo de la camioneta, lo veo marcharse y me doy la vuelta para caminar hasta entrar al edificio, saludo al portero y me acerco al elevador, toco el botón y otra vez ella viene a mi mente, me quejo y niego varias veces para sacarla de mi cabeza, como si fuera así de sencillo, tres meses han pasado desde que la conocí y ni un día he podido dejar de pensar en ella, incluso sabiendo que es ex esposa de mi novio, de que es mi jefa y que una noche la vi irse con esa mujer, lo cual me lleno de rabia y hasta ahora no entiendo porqué.

Después de unos minutos estoy saliendo del ascensor y saco las llaves de mi apartamento del abrigo, me acerco y abro para entrar, cierro y el olor a comida se adueña de mis fosas nasales, eso solo tiene una respuesta y ahora mismo agradezco que no subí con Alfredo, me acerco a la sala y dejo la cartera, me quito el abrigo y también lo dejo en el sofá, me giro y me acerco a la cocina para apoyarme de la barra mientras veo a mi hermana cocinando.

- ¿Qué es? – pregunto, aunque me imagino que es –

- Fettuccine Alfredo – responde y sonrío maravillada –

- Amo que la abuela te enseñe esas recetas – digo y se ríe asintiendo –

- Ir a Italia me sirvió de mucho – responde y entro a la cocina para abrazarla –

Extrañaba tanto a mi hermanita, se fue para Italia ya que quería pasar navidades con los abuelos

Belucchi y me parecía lógico, me hubiese encantado ir, pero el trabajo no me iba a permitir tanto tiempo en Italia, así que decidí pasarla acá con mis padres y Alfredo, aunque navidad Alfredo la pasó con los mellizos.

- ¿Cómo ha estado todo por aquí? – pregunta Elettra y suspiro mientras me siento detrás de la barra –

- Supongo que bien – respondo aburrida –

- Papá me dijo que ya es oficial tu noviazgo con Alfredo – dice mi hermana y asiento – ¿eres feliz? – pregunta y finalmente voltea a verme –

¿Soy feliz? Me pregunto mientras veo a Elettra quien me mira atenta, no sé realmente qué tan feliz soy, digo hasta hace tres meses era la más feliz pero vivía en un estúpido engaño, ahora que todo si es real no sé realmente como me siento, me muerdo el labio y frunzo el ceño porque no tengo una respuesta exacta, esos hermosos ojos verdes pasan por mi mente y más furiosa me siento porque ella no tiene nada que hacer en mi mente... *Maldita mente, como te odio a veces*, pienso mientras Elettra me mira confundida.

-Supongo – respondo y me pongo de pie – voy a ducharme, este día ya ha sido lo suficientemente largo – digo y le lanzo un beso –

- ¿Paso algo? – pregunta y me detengo a mirarla –

- Cumpleaños de los mellizos, mi jefa con su – me detengo a pensar *¿Qué son realmente?* – novia creo, Alfredo y yo, toda la familia de mi jefa halagando el bonito romance – respondo de mala gana y Elettra se ríe a carcajadas, la veo con el ceño fruncido –

- Aguanta tus celos hermanita que te recuerdo, estas con su ex marido – dice burlona y me pongo recta –

- No tengo celos – respondo y me mira burlona –

- Tengo 20 años, pero te conozco lo suficiente para saber que esos ojitos ya no brillan por Alfredo y que tu jefa causa muchas cosas dentro de ti – dice y me cruzo de brazos – anda a bañarte para que se te pase esa rabia – dice y sigue cocinando –

- Te odio – me quejo y la escucho reír –

Decido ignorarla y voy hasta el sofá para agarrar mi cartera y sacar el celular, lo desbloqueo y tengo un mensaje de Alfredo, lo abro y es avisándome que ya llegó a su nuevo hogar, lo dejo en visto y bloqueo el celular para darme la vuelta y caminar hasta mi habitación, lanzo el celular en la cama cuando entro a la habitación y me acerco al clóset para agarrar una toalla, agarro lo primero que veo de ropa para dormir y la dejo en la cama, voy al baño donde me encierro y me acerco al espejo, me miro seriamente y las palabras de Elettra vuelven a mi mente.

- ¿Qué pasa contigo Sonia Stone? – me pregunto entre quejas y me quedo mirándome mientras sonrío al pensar en ella –

Niego y miro hacía la regadera, reacciono y me pongo firme para entonces comenzar a desvestirme, unos minutos después entro a la regadera y abro la llave, suspiro a lo que el agua hace contacto con mi cuerpo y sonrío suavemente.

Veinte minutos después salgo de la habitación con la pijama puesta y me acerco a la cocina, Elettra esta terminando de servir y voy por dos vasos más jugo, agradece y minutos después nos sentamos a cenar.

-Si estabas en una cena ¿Cómo sigues con hambre? – pregunta asombrada y me rio –

- Yo tampoco sé, pero desde un par de días para acá tengo tres cosas, muchas hambre, náuseas y sueño – respondo y Elettra se quita los lentes para verme asombrada – ¿Qué? – pregunto y sus ojos brillan –

- ¿Último periodo? – pregunta y me quedo pensando –

- Días antes de estar con Alfredo hace un mes – respondo y tapa su boca emocionada – no Elettra – digo en shock y asiente –

Reacciono cuando siento su mano encima de la mía y estoy aterrada, yo no quiero hijos y menos con Alfredo, no puedo creerlo y no quiero creerlo, pero todo indica que puedo estar embarazada, siento un nudo en la garganta y unas inmensas ganas de llorar, Elettra se pone de pie y rodea la barra para acercarse a mí y abrazarme.

No puedo comer así que me pongo de pie y me alejo de mi hermanita, me despido y asiente mientras suelta mi mano, nos damos las *buenas noches* y camino hasta mi habitación, al llegar me acerco al espejo cuerpo completo y subo mi camisa para verme el vientre, por ahora es plano, pero de ser verdad mis dudas *¿Cómo podré afrontar esta realidad?* Suspiro y bajo la camisa para darme la vuelta y apagar la luz.

Me acerco a la cama y me acuesto, agarro el celular y lo dejo en la mesita de noche, abrazo una de las almohadas después de arroparme y comienzo a llorar, no quiero ser mamá aún, no quiero un hijo con Alfredo, no quiero saber que estoy embarazada, no puedo estarlo es todo, poco a poco me voy quedando dormida hasta caer profundamente.

Días después...

Entro a la empresa y saludo en recepción, sigo hasta el elevador y al llegar toco el botón, espero a que abra sus puertas y me giro, me quedo impactada cuando la veo entrar, tiene un conjunto ejecutivo, pero esta vez es pantalón bota ancha, camisa manga larga de botones, tacones a juegos y un abrigo en el brazo, el conjunto es de color negro y le queda espectacular, lleva unos lentes de sol puestos y me giro cuando suena el elevador, se abren las puertas y entro.

Espero a que llegue con sus ínfulas de reina que tanto me hipnotiza y se pone a mi lado después de entrar al elevador, toco el piso cinco y también el diez, nos quedamos en silencio y se cierran las puertas para ahora subir.

-Que tenga buen día señorita Stone – esa voz, maldita voz que me eriza la piel –

- Igualmente señora Torrini – respondo y salgo del ascensor –

Me doy la vuelta y puedo verla sonreír mientras se cierran las puertas, resoplo y me giro de nuevo cuando ya el ascensor sube, camino hasta mi sala y me encuentro a todos vueltos locos, frunzo el ceño confundida y Franco se acerca a mí.

-Hola hermosa – saluda y me abraza –

- Hola – saludo suavemente – ¿Qué ocurre? – pregunto y sonrío agotado –

- Es que cuando llega este día todo es un caos, llevo cinco años acá y todavía no entiendo porqué

– responde y asiento sin entender –

- A trabajar – digo y se ríe –

- Claro jefa – dice haciendo gestos de militar y me río –

Cada uno se va a su escritorio y dejo mi cartera encima del mío, enciendo el computador y saco mi celular para responderle a Alfredo, desde aquella noche del martes no he querido verlo y hablamos muy pocos, mañana iré al médico y saldré de dudas, por hoy solo quiero trabajar y en la noche reunirme con mis amigos, es todo.

Las horas fueron pasando y en un parpadeo llegó el mediodía, me llega un mensaje y es Alfredo quien me avisa que esta abajo para irnos a almorzar, resoplo y guardo todo para apagar la computadora, me despido y agarro mi cartera para ponerme de pie, camino hasta salir de la sala y voy hasta el ascensor, al llegar toco el botón para esperar a que baje.

Unos minutos después estoy saliendo de la empresa, sonrío al ver a Alfredo y me da un ramo de flores cuando me acerco, le doy un casto beso y nos subimos a la camioneta, me avisa que vamos a almorzar con los mellizos, asiento y en parte me gusta la idea de conocerlos, lo menos que quiero es que siendo novia de Alfredo me odien, aunque sé que es justo que si lo hagan.

Después de unos cuarenta minutos llegamos a un restaurante japonés, Alfredo se estaciona y apaga la camioneta, me bajo entre risas por algunas anécdotas que me iba contando y rodeo la camioneta para acercarme al castaño, agarro su mano cuando se acerca a mí y caminamos hasta entrar al restaurante, el gerente se acerca y Alfredo le da su apellido, unos segundos después nos guía hasta una mesa, al llegar ambos chicos se giran y sonrío aterrada.

-Hola hijos – chilla Alfredo alejándose de mí y acercándose a ellos para abrazarlos –

- Hola – dice la castaña y sonrío de lado –

- Hola Alondra – saludo y sonrío de lado –

- Hola Sonia – saluda ahora Juan y estrechamos nuestras manos –

- Hola Juan – saludo y asiento –

Unos minutos después los cuatro nos sentamos, una mesera se acerca con cuatro cartas y pedimos, agradecemos y la vemos irse, Juan y Alondra hablan al mismo tiempo y sonrío encantada, comenzamos a hablar y los puedo detallar, en físico son idénticos a Alfredo, pero en personalidades son el vivo retrato de ella y sonrío admirando lo buena madre que es Sandra Torrini, pasamos un rato hablando y riendo mientras esperamos nuestros pedidos.

La noche había caído y mi celular comienza a sonar, me giro y me pongo de pie para acercarme a la mesita de noche, en la pantalla veo el nombre de mi mejor amigo y agarro el celular para atender.

Llamada

- ¡Dani! – chillo y se ríe –

- Estoy abajo – avisa y asiento –

- Ya bajo – respondo y colgamos –

Finalizada Llamada

Daniel Martínez es mi mejor amigo de toda la vida y amo salir con él porque como siempre termino más abría que el resto, él termina siendo mi chófer designado, el problema de esta salida es que no puedo beber sin saber si estoy o no embarazada.

Me termino de ver en el espejo y estoy lista, me giro y me acerco a la cama para agarrar mi cartera, también el celular en la mesita y lo guardo en la cartera, salgo de la habitación y cierro la puerta, camino el pasillo hasta salir a la sala y me acerco a la barra de la cocina, agarro las llaves de la casa y me giro para ir hasta la salida, abro y salgo para luego cerrar la puerta, camino hasta el ascensor y al llegar toco el botón para esperar que suba.

Unos minutos después estoy saliendo del edificio y veo a mi hermano apoyado del capó de su coche, se para firme y corro hasta él, me toma entre sus brazos y nos abrazamos fuertemente, le pido que me baje y se ríe para luego de bajarme dejarme un beso en la cabeza.

- ¿Vamos? – pregunta y asiento –

- Vamos – respondo y nos subimos al coche –

Ambos nos ponemos los cinturones de seguridad y Daniel enciende el coche, sale del estacionamiento y minutos después va camino a la discoteca donde veremos a nuestras amigas, esta noche era solo de amigos y Elettra, claro que yo soy la más feliz de ver a mis amigos, primero porque Daniel vive viajando, segundo porque Miranda casi nunca tiene tiempo y tercero porque Anna con su trabajo casi nunca nos vemos, hoy es de esos días que todo está bien y soy feliz.

Después de veinte minuto llegamos a la discoteca y Daniel se estaciona, apaga el coche y nos quitamos los cinturones de seguridad, me arreglo mientras me veo en el espejo y el moreno se ríe, nos bajamos y rodeo el coche para entonces acercarnos hasta la entrada, el de seguridad nos deja entrar y nos topamos con la discoteca abarrotada de gente, miro a Daniel y resopla, toma mi mano y pasamos por toda esa gente para luego subir al VIP que claro era idea de Miranda Juárez, al llegar nos saludamos todos y Anna pide la primera ronda, Elettra me mira preocupada y le guiño un ojo para que se tranquilice, sé que hoy no beberé es todo.

X.

Sandra Torrini

- ¡Bebé! – chilla Laura y se acerca para abrazar a su ahijada –
- ¿Y Juan? – pregunta Mario –
- Salió con unos amigos – respondo mientras me abraza –
- Vamos a sentarnos para pedir la primera ronda – chilla Evelyn y le hacemos caso –

Esta noche es algo diferente ya que mi hija aceptó venir con nosotros y aunque me sorprendió, yo soy la más feliz ahorita. Ahora estamos esperando a Pamela quien me avisó que venía en camino, Evelyn pide la primera ronda y mientras tanto todos hablamos entre gritos por la música, nos reímos y el dj coloca una canción que según Alondra se llama *La santa* de una tal *Lola*, la canción es pegajosa y Mario toma a Alondra para bajar a bailar, me rio y escuchamos una voz ronca, nos giramos y las tres nos quedamos asombradas.

- ¿Quieres bailar? – pregunta mirando a Evelyn y la miro de reojo –
- Yo... – titubea mi hermana ante la presencia de tan hermosa pelirroja –
- Si – dice Laura y hala a Evelyn para que se levante –

Seguimos con la mirada a mi hermana con aquella pelirroja, ojos cafés y me giro para ver a Laura quien sonríe burlona y terminamos riéndonos a carcajadas, escucho que me llaman y me giro para ver a Pamela, me pongo de pie y me acerco emocionada para abrazarla, le doy un casto beso y toma mi mano para acercarnos a la mesa, Pamela saluda a Laura y nos sentamos, llega el mesero y le agradecemos, cada una se sirve un trago y brindamos para entonces comenzar a hablar.

- Esa canción me encanta – grita Pamela y reconozco a los cantantes –
- Vamos – digo cantando el corito de *Ya no tiene novio* –

Bajamos y llegamos a la pista para comenzar a bailar, me rio y también cantamos a todo pulmón, me encuentro a Mario y a Alondra bailando emocionados, me asombro cuando veo a Evelyn y aquella pelirroja muy pegaditas, escucho la risa de Pamela cerca de mi oído y la miro incrédula, niega y toma mis mejillas para besarme, suspiro en medio del beso y nos alejamos para seguir bailando y cantando.

P.O.V EVELYN TORRINI

- ¿Cómo te llamas? – me pregunta la pelirroja cerca del oído y mi corazón se acelera, me giro y la veo para acercarme a su oído –
 - Evelyn, un gusto – susurro y se aleja sonriendo –
 - Miranda – dice después de acercarse a mi odio –
- La cuarta canción termina y me disculpo para que subamos al VIP acepta y después de subir cada una se va a su mesa, me acerco a mi mesa y Laura me mira con una sonrisa pícaro para ahora sentarse a mi lado.
- ¿Guapa? – pregunta y asiento sin entender –
 - ¿Qué pasa por esa cabeza? – pregunto y se ríe a carcajadas –

- Que esta noche no será Sandra la que vaya a tener sexo, sino alguien más – dice y me guiña un ojo para alejarse –

La miro asombrada y me saca la lengua burlona, niego y decido mejor prepararme un trago. Laura siempre ha estado loca pero hoy se pasó, primero solo fue un baile, segundo estoy casada y tercero hace años que no sé que es estar con una mujer así que no, nada que ver. Miro a Laura quien baila y niego burlona para comenzar a tomar, unos minutos después de nos unen Alondra y Mario, tres canciones después se nos unen Pamela y mi hermana, comenzamos a hablar y bailar mientras estamos tomando.

P.O.V ALONDRA PALOMI TORRINI

Aviso que iré al baño y todos asienten, tomo un trago de mi bebida y la dejo en la mesa para acercarme hasta las escaleras, bajo y entre tanta gente logro zafarme para ahora caminar el pasillo hasta los baños, al llegar abro la de damas y entro para acercarme a un cubículo donde me encierro.

Escucho la puerta y alguien tarareando la canción que va sonando, salgo del cubículo después de bajar la cadena y arreglarme el vestido, cuando alzo la cara puedo ver a la chica que está cantando y bailando de manera sensual, sonrío de lado y me quedo admirándola, suspiro y cuando nuestras miradas conectan desde el espejo, ella se gira y ahora si puedo admirarla mejor.

Es una rubia hermosa con algunas pecas en las mejillas haciendo conexión con la nariz, su piel blanca y sobre todo sus ojos verdes tan bonitos, sonrío de lado y su mirada me pone nerviosa, siento que puede llegar a desnudar mi alma si así lo desea, carraspeo y me acerco al lavabo para lavarme las manos, minutos después me arreglo mi cabello mientras siento su mirada encima de mí.

-Hola – dice finalmente y me giro a verla –

- Hola – saludo educadamente –

Nos quedamos mirándonos unos minutos que parecen una eternidad, hasta que suena mi canción favorita de *Nicki Nicole*, sonrío de lado y me disculpo para irme, pero me detiene agarrando mi mano y me giro para verla.

-Mucho gusto, Anna Huesca – se presenta y extiende su mano –

- Alondra Palomi, un placer – me presento y estrechamos nuestras manos – ahora disculpa, me tengo que ir – digo soltando su mano y siento un vacío ahora mismo –

- Hasta luego bonita – dice sonriendo y me sonrojo –

No digo nada más y me giro para irme, salgo del baño y resoplo pesadamente, cierro los ojos unos segundos y niego para abrir los ojos y seguir mi camino, vuelvo a pasar entre tanta gente para luego de unos minutos subir al VIP, me vuelvo a unir a mamá y mis tíos, el tío Mario me prepara un trago y le agradezco para brindar y seguir tomando, pero luego de un rato me quedo en silencio y me quedo pensando en aquella chica, *Anna Huesca*, niego mientras sonrío y tomo un trago de mi bebida, vuelvo a prestarle atención a mis tíos.

P.O.V SONIA STONE

Comienza a sonar *Wiggy* de *Young Miko*, Miranda me agarra de la mano y nos paramos para bajar a bailar, algo que tiene mi amiga es que una canción de este tipo le saca la sensualidad sin

hacer mucho esfuerzo y ya de por si la señorita es la sensualidad hecha persona.

Me rio y seguimos bailando mientras transcurre la canción y estamos cantando a todo pulmón, cuando giro la mirada me tenso al ver a Sandra bailando muy pegada de la pelinegra, siento asco y miro a Miranda quien me analiza y sonríe, niega para hacerme un gesto y seguir bailando hasta que termina la canción y lo agradezco.

- ¿Un trago? – grita y niego –

- Nada de alcohol – respondo también en un grito y me toma de la mano para acercarnos a la barra –

- Vodka y un jugo – pide Miranda y ahora voltea a verme – ¿Qué pasa con ella? – pregunta directamente y frunzo el ceño –

Comienza a sonar *Hecha pa' mi* y me giro para buscarla con la mirada, alzo la cara y la veo en la baranda, nuestras miradas conectan y me tenso, sonríe y mi corazón se acelera, escucho mi nombre y me giro para ver a Miranda, me ofrece mi jugo y espera aún mi respuesta.

-Es mi jefa – chillo para que me escuche y me mira asombrada – y la ex esposa de Alfredo – finalizo y ahora si abre la boca formando una o –

- ¿Te gusta la ex de tu novio y aparte tu jefa? – pregunta y frunzo el ceño negando –

- Tampoco Miranda Gabriella – respondo y se ríe para abrazarme –

- Date cuenta si quieres, igual Alfredo no me gusta para ti – susurra en mi odio y se aleja para guiñarme un ojo –

Ya comienzo a normalizar que la gente me diga esa frase que odio “*no me gusta Alfredo para ti*” no me interesa si les gusta, a mí si y basta. Ignoro a Miranda y tomo mi jugo para tomar la mano de la pelirroja y caminar hasta subir al VIP, después de un rato estamos todos en la mesa hablando, bueno gritando y riéndonos a la vez hasta dolernos las costillas.

- ¡Sonia! – me llaman y me giro para ver a Alondra –

- Pequeña – digo y me pongo de pie para acercarme a ella y abrazarla –

- Señorita Stone – dicen y me alejo para verla –

No sé que es más hermoso en ella, si el vestido rojo que lleva puesto, sus labios rojos, los tacones a juegos, su cabello rubia en una coleta alta o aquellos ojos verdes que me desnudan cuantas veces lo desee, reacciono y sonrío de lado.

-Señora Torrini – digo y sonrío asintiendo –

- ¿Nos vamos? – pregunta Alondra y Sandra reacciona –

- Nos vemos – susurra la rubia y al pasar por mi lado nuestras manos se rozan –

La sigo con la mirada y siento mi corazón en la garganta, al llegar a las escaleras voltea la cara y nuestras miradas conectan, una parte de mí quiere ir detrás de ella y la otra sigue molesta por verla con aquella pelinegra, finalmente baja y salgo del embrujo donde siempre entro cuando de Sandra Torrini se trata.

Miro a mis amigos y ellos me miran atentos, niego y me siento al lado de Elettra, la noche sigue pasando y después de una hora tuve que confesarles que no puedo beber porque en unas horas capaz sepa si estoy o no embarazada, Daniel, Anna y Miranda me miran asombrados mientras que Elettra sonrío triste y niego para seguir tomando mi jugo, después de unos minutos todos

reaccionan para seguir hablando hasta que comienza *Culpables* de Manuel Turizo, Miranda se disculpa y va hasta la mesa donde está Sandra, en cambio Anna avisa que buscará a mi hijastra y niego sin entender ese entusiasmo por Alondra pero lo dejo pasar, Daniel se va con Elettra a cantar a todo pulmón y me rio mientras me quedo a solas.

- ¿Todo bien? – preguntan en un susurro en mi odio y me sobresalto para darme la vuelta y verla frente a mí –

- Todo bien – respondo como puedo, realmente me asuste –

La rubia sonrío de lado y mi corazón se acelera con ver aquel verde que me hipnotiza, carraspeo y miro a otro lado, siento sus dedos acariciar los míos y vuelvo a verla, ella baja la mirada a nuestros dedos y puedo jurar que no hay nadie más hermosa y perfecta que ella, Sandra Torrini es preciosa y todavía no entiendo como Alfredo fue capaz de engañarla.

- ¿Podemos ir a otro lado? – pregunta y tardo en reaccionar hasta que asiento y toma mi mano para ponernos de pie y bajar –

Esto tiene que ser un sueño, no puede ser real que estoy siendo guiada por mi jefa hasta salir de la discoteca, reacciono cuando el frío me abraza y titiriteo, Sandra voltea a verme y sonrío para detenerse, no sé qué pasa por su mente, pero esos ojos verdes que me gustan se oscurecen y segundos después se acerca para abrazarme.

Sin entenderlo siento que este abrazo es todo lo que necesitaba en mi vida, aunque no sé si es el abrazo o la persona que me lo esta dando, siento su rostro en la curvatura de mi cuello y su respiración caliente me eriza la piel, cierro los ojos y minutos después se aleja, me mira sonriendo y asiento, seguimos caminando hasta que llegamos a su coche y nos subimos.

- ¿Estás bien? – pregunto después de unos minutos y Sandra voltea a verme –

- No lo sé – susurra y asiento preocupada – odio verte en todos lados Stone, pero a la vez me gusta – dice y la miro asombrada –

- ¿Cómo? – pregunto y voltea a verme –

- Tú – susurra y se tensa – no puedo odiar a Alfredo de quererte porque tú eres fácil de querer Sonia Stone – responde y la miro más asombrada que antes –

- ¿Y por qué siempre me miras con odio? – pregunto titubeante y sonrío de lado –

- Porque me quedé sin familia por ti, pero no te odio porque eres imposible de odiar Stone – responde y asiento sin creerlo –

Sandra acaricia mi mejilla y ahora mi corazón se acelera, cierro los ojos y solo no quiero que este momento se acabe, siento un beso en la mejilla un poco prolongado y abro los ojos cuando se aleja, vuelve la vista al frente y me quedo admirándola, no quiero que salgamos de aquí, no quiero que luego cada una nos vayamos a nuestros lugares, no quiero que un “*hasta luego*” llegué, solo quiero quedarme aquí con ella pero eso suena imposible, minutos después volvemos a la disco y efectivamente cada una va a su mesa y después de eso no supe más de Torrini, no sé si esta bien o mal pero tampoco puedo hacer mucho, Daniel y Elettra vuelven a la mesa y sonrío de lado, comenzamos a hablar y cantar mientras que ellos beben y yo me rio, al rato se nos une otra vez Anna pero esta vez una Anna muy enamorada y me rio burlona mientras que Miranda no aparece por ningún lado, ya mañana nos contará. En cuanto a mí, no puedo dejar de pensar en Sandra y eso me abruma más de lo que puedo creer.

XI.

Sandra Torrini

Flashback

- ¿Estás bien? – pregunta después de unos minutos y volteo a verla –

- No lo sé – susurro y asiente como preocupada – odio verte en todos lados Stone, pero a la vez me gusta – digo de la nada mientras el alcohol se adueña de mí –

- ¿Cómo? – pregunta y volteo a verla –

- Tú – susurro y me tenso – no puedo odiar a Alfredo de quererte porque tú eres fácil de querer Sonia Stone – respondo y me mira más asombrada que antes –

- ¿Y por qué siempre me miras con odio? – pregunta titubeante y sonrío de lado –

- Porque me quedé sin familia por ti, pero no te odio porque eres imposible de odiar Stone – respondo seria y asiente conmovida –

Final Flashback

Hace tres noches que tuve esa conversación con Sonia y es de las pocas cosas que no puedo olvidar de esa noche, no quiero creer que mi abuelo tiene razón, que las teorías tontas de Mario pueden ser reales y que a mí me gusta Sonia Stone, a mí ella no puede gustarme y además decidí darme una oportunidad a Pamela, tal vez dejarme conquistar por ella sea lo mejor, a todos les cae bien y en cierto punto ella me gusta.

Suena la puerta y digo “adelante” alzo la cara cuando abren y veo a Kaprica, me avisa que la señorita Stone llegó y asiento para ponerme de pie, rodeo el escritorio y me acerco a la puerta, algo que caracteriza esta empresa es que mis empleados son importantes y si alguno se siente mal o debe ir al hospital casi siempre les doy libre o espero a que lleguen para saber como siguen, una empresa no crece sin sus empleados por ello para mí ellos son tan importantes.

Salgo de la oficina con Kaprica y mientras ella se queda en su escritorio, yo sigo hasta el ascensor, pongo los lentes en mi cabeza como cintillo y llego al ascensor para tocar el botón y esperar a que suba. Unos minutos después estoy saliendo del ascensor y camino la sala de Marketing hasta llegar a su lugar, cuando alza la cara me mira asombrada y sonrío de lado para sentarme frente a ella.

-Hola Stone – saludo mientras me cruzo de piernas y noto su mirada en ese pequeño acto – ¿Cómo se siente? – pregunto y su mirada vuelve a conectar con la mía –

- Hola jefa – susurra y asiento mientras me cruzo de brazos – disculpe que tuve que ir al hospital hoy, se supone que iría el sábado, pero ya sabrá, cambios de planes – dice y niego restando importancia – el médico dijo que todo está bien – responde y asiento más tranquila –

- ¿Entonces que era? – pregunto y Sonia se pone nerviosa para luego carraspear –

- Es – titubea y sus ojos suplican unas disculpas que no entiendo – estoy embarazada – susurra y siento todo detenerse –

- ¿Alfredo? – pregunto y asiente –

Me pongo de pie y miro a todos lados, suspiro y reacciono, pongo ambas manos en mis caderas y asiento, miro una última vez a Sonia Stone y ella se pone de pie preocupada, le digo que se cuide

y también la felicito, salgo de su sala y voy rápidamente hasta el ascensor, al llegar toco el botón varias veces hasta que me alejo y espero a que abra sus puertas.

Cuando suena el elevador alzo la cara y abre sus puertas, entro y siento que alguien entra conmigo, toca el botón de mi piso y a mitad de camino detiene el ascensor, sé quien es por su perfume y también es la última persona que quiero ver, así que me quedo sería y mirando las puertas del ascensor mientras la escucho suspirar.

- ¿Me odia? – pregunta con la voz rota y siento como mi estomago se revuelve –

- *Quisiera odiarte, pero nunca podré* – dice mi subconsciente –

- No – respondo seca y siento su mano en la mía, pero la alejo porque su tacto me duele, me quema –

- ¿Qué ocurre Torrini? – pregunta y me giro a verla –

Me pierdo en aquel mar azul que me mira con tristeza y resoplo, *estoy jodida*, si me gusta Sonia Stone y ahora será mamá, les dará un hermano a mis hijos y yo no sé como asimilar esta situación, me acerco un par de pasos y la veo tragar saliva, pero también veo sus ojos intentando adivinar mi próximo paso, pero mi próximo paso es tocar el botón y hacer que el ascensor suba, cuando llega a mi piso se detiene y abre sus puertas.

-Felicitaciones señorita Stone y que sea muy feliz – susurro cerca de sus labios y me mira impactada –

- Sandra – susurra cuando me alejo y me detengo un segundo, pero reacciono y sigo mi camino hasta mi oficina –

Le digo a Kaprica que no me pase a nadie y asiente, me acerco a mi oficina donde me encierro y ahora es que reacciono, ahora es que siento mi corazón latir con furia y también ahora es que comienzo a llorar después de un mes sin botar alguna lágrima por nadie, Sonia será madre y gracias a mi ex marido, *mi vida es un maldito chiste*, pienso mientras me acerco al mini bar y me sirvo una copa de Whisky, la tomo de fondo blanco y me sirvo otra, agarro la botella y me acerco al escritorio, me siento en el sillón y dejo la botella en el escritorio.

Casi siempre extraño a mi madre, pero en los últimos meses la extraño más que nunca, es solo que necesito un abrazo, un consejo, necesito a mamá, lloro mientras hago un puchero y agarro mi copa para beberme el trago de Whisky. *¿Cómo me puede gustar la novia de mi ex? ¿Esto es un chiste? ¡Claro que es un chiste!* Miles de mujeres y tiene que ser ella, Pamela me trata hermoso, se esfuerza, es hermosa, pero con ella no me veo ni me puedo ver, no puedo quererla como se merece y es que es injusto todo esto, ella no espera un hijo de mi ex y tampoco fue la amante de mi ex, *¿Por qué no puede gustarme?* Miles de preguntas pasan por mi mente y tristemente a ninguna le tengo respuestas.

Las horas pasan y la noche llega, hoy iba a verme con Pamela, pero mis ganas son cero, así que miro la hora desde la laptop y ya son las 9:40 *de la noche*, le escribo a mis hijos y bloqueo el celular de nuevo, ya no es una botella de whisky lo que bebo sino de vodka porque la de Whisky ya se acabó, resoplo y me pongo de pie, apago la laptop y me acerco al perchero.

Agarro mi abrigo y me lo pongo como puedo, agarro mi cartera y cuando me giro me quejo por

el mareo que me da, resoplo y me acerco al escritorio para agarrar mi celular y guardarlo en el abrigo, camino hasta salir de la oficina y me acerco al ascensor, camino tambaleante, pero logro llegar, toco el botón y espero a que suba.

Unos minutos después estoy saliendo de la empresa y me despido del vigilante, llego a mi coche y me subo, dejo la cartera en el copiloto y me pongo el cinturón de seguridad, enciendo el coche después de sacar las llaves de la cartera y doy retroceso para luego salir del estacionamiento, manejo hasta el bar de siempre y en el camino la recuerdo haciendo que vuelva a sentir las mismas ganas de llorar.

-Una botella de tequila – pido y el barman asiente –

- Tequila y vasito – dice y asiento –

- Gracias – susurro y se va –

Abro la botella y me sirvo el primer shot de tequila, me lo tomo y carraspeo para volver a sentirme otro, así voy hasta que siento a alguien sentarse a mi lado, me giro y puedo ver a la castaña que he visto con Sonia, *maldita sea esta ciudad no puede ser lo suficientemente grande para no encontrarme a nadie que me la recuerde*, pienso cuando voltea y nuestras miradas conectan.

-Creo que te conozco – dice sonriendo y es tan idéntica a ella –

- Sonia – respondo de mala gana y me sirvo otro shot –

- Nunca es bueno beber sola – dice y me rio –

- Para mí si – respondo y ahora ella se ríe –

- Hasta luego señora Torrini – se despide y asiento –

Sigo tomando y cada vez me pierdo en mis pensamientos, son las ganas que tuve aquel viernes de besarla aún en medio del efecto del alcohol, es saber que será madre, es quererla y no poder decirle, es no hacer lo que Alfredo me hizo, suspiro y sin darme cuenta el tiempo pasó mientras tomo shots de tequila a solas y llorando por alguien que jamás debí conocer.

-Has tomado demasiado – dicen a mi lado y me rio –

- No te importa – respondo de mala gana –

- Vámonos – dice firme y frunzo el ceño creyendo que no escuche bien, *¿me está mandando?* –

- ¿Perdón? – pregunto ahora si mirándola y sus ojos azules me miran sin expresión –

- ¿Cuánto es? – pregunta al barman y el chico le dice –

Sonia paga y me toma del brazo, me quejo y me zafo de su agarre, me mira seria y resopla, agarra mi cartera y toma mi mano para ahora si con fuerza jalarme y caminar hasta la salida, veo a su hermana en la salida y asiento después de que Sonia le hace una seña.

-Dame tus llaves – pide y niego – Sandra no seas infantil – se queja y me zafo de su agarre para verla seria –

- Yo a ti no te pedí que vinieras por mí – me quejo y se tensa –

- No me interesa, nos vamos, dame tus llaves o las busco – me reta y alzo una ceja –

- Búscalas – susurro mientras me acerco a ella y sonrío retadora –

Revisa primero en mi cartera y al ver que no estaban voltea a verme, me quedo seria y se acerca un par de pasos hasta quedar a centímetros de mi rostro, comienza a tocarme y llega al bolsillo de mi abrigo donde saca las llaves y agarra mi mano para retomar el camino hasta mi coche.

Sonia me abre la puerta y me ayuda a subir, me quejo y sube las manos en forma de rendición, cierra la puerta cuando estoy dentro del coche y lo rodea para subirse, la escucho suspirar y me giro a verla, no se mueve y se queda mirando al frente, yo solo la admiro.

- ¿Qué te ocurre? – pregunta y frunzo el ceño, voltea a verme – un día me odias, al otro me dices que no puedes odiarme y ahora estás así – se queja y me quedo seria mientras parpadeo para asimilar sus palabras –

- Nada – susurro y niega sonriendo –

- Eres una Idiota – se queja y me rio asintiendo –

- Allí te doy la razón – digo de mala gana – porque darle empleo a la amante de mi marido es de idiotas – me quejo y me mira asombrada –

- ¡Entonces mañana renuncio! – grita y me tenso –

Sandra Torrini sabes que es capaz de hacerlo *¿lo vas a permitir?* La veo molesta y respirando agitada mientras me ve y claro que no quiero que se vaya, pecaré por estúpida, pero hago lo único que mi corazón quiere en estos momentos, agarro sus mejillas y me mira asombrada, me acerco y la beso.

Al principio ambas nos quedamos impactadas pero unos segundos después siento su mano en mi nuca y nuestros labios se mueven sincronizados, no es un beso feroz ni salvaje, menos pasional, es más bien un beso tranquilo, suave y lleno de tanto amor, amor que no sabía que podía sentir por ella, amor que no creí sentir por alguien más que no sea mi marido, bueno ex marido ahora.

Un gemido sale de sus labios y sonrío, minutos después nos alejamos y puedo ver un brillo distinto en sus ojos, esos ojos azules que me hipnotizan desde que la conocí, Sonia se acerca y me pone el cinturón, sonrío y me da un casto beso, niego y se pone el cinturón para encender el coche e irnos, me apoyo de la ventana y me quedo mirando la carretera mientras recuerdo ese beso una y otra vez, una lágrima corre por mi mejilla y cierro los ojos, sin darme cuenta me quedo dormida.

XII.

Escucho voces mientras bajo las escaleras y me acerco a la cocina para ver a los mellizos cantando y cocinando, sonrío feliz y me cruzo de brazos mientras me apoyo de la barra, cuando voltean a verme se asustan y Alondra grita mientras me río.

- ¿Cómo te sientes mamá? – pregunta Juan y asiento –

- No ligen nunca Whisky, vodka y tequila – respondo y se ríen –

- ¿Por qué te trajo Sonia? – pregunta Alondra y me quedo en silencio –

Miro hacía el patio trasero y recuerdos vienen a mi mente, cuando pagó y me agarro de la mano para salir a la fuerza del bar, subirnos al coche, la pelea y... me tenso mientras mi corazón se acelera, *nuestro beso*.

- ¿Mamá? – preguntan y me giro para ver a los mellizos –

- No sé, supongo que su hermana le dijo porque la vi en el bar – respondo y asienten –

- Anda a bañarte para que desayunemos – pide Alondra y asiento –

Me doy la vuelta y camino hasta las escaleras para subir, me acerco a mi cuarto y me encierro, resoplo mientras me apoyo de la puerta y cierro los ojos, acaricio mis labios y mi corazón se acelera con más fuerzas, suspiro y sonrío recordando las palabras del abuelo Pablo y las miradas burlonas de Laura y Mario.

Abro los ojos y me pongo firme para caminar hasta el baño donde me encierro, me acerco al lavamanos y me miro al espejo, estoy destrozada y definitivamente beber en día de semana no es recomendable, resoplo y me suelto el cabello para desvestirme y entrar a la regadera, abro la llave y sonrío mientras siento el contacto del agua con mi cuerpo.

Treinta y cinco minutos después estoy lista y me acerco al espejo cuerpo completo, hoy no sé si me visto para mí o para ella, pero me gusta este vestido rojo dos dedos arriba de la rodilla, con un escote en uve y descotado en la espalda, una coleta alta, tacones a juegos, un maquillaje a juego con el verde de mis ojos y un collar de oro que papá me regaló en mi cumpleaños pasado, suspiro y sonrío satisfecha.

Me doy la vuelta y me acerco a la puerta para abrir y salir de la habitación, camino hasta las escaleras y bajo para acercarme a la cocina, veo que los mellizos ya pusieron la mesa y sonrío maravillada, unos minutos después estamos los tres sentados en el comedor desayunando y puedo fijarme en Alondra pensativa.

- ¿Ocurre algo? – pregunto y me mira insegura – Hey, estoy para ti – susurro y sonrío de lado –

- Esa noche de la discoteca conocí a alguien, estaba en la mesa de Sonia – dice y trato de recordar, pero nada – se llama Anna – susurra y miro a Juan quien sonrío asombrado –

- ¿Te llamó la atención? – pregunto y resopla –

- Supongamos – responde y asiento –

- Espero que la próxima vez que me hables de ella sepas más sobre tus sentimientos – digo y sonrío de lado asintiendo –

- No prometo mucho – dice y me río para dejarle un beso en la frente –

- ¿Y tú? – le pregunto a Juan y niega –

- Nada aún – responde y le lanzo un beso –

Seguimos desayunando y me preguntan por Pamela, solo me rio nerviosa y les digo lo que hasta ahora sé, que le di una oportunidad, pero la verdad es que ahora no sé realmente si es lo que quiero, es más, ya no sé que quiero. Hace un día estaba tranquila de aceptar a Pamela y hoy estoy agobiada, porque claro que me gusta Stone y claro que no quiero que esté con Alfredo ni yo con Pamela, pero es lo que hay y lo odio.

-Nos vemos niños – digo y se van con el chófer –

Cierro la puerta y me acerco hasta el comedor, arreglo la mesa y llevo los platos sucios hasta el fregador, los lavo y me limpio las manos para salir de la cocina e ir hasta las escaleras para subir y acercarme a la habitación, voy hasta el baño y me cepillo los dientes. Minutos después salgo y me retoco el maquillaje para luego ponerme el labial rojo, me echo perfume y ahora si estoy lista, me pongo de pie y me acerco a la cama por mi cartera y el celular.

Guardo el celular y me acerco al clóset por un abrigo, minutos después estoy saliendo de la habitación para ir hasta las escaleras y bajar, veo entre el comedor y la sala, no se me queda nada así que me acerco a la barra de la cocina y busco las llaves de mi coche, las agarro y vuelvo a recordarla, sonrío negando y me giro para acercarme a la entrada, cuando abro la puerta me topo con la pelinegra y me quedo paralizada.

-Hola – susurra y frunzo el ceño tratando de asimilar esta visita –

- Hola – susurro sintiendo un deja vu, pero esta vez ella no toca el timbre o al menos yo no le di el chance –

- Pasaba para saber ¿Cómo estabas? – pregunta y asiento saliendo de casa –

- Bueno siendo dueña de una empresa debo estar bien para ir a trabajar – respondo y se ríe –

Se me eriza la piel con escucharla reír y la admiro mientras sonrío suavemente, unos segundos después aquella mirada azul se clava en mí y flaqueo, porque hace años que nadie me hacía flaquear como lo hace ella cada vez que me mira.

- ¿Trajiste coche? – pregunto y asiente –

- Sí, te sigo – responde y asiento –

Me giro y voy a tomar camino hasta mi coche, pero su mano se aferra a la mía y me detengo para voltearme a verla, rápidamente se acerca a mí y quedamos a pocos centímetros, su nariz rosa la mía y mi respiración a punto de dificultarse se mezcla con la de ella, su mano suelta la lleva a mi mejilla y la acaricia, me tensó y nuestras miradas se abrazan.

-Lo de anoche – susurra y me alejo con el corazón en la mano –

- Serás mamá Sonia y de mi ex marido, anoche no fue más que un arranque de las dos y por el bien de todo, no toquemos más el tema – susurro y Sonia me mira asombrada, pero con una pizca de tristeza –

- Tiene razón jefa, pero – se queda en silencio y la miro atenta – ¿Tiene algo con aquella pelinegra? – pregunta y sus ojos ya no están tristes es como preocupación y resoplo –

- Hasta ahora no – susurro y asiente, de un paso se vuelve a acercar y siento los latidos de mi corazón en la garganta –

- Sé que es estúpido decir esto, pero me alegra y si no estuviera embarazada, lucharía por usted

jefa, pero tiene razón – susurra sobre mis labios y nuestras miradas no se despegan –

Quiero odiarme porque ella causa tanto en mí porque mientras más cerca la tengo, más ganas me dan de besarla y es precisamente lo que quiero ahora mismo, así que paso mi mano por su nuca y termino de pegar nuestros labios, sonrío como sabiendo que ambas lo queríamos y nuestros labios se mueven de manera sincronizada, mi cuerpo arde y solo quiero que ella lo apague, un jadeo sale de sus labios y me alejo para verla, sonrío aún con los ojos cerrados y acaricio su mejilla.

-Feliz día jefa – susurra abriendo los ojos y asiento –

- Feliz día Stone – susurro y se aleja mientras sonrío para darse la vuelta e ir a su coche – Stone – susurro mientras acaricio mis labios –

Resoplo y me giro para ir hasta mi coche, me subo al llegar y miro por el espejo que Sonia ya se está yendo, resoplo y niego para dejar mi cartera y abrigo en el copiloto, me pongo el cinturón de seguridad y enciendo el coche junto a la radio, va sonando *No me compares* de *Alejandro Sanz* y le subo volumen para cantar mientras salgo de retroceso y luego tomar camino hasta la empresa.

“Ahora que saltan los gatos buscando las sobras, maúllas la triste canción

Ahora que tú te has quedaos sin palabras, comparas, comparas con tanta pasión

Ahora podemos mirarnos sin miedo al reflejo en el retrovisor

Ahora te enseñe de donde vengo y las heridas que me dejó el amor...”

El día ha pasado súper rápido, pero a la vez estresante, ahorita estoy saliendo de la tercera reunión y esta ha sido con los socios así que la sentí más pesada que las dos anteriores, camino hasta el ascensor y al llegar toco el botón para esperar que suba.

Unos minutos después estoy saliendo del ascensor y me acerco hasta el escritorio de Kaprica, me avisa que tengo visita y frunzo el ceño, no recuerdo que me dijeran que alguien viene, asiento y camino hasta la oficina cuando abro alzo la cara y él se pone de pie, entro a mi oficina y cierro la puerta algo confundida por su visita.

-Necesitamos hablar – pide y asiento sin entender –

- Esta bien – susurro y me acerco al escritorio para sentarme en mi sillón frente a Alfredo – Ahora sí, dime – digo y me cruzo de brazos –

- Sonia me dijo que ya sabes de su embarazo – dice y me tenso – quiero pedirte perdón Sandra, eres una hermosa mujer y fui un estúpido – dice y asiento –

- Ciertamente – respondo y sonrío de lado –

- El punto es que ahora que seré padre otra vez, quiero hacer las cosas bien y pedirte que hagamos las pases por ese amor que alguna vez nos tuvimos – dice y me quedo en silencio mientras pienso en sus palabras –

¿Dejé de amar a Alfredo? Claro que lo dejé de amar desde aquel día que me aceptó su infidelidad, pero en estos tres meses no me había sentado a pensarlo, era justo llorar esos 20 años de relación, pero ahora entiendo que fueron esos 20 años y no él, reacciono y carraspeo para descruzar mis brazos y extender una mano.

- Todo perdonado – digo y Alfredo me mira asombrado –
- Gracias – susurra y estrechamos nuestras manos –
- Felicidades – susurro triste pero ya sé que no es precisamente por él –
- Gracias, ayer me enteré y soy el hombre más feliz – dice y sonrío suavemente –
- Me imagino – susurro y asiente –

Alfredo me pregunta por la relación que tengo con Pamela y evado ese tema, él entiende y después de unos minutos nos despedimos, lo veo ponerse de pie y le sigo, rodeo el escritorio y me acerco para caminar los dos hasta la puerta, Alfredo abre la puerta y sale de la oficina, nos despedimos y sonriendo se da la vuelta para irse, le pido a Kaprica que no me pase a nadie y asiente, resoplo y cierro la puerta para apoyarme en ella, cierro los ojos y sonrío anchamente.

- Ya murió ese lindo amor – susurro referente a mi pasado matrimonio y abro los ojos –

Me acerco hasta el escritorio y lo rodeo para ahora sentarme en mi sillón, retomo el trabajo y también leo un par de contratos para firmarlos, el resto del día se me fue estando encerrada en la oficina y entre tanto trabajo para no pensar en más nada que ello.

Cuando veo la hora son casi las 7:45 *de la tarde*, resoplo y guardo un par de carpetas para luego apagar la laptop, me pongo de pie y trato de arreglar un poco el escritorio. Al estar listo me acerco al perchero y agarro el abrigo para ponérmelo, unos segundos después agarro la cartera y me acerco al escritorio por mi celular, lo guardo en la cartera y me acerco a la puerta para salir, cierro y me acerco al ascensor al ver que Kaprica ya se fue a casa.

Llego al ascensor y toco el botón para esperar que suba, me parece raro que se detuviera en el cinco, pero lo ignore porque siendo la sala de Marketing cualquier persona puede ser, cuando suena el ascensor alzo la mirada y se abren las puertas, allí la veo y también alza la cara haciendo que nuestras miradas se conecten, una sonrisa se forma en sus labios y mi corazón se acelera, sonrío suavemente y entro al ascensor, toco el botón del lobby y me quedo a su lado.

Se cierran las puertas y mientras bajamos, puedo sentir el roce de su mano buscando la mía, Alfredo viene a mi mente y me tenso, respiro profundo y aguanto la respiración cuando su mano entrelaza la mía, en cambio yo no puedo mover ningún músculo, tenerla cerca me afecta y que esté embarazada de mi ex mucho más.

Se abren las puertas del ascensor y reacciono, salgo rápidamente de este y prácticamente salgo corriendo de la empresa para ir hasta mi coche, agradezco que mientras esperaba el ascensor saque las llaves del coche, me subo y enciendo rápidamente para irme, puedo ver que sale confundida y niego, me doy la vuelta y tomo la avenida para irme a casa, en el camino enciendo la radio y mientras va sonando una canción que no reconozco bajo la ventana y dejo que el aire de afuera más el frío se adueñen de mí y así no pensar en ella, en él, en su bebé, así sigo manejando hasta casa.

- ¿Juan? ¿Alondra? – pregunto entrando a casa –
- Sala de estar – chilla Juan –

Me acerco a la sala principal y dejo la cartera en el sofá, me quito el abrigo y también lo dejo en el sofá, cruzo la sala y entro a la sala de estar, veo a Juan con una amiga y sonrío, me acerco para

saludar a mi hijo y me presenta a su amiga.

-Mucho gusto, Karina Castañeda – se presenta nerviosa la castaña –

- Un gusto, Sandra Torrini – me presento mientras estrechamos nuestras manos – bienvenida a casa – digo y sonrío mientras nos alejamos – ¿y tu hermana? – pregunto a Juan y hace un gesto de molestia –

- Fue a la casa de papá – responde y me acerco a él preocupada –

- ¿Ocurre algo? – pregunto y me mira inseguro –

- Supongo que sabes que tu empleada será mamá – dice de mala gana y ahora entiendo –

- Ahora sí serás hermano mayor – digo burlona y hace un gesto de asco – Hey, ese bebé no tiene la culpa – digo agarrando sus mejillas –

- Lo sé mamá, pero es que me cuesta – susurra y lo abrazo –

- Date tu tiempo – digo y asiente –

Nos alejamos y sonrío para guiñarle un ojo, el timbre suena y me disculpo para darme la vuelta y salir de la sala de estar, cruzo la sala principal y llego a la entrada, abro la puerta y es Evelyn con una botella de ron, le doy espacio para que entre y la sigo con la mirada.

Cuando Evelyn compra ron es porque el tema es delicado, cierro la puerta y la sigo hasta la sala, me apoyo del marco de la sala mientras me cruzo de brazos y la veo sirviendo dos vasos de ron en el mini bar, se gira y se acerca a mí, me da uno y ella se queda con uno, se toma el trago de fondo blanco y me quedo asombrada, regresa al bar y se sirve otro para verme y sonrío de lado.

-Me acosté con la pelirroja – dice de golpe y me quedo boquiabierta –

- ¿Qué? – pregunto y asiente mientras se pierde entre sus pensamientos –

XIII.

P.O.V EVELYN TORRINI

- ¿Borrachera o ganas? – pregunta mi hermana y suspiro –

- Ganas unidas a la borrachera – respondo y se ríe – en serio Sandra – me quejo y alza las manos –

- Hermana, sabes que eso no está bien, pero una última pregunta – susurra sentándose a mi lado – ¿lo volverías a hacer? – pregunta y me quedo pensando –

Pienso en aquella pelirroja de ojos cafés y hermosa sonrisa, *¿serle infiel otra vez a mi marido?* Siento un miedo horrible de sólo pensar que Miguel se entere, miro a mi hermana y se me cristalizan los ojos, tengo miedo, demasiado miedo diría yo, no sé qué pensar y menos que hacer, no quiero perder a Miguel, pero la verdad es que ella me atrajo desde el primer momento y sí, me gustó estar con ella.

-No, porque no la volveré a ver – respondo seca y Sandra niega –

- Sabes que cuando algo u alguien está destino a estar en nuestras vidas, tarde o temprano regresa a nosotros y Miguel merece la verdad, aunque duela – responde Sandra y me pongo de pie –

Odio que tenga la razón y más odio pensar que decirle a Miguel sea el principio del fin, amo a mi marido, amo nuestro matrimonio, nuestro hijo es un niño feliz y todo estaba bien entre ambos, pero ella, *maldición*, me quejo mentalmente y me despido de Sandra, mi hermana me llama y me giro para verla preocupada, frunzo el ceño y rodeo el sofá para sentarme a su lado.

- ¿Qué ocurre? – pregunto y se nota insegura –

- Han pasado cosas – responde y me arreglo en el sofá –

- ¿Qué cosas? – pregunto y por fin me mira a la cara, sus ojos se cristalizan –

- Besé a Sonia, sí, la novia de mi ex marido – responde de mala gana y con culpa –

- Hermana – susurro y la abrazo –

Algo que caracteriza a Sandra Torrini, mi hermana, es que ella no es de infidelidades, así que no las causa ni permite que se la causen, por ello lo primero que hizo fue dejar a Alfredo, pero ahora veo culpa en su mirada y es porque ella sabe que ante el mundo eso se vería como un contra golpe por el hecho que él la engañó primero, pero también puedo ver preocupación, si Sandra la besó significa una sola cosa.

- ¿Te gusta Sonia? – pregunto y Sandra me mira con un puchero dándome la respuesta –

- Cuando la conocí me impresioné y es que ¿Cómo no? Sonia Stone es hermosa, después la contraté y conocí su lado profesional, es una mujer muy seria, correcta, impresionante, inteligente, ella es increíble y yo estoy mal por ella hermana – susurra y la abrazo otra vez –

Sandra comienza a llorar y esta vez no es por Alfredo, esta vez no es alguna infidelidad de su ex, esta vez es ella muriendo por la persona quizás incorrecta, tal vez no, quien sabe, pero la verdad es que ahora mismo puedo entender como se siente mi hermanita y no sé como ayudarla.

Semanas después...

Las semanas han ido pasando y ya casi estamos a final de mes, la relación con Miguel se ha enfriado y en parte por mi culpa, no he sabido llevar lo que hice y la estoy pagando con él, todos los días es una discusión y entendería si un día se cansa de mí, la verdad no sé si estoy buscando eso para no sentir tantas culpas o porque soy una cobarde que no puede hablarle de frente.

En cuanto a mi hermana, siempre hablamos y cada vez le duele más ver a Sonia con Alfredo, la entiendo también me sentiría mal si me llegase a pasar, ahora estamos recorriendo el mercado mientras que Miguel mi hijo mete cualquier cosa al carrito.

- ¿Cuándo creció Miguel? – pregunta Sandra burlona y niego –

- No sé, pero anda por vino, por favor – pido y mi hermana acepta para darse la vuelta con Miguel e irse –

Estoy buscando un arroz en específico cuando escucho un golpe, veo que es contra mi carrito y cuando voy a reclamar me quedo paralizada, después de semanas donde creí poder dejar atrás a aquella pelirroja ahora esta frente a mí, sus labios forman una bonita sonrisa y carraspeo para salir del hechizo que me causa aquella mirada café, miro de nuevo el estante de arroz y ella es quien me saluda.

- ¿Te recuerdas de mí? – pregunta ahora y volteo a verla. Me gustaría mentir, pero no puedo cuando caigo ante sus ojos –

- Sí, me acuerdo – respondo y asiente –

- Que bueno verte – susurra y me cruzo de brazos mientras mi corazón late furioso después de esas palabras –

- Hermana aquí – dice Sandra – ¡Oh! – susurra y Miguel aparece –

- ¿Mamá listo? – pregunta y asiento –

- Hasta luego – me despido y Miranda asiente –

- Hasta luego Evelyn – susurra y me quedo hipnotizada –

Siento la mano de Sandra en mi hombro y reacciono, suspiro y niego para darme la vuelta e ir hasta caja, Sandra me mira preocupada y niego para ignorar el tema, sé que tiene muchas preguntas, pero yo no me siento preparada.

Un rato después pagamos y salimos del mercado, nos acercamos hasta el coche de mi hermana y subimos todo, Miguel se sube atrás y luego nosotras en el piloto y copiloto, nos ponemos los cinturones de seguridad y Sandra enciende el coche, enciendo la radio y va comenzando *amargura* de Karol g, le subo y Sandra se ríe, quiero pausar mis demonios y aunque no es la mejor canción para hacerlo, bailando y cantando me olvido un poco del tema.

Después de una hora estábamos en casa y estoy entre risas cocinando con Sandra, los mellizos están en la sala con Miguel y Miguel Junior, así que mientras tanto Sandra y yo hablamos de todo un poco causando que nos riámos a carcajadas.

-Buenas – dice Miguel y me giro a verlo –

- Cuñado – chilla Sandra – aquí estamos recordando cuando fuimos a la playa que te perdiste – dice mi hermana y asiento –

- Imposible olvidarlo, Evelyn me abofeteo por perderme – dice y nos reímos – que mal que Alfredo fue un imbécil en engañarte porque eran buenos esos viajes – susurra Miguel y dejo mi copa de vino –

- ¿Tío serías infiel? – pregunta Juan y miro a Sandra –

- Odio a la gente que engaña y traiciona la confianza de sus parejas – responde serio – y yo quiero enseñarle a mi hijo que no podemos normalizar la infidelidad por eso aplaudo que Sandra no haya perdonado a Alfredo – dice y carraspeo –

- ¡Papá gané! – chilla Miguel y mi marido sonrío –

- Si me disculpan – dice y se va –

- Hermana – susurra Sandra y niego para dejar el tema ahí –

Algo acabo de entender y es que Miguel no merece que yo le mienta, vi a Miranda y si en ese momento ella me hubiese pedido escaparnos a algún hotel, yo le hubiese dicho que sí y ya eso es infidelidad, más después de acostarme con ella. Miro a Sandra y decido ignorar mi miedo para seguir cocinando, Sandra me sigue y Juan se nos une para terminar de cocinar mientras Alondra esta en la sala con mi marido y mi hijo.

Las horas pasaron y después de cenar mi hermana y mis sobrinos se despidieron, los acompañé hasta el coche y los mellizos se subieron al coche, hablé unos minutos con Sandra y con miedo estaba preparada para decirle la verdad a Miguel, ella me pide que la llame cualquier cosa y asiento, suspiro y me alejo cuando se sube al coche.

Enciende el coche y se va, cuando ya no la veo me doy la vuelta y camino lentamente hasta la casa, entro y cierro con llave, me acerco a la sala y veo a Miguel bajar las escaleras, le pido hablar y asiento para acercarse, se sienta conmigo en el sofá y agarro sus manos, juego con ella y recuerdo que amaba sus manos.

- ¿Qué ocurre amor? – pregunta Miguel y alzo la cara para verlo –

- Que necesito pedirte perdón – susurro y me mira confuso – hace semanas cuando salí con mi hermana a la disco sucedió algo – digo y Miguel aleja sus manos –

- ¿Qué sucedió? – pregunta y resoplo – ¡Evelyn! – se queja y cierro los ojos buscando la fuerza que necesito –

- Me acosté con una mujer – digo de golpe y abro los ojos, Miguel se levanta de golpe y me mira impactado –

- ¿Me fuiste infiel? – pregunta con la voz ronca y asiento – ¡Oh Dios! – susurra y se sienta de nuevo –

- Perdón – susurro y niega –

- No puedo Evelyn, yo te di toda mi confianza y sí, tal vez no seré el mejor marido, pero te di todo de mí Evelyn del Pilar Torrini Palma y no me lo merezco – responde con la voz rasposa y se va para subir las escaleras rápidamente –

Me levanto del sofá y comienzo a llorar, me siento de nuevo y me acuesto en forma fetal, estoy perdiendo a mi familia y no es como si que habláramos de cualquier discusión, es infidelidad y Miguel tiene razón, no lo merece, ni él ni yo, lloro mientras recuerdo a aquella pelirroja y

también mientras mi matrimonio pasa por mi mente, esto duele y duele mucho, lloré hasta quedarme dormida.

XIV.

P.O.V SONIA STONE

Dos meses después...

Tres meses de embarazo, eso tengo y ya escuché el corazón de mi bebé, ese día lloré como nunca antes y Alfredo está muy feliz, hasta los momentos ya amo a mi bebé y no veo la hora de tenerlo, los primeros meses no han sido fáciles, es tener sueño, son las náuseas, mis humores cambiantes, es todo a la vez.

Con Alfredo todo va bien, es un hombre muy dulce y es feliz de saber que será papá, con sus hijos al principio Juan no lo aceptaba, pero ahora está más tranquilo y siempre me escribe para saber como va su hermanito, eso en parte me da tranquilidad y con Alondra casi siempre viene a mi apartamento, ella a diferencia estuvo muy feliz desde el principio y me hacía feliz el hecho.

En el trabajo todo va relativamente bien, cuando se trata de ver a Sandra mando a Franco o algún otro compañero de la sala, todo con tal de no verla. Hace días sin querer nos vimos y fue algo incómodo, ella iba con Pamela y yo con Alfredo, sentí una rabia inexplicable y también lloré por lo mismo, odio verla con ella y es egoísta que lo diga cuando yo estoy embarazada, pero es que la quiero y no puedo aceptar que están juntas.

- ¿Amor? – preguntan y reacciono –
- Habitación – chillo y escucho los pasos de Alfredo –
- Hola hermosa – saluda y se acerca para besarme –
- ¿Cómo te fue? – pregunto y se aleja sonriendo –
- Muy bien – responde y sonrío – ¿salimos a cenar? – pregunta y lo pienso –
- Vale, me arreglo – dice y asiente emocionado –
- Te espero afuera – susurra y me lanza un beso –

Alfredo se marcha y me pongo de pie, por un segundo me mareo y me siento de nuevo en la cama, respiro profundo y me espero unos minuto hasta que vuelvo a ponerme de pie y voy hasta el baño para echarme un baño.

Veinte minutos después estoy lista y me miro al espejo, optaba con un suéter negro cuello uve, un pantalón alto color azul y unos tenis negros, agarro mi celular en la mesita de noche y salgo de la habitación, veo a Alfredo en la cocina y sonrío, nota mi presencia y deja el vaso en la alacena para entonces salir de la cocina, agarra su billetera junto a las llaves y se acerca a mí, toma mi mano y salimos del apartamento.

Un mes después de saber mi embarazo Alfredo se vino a vivir conmigo y me gusta, es un hombre sumamente ordenado, tranquilo y sabe como sobrellevarme con el embarazo así que fue una buena decisión. Salimos de casa y camino hasta el ascensor mientras Alfredo cierra con llave la puerta, se da la vuelta y se acerca, yo en cambio toco el botón y espero a que abra sus puertas cuando suba.

Unos minutos después estamos saliendo del edificio y caminamos hasta la camioneta, nos subimos después de que baja el seguro y cerramos las puertas, nos ponemos los cinturones de seguridad y Alfredo enciende la camioneta, en cambio yo estoy en el celular hablando con Miranda que me habla de la mujer con quien ha pasado los últimos días encerrada en su

departamento, mi amiga es una cosa seria.

Después de un rato llegamos al restaurante, Alfredo apaga la camioneta y nos quitamos los cinturones de seguridad, nos bajamos y rodeo la camioneta para acercarme a mi novio, agarra mi mano y caminamos hasta entrar al restaurante, un chico se acerca y Alfredo le pide una mesa para dos.

-Sígueme – pide y asentimos –

- Es un restaurante muy bonito – susurro y asiento para besarme –

- Aquí – dice el chico y agradecemos para verlo irse –

Alfredo me abre la silla para sentarme y le agradezco, se sienta frente a mí y llega una mesera con dos cartas, después de leer toda la carta y no decidirme, logramos pedir y vemos a la chica marcharse, veo a Alfredo emocionado, pero también nervioso y estoy confundida.

Comenzamos a hablar y reírnos por todo, la mesera llega con nuestras comidas y le agradecemos, pasamos una velada preciosa y entre risas, todo iba bien hasta que la vi con ella y mi humor cambió totalmente, Alfredo se da cuenta pero supone que es el embarazo, ojalá fuera eso y no que Sandra esta con Pamela entre besos y caricias unas mesas frente a mí, tenso la mandíbula cuando la pelinegra agarra su mano y Sandra sonríe encantada, volteo la mirada y ya se me quito el hambre aún así trato de prestarle atención a Alfredo que no merece que pague con él mi rabia.

-Sonia – le presto atención a Alfredo y sonrío mientras sus ojos brillan –

- Dime – susurro y se pone de pie para ponerme de pie –

- Yo sé que tal vez pienses que estar a tu lado y vivir contigo es por el bebé, pero la verdad es que no, o sea sí, pero también te quiero y estoy enamorado de ti – dice emocionado y asiento confusa –

Puedo ver sobre el hombro de Alfredo a Sandra que voltea a vernos y su sonrisa se esfuma, reacciono y miro a Alfredo quien aprieta mi mano y lo siento aún más nervioso que yo, frunzo el ceño y mis sentidos se disparan cuando Alfredo saca una cajita de su saco y la abre para ponerse de una rodilla y mirarme.

- ¿Sonia te casarías conmigo? – pregunta y me quedo en shock –

Por un segundo subo la cara y puedo ver a Sandra de pie mientras está cruzada de brazos, su mirada es triste y me tenso porque tengo muchas ganas de llorar, no me quiero casar con Alfredo y tampoco quiero hacerlo sufrir, bajo la cara y Alfredo se ve preocupado por mi actitud.

-No puedo – susurro y salgo corriendo del restaurante –

Resoplo cuando salgo del restaurante y camino como zombi mientras me acerco hasta la parada más cercana, escucho mi nombre antes de cruzar, pero quedándome en la parte de la avenida y no en la acera y creo que ese fue mi peor error, Alfredo me habla y yo niego entre lágrimas.

-Hablemos, por favor – pide y niego mientras retrocedo –

- No puedo Alfredo, perdóname – susurro y me mira preocupado –

Alfredo intenta dar un par de pasos, pero se detiene de golpe, me giro y solo veo el brillo de la luz, me asusto y el resto fue muy rápido, siento que vuelo por los aires y caigo de golpe al suelo mientras escucho un grito desgarrador y todo se vuelve negro.

Sandra Torrini

Entre tantos restaurantes que tiene esta ciudad, Pamela tuvo que traerme a este y así presenciar un Alfredo de rodilla pidiéndole matrimonio a Sonia, me mantengo de pie y me preocupo cuando Sonia sale corriendo, Pamela me llama y miro a Alfredo en shock para minutos después salir detrás de ella.

- ¡Sandra! – grita Pamela y me giro a verla –

- ¿Qué? – pregunto y me mira molesta –

- ¿Qué ocurre? – pregunta y escucho el chillido del caucho de un coche –

Me giro y salgo corriendo hasta salir del restaurante, veo un coche a mitad de la calle y camino lentamente mientras veo gente alrededor, llego hasta ellos y siento mi corazón detenerse con la escena, Alfredo alza la mirada y sus ojos están rojos al igual que su nariz, me pide una ambulancia y asiento.

Me giro y siento la respiración agitada, mi alma salirse de mí y la sangre irse de mi cuerpo, trago grueso y vuelvo al restaurante, cuando llego entro y le pido al gerente una ambulancia, asiento y voy hasta la mesa donde sigue Pamela.

- ¿Qué ocurre? – pregunta asustada y volteo a verla –

- Hubo un accidente – susurro y agarro mi cartera –

- ¿Te vas? – pregunta y volteo a verla –

- Sí, Alfredo me necesita – susurro y me giro para caminar rápidamente hasta la salida –

El gerente me detiene y avisa que llamó a la ambulancia, asiento y agradezco, salgo del restaurante y ahora hay más gente reunida, corro hasta donde están Alfredo y Sonia, al llegar trato de pasar entre la gente y me acerco a ellos para arrodillarme y ver a Sonia, siento un nudo en la garganta.

-Esto es mi culpa – susurra Alfredo y niego –

- No digas eso, mírame – pido y alza la cara – ahorita no es hora de culpables ¿vale? – pido y se escuchan las sirenas –

Efectivamente segundos después llegan tanto las ambulancias como la policía, los paramédicos se llevan a Sonia y la acompaña Alfredo, subo la mirada al cielo y tengo unas inmensas ganas de llorar, me acuerdo de los mellizos y busco mi celular en la cartera para llamarlos.

Llamada

- ¡Mamá! – chilla Alondra y miro como se va la ambulancia –

- Hija dile al chófer que los lleven a ti y tu hermano al hospital Sant Jude, tu papá los necesita ahora – digo y siento mis hombros caer derrotada –

- ¿Qué ocurrió? – pregunta Alondra asustada –

- Sonia va camino al hospital y tu papá va con ella, yo veré como hago para ir para allá – digo y Alondra se despide para colgar –

Finalizada Llamada

Me quedo paralizada y recuerdo su cara en shock, su mirada triste y comienzan a caer lágrimas

por mis mejillas, siento una mano en mi hombro y volteo la cara para ver a Pamela, me hace una seña y asiento para seguirla hasta el coche, al llegar nos subimos y me pongo el cinturón de seguridad, Pamela me pregunta el hospital y le digo cuál es, enciende el coche para irnos, me muerdo el labio y aquellos ojos azules pasan por mi mente, cierro los ojos y repito como cada día aquellos besos mientras suspiro suavemente, ella no puede pasarle nada y al bebé menos, prefiero estar sin ella pero estando bien, a que le pase algo y no verla más, acaricio el crucifijo de mi rosario y le pido a Dios que todo salga bien mientras Pamela me lleva al hospital.

XV.

Dos horas han pasado y ningún médico sale a decir nada, a mi lado están mi hermana y Laura mientras que al lado de Alfredo están nuestros hijos, también han llegado la hermana de Sonia, sus padres y un par de amigos, todavía recuerdo la sonrisa de mi hermana cuando vio llegar a la pelirroja, esa sonrisa podía vérsela cuando estaba con Miguel pero ahora es con la amiga de Sonia, esto es increíble, no entiendo como todo termina girando entorno a ella y yo, sus amigos y mi familia, ella y mi ex, ella y yo, todo es Sonia Stone y no sé cuando ocurrió todo esto.

- ¿Familia de Sonia Stone? – pregunta un doctor y todos nos ponemos de pie, pero se acercan sólo sus padres, hermana y Alfredo –

- ¿Cómo está nuestra hija doctor? – pregunta su madre –

- Está estabilizada, a pesar de que perdió mucha sangre logramos salvarla, va a necesitar mucho reposo ya que tiene un par de costillas rotas, una pierna y algunos raspones en los brazos – responde el doctor –

- ¿Y mi hijo? – pregunta Alfredo titubeante, sé que quiere llorar –

- Lo lamento – responde el doctor y Alondra se acerca a mí, la abrazo fuerte y cierro los ojos –

- Ella estaba muy ilusionada – dice su mamá quien llora abrazando al señor Stone –

Me alejo de Alondra y me acerco cautelosa hasta Alfredo, pongo mi mano en su hombro y se gira para verme, hace un puchero y me abraza fuerte, comienza a llorar y susurro un suave “*lo lamento*” y realmente sí, lo lamento porque no me imagino ese dolor, menos me puedo imaginar cuando ella despierte y le den la noticia.

-Sé que Sonia va a necesitar mucho tiempo para recuperarse de esta pérdida así que le daré el tiempo necesario – susurro y Alfredo se aleja –

- Siempre fuiste buena – susurra y sonrío de lado –

- Lo lamento – susurro de nuevo y asiente –

Todos se acercan a Alfredo para abrazarlo y yo me acerco a mi hermana y Laura, nos sentamos y el resto se reúne cada grupo para esperar a poder verla, veo la hora y ya casi es medianoche, un doctor sale para pedirnos que vayamos a casa y todos hacen caso, pero yo no puedo solo irme y ya.

- ¿Te quedas? – pregunta Laura y asiento –

- Llévate a mis hijos Evelyn – le pido y asiente –

- Avísanos cualquier cosa – pide mi hermana y asiento –

- Cuida de papá – pide Alondra y asiento –

Me despido de mis hijos, de mi hermana y de mi amiga para luego verlas marcharse, los padres de Sonia se acercan a mí y nos despedimos amablemente, la hermana de Sonia también se acerca y nos despedimos educadamente, en cuanto a los amigos solo fue de lejos, finalmente estamos solo Alfredo y yo, me acerco a él y nos sentamos.

-Gracias – susurra y niego –

- Tranquilo, para eso estamos – susurro y pone su mano sobre la mía en mi pierna –

- Voy por un café ¿quieres? – pregunta y asiento –

Veo a Alfredo ponerse de pie e ir al ascensor para subir a la cafetería, en cambio yo me quedo en la sala de espera y pasa el médico que trata a Sonia, me pongo de pie y me acerco a él para detenerlo un segundo.

- ¿Puedo ver a Sonia? – pregunto suplicante y me mira unos segundos –

- ¿Es usted familiar? – pregunta y resoplo –

- Si le digo que la amo ¿me deja entrar? – pregunto y sonrío negando – ¡Por favor! – suplico y se queda en silencio pensando unos minutos –

- Sígame – pide y asiento haciéndole caso –

Caminamos un largo pasillo y me doy cuenta que es la UCI, me pide ponerme el kit de bioseguridad, le hago caso y eso hago, unos minutos después vuelvo a seguirlo hasta una habitación y allí la veo conectada, lágrimas corren por mis mejillas y lentamente me acerco hasta ella para sentarme a su lado, agarro su mano y acaricio los nudillos, le dejo un beso en el dorso y me pongo de pie para acercarme a su rostro, le doy un beso en la frente y acaricio su mejilla mientras lloro en silencio, *esto no debía ser así*, pienso mientras la veo conectada y con un yeso en la pierna, algunos raspones en los brazos y un par de moretones en la cara.

-Como daría todo para que no estuvieras pasando ni pasarás por este duro momento – susurro – como daría todo por ser yo y no tú quien esté en esa cama – digo con la voz rota – mi amor – susurro y le dejo un beso en el dorso de la mano –

La mañana había llegado y yo no he pegado un ojo, diferente a Alfredo que a mitad de la madrugada logró dormir y ahora me duele el hombro por tener a ese orangután durmiendo en mi hombro el resto de la madrugada, resoplo y Alfredo se despierta, me pongo de pie y me estiro, Alfredo se burla de mí porque me suena todo y sí, parezco una chatarra en estos momentos, pero bueno son cosas que pasan.

- ¿Descansaste? – pregunto y me siento de nuevo –

- Algo, pero no dejaba de soñar con lo que ocurrió – responde y lo miro triste –

- Deberías ir a descansar – susurro y niego –

- Necesito verla – responde y asiento –

El médico tratante llegó y nos dijo que podremos ver a Sonia, pero más tarde ya que por los momentos le están haciendo los exámenes correspondientes, Alfredo agradece y el médico me mira unos segundos, susurro un “*gracias*” y asiente para irse, miro a Alfredo y lo abrazo para volver a sentarnos.

A eso de las 8 de la mañana llamo a Kaprica y le pido que me cancele todo ya que no iré a la empresa, le explico la situación y me pide que le avise cualquier cosa, acepto y nos despedimos para colgar. También llamo a mi hermana y me avisa que ya mis hijos se fueron a la escuela, asiento y nos despedimos para colgar. Y por último llamo a Pamela, le explico la situación y hablamos unos minutos, estoy fuera del hospital y veo los carros pasar, llegar e irse y mientras tanto sigo hablando con Pamela, hasta que veo al papá de Sonia y me despido de la pelinegra para colgar, me pongo firme y el señor ojo azules me mira reconfortado de que siga aquí.

-Hola señora Torrini – saluda y asiento –

- Hola señor Stone – saludo y estrechamos nuestras manos – ya nos avisaron que pronto la mandaran a habitación – digo y asiente –

- Gracias por cuidarla – dice y niego –

- Es un placer – respondo y asiente –

El señor Miguelangelo me mira unos segundos y sonrío como si supiese algo, algo más allá de lo que ven los demás, me pongo nerviosa y lo veo entrar al hospital, resoplo y me giro para volver la vista a la calle. Minutos después vuelvo a entrar al hospital para llegar a la sala de espera y veo a Alfredo hablando con el señor Stone, me siento al lado del señor ojos azules y me uno a la conversación de ellos mientras pasan las horas.

- ¿Familia Stone? – preguntan y nos acercamos al doctor el señor Miguelangelo, Alfredo y yo –

- Dígame doctor – responde el rubio –

- Habitación 125, piso 3 – dice el doctor y los tres nos vemos tranquilos – las visitas son hasta las 6 de la tarde – aclara y asentimos –

- Gracias doctor – dice el señor Stone y estrechan sus manos –

Vemos al doctor marcharse y mientras el señor Miguelangelo le avisa a su esposa, yo le escribo a Evelyn y Alfredo les avisa a nuestros hijos, supongo que la señora María Teresa le avisará a su hija y ella a los amigos de Sonia. Unos minutos después estamos saliendo del ascensor y caminando el pasillo *tres* hasta la habitación de Sonia y siento unos nervios inmensos mientras sigo a Alfredo y a Miguelangelo.

Cuando Miguelangelo va a abrir la puerta, esta se abre y sale una enfermera, sonrío amablemente y se va, el señor Stone entra a la habitación seguido de Alfredo y yo me quedo paralizada frente a la puerta, resoplo y decido entrar, cuando cierro y alzo la cara veo a Alfredo besando a una Sonia como sin ánimos y allí entiendo que capaz ya se enteró de todo.

Con el transcurrir de los minutos, nadie toca el punto del accidente como tampoco del bebé, ella solo responde de forma monótona y Miguelangelo se ve con Alfredo mientras ninguno sabe que hacer, se les nota la frustración así que le hago una seña a Alfredo y también al señor Stone para que nos dejen a sola y eso hacen unos segundos después, me acerco lentamente y me siento a su lado, acaricio su mano y le dejo un beso en el dorso, voltea a verme y sus ojos se cristalizan, me acerco a su rostro y pego nuestras frentes, acaricio nuestras narices y finalmente Sonia se rompe a llorar, le doy un beso en la frente y la abrazo para que lloré, estos momentos son difíciles y nadie es quien para decir cosas como *“tienes que ser fuerte”* *“por algo pasan las cosas”* y todas esas estupideces que dice el humano ante una pérdida, así que prefiero solo estar a su lado, abrazarla y apoyarla, nada más eso.

-Lo perdí – susurra con la voz quebrada –

- Lo lamento – susurro mientras froto su espalda –

- Todo esto es mi culpa, Alfredo me debe odiar – chilla y niego para alejarme y tomar sus mejillas –

- Él también está sufriendo, pero está preocupado por ti – respondo y me mira haciendo un

puchero –

- Perdón porque no vi ese carro y estaba aturdida – susurra y niega para abrazarla, le dejo un beso en la cabeza –

- No pasa nada bebé – susurro y la abrazo hasta que se calma –

Quisiera decirle tantas cosas, pero no es el momento correcto, ella necesita todo el apoyo en este momento y sé que un abrazo o la presencia de alguien es suficiente, yo solo quiero que ella esté bien y no siga sufriendo, pero sé que todo tiene su proceso, así que yo estaré, pero ella tendrá su tiempo para asimilar toda esta situación, yo espero que sea pronto porque me duele verla así tan triste y mal, si por mí fuera haría todo para que no tenga que pasar por esto, suspiro pesadamente.

XVI.

Semanas después...

Tres semanas han pasado después que Sonia tuvo el accidente donde perdió a su bebé, ya casi se cumple un mes y todo ha sido muy frío, unos días después Pamela me citó para hablar y prácticamente me terminó, me ofreció su amistad y aunque estaba en shock, entendí que nadie le gustaría sentir lo que ella sintió cuando se dio cuenta que me gusta Sonia Stone, no la obligaría a estar conmigo porque tiene razón, ella merece más y está bien, sé que si ella me gustará del todo yo hubiese hecho todo porque me perdonará pero la verdad es que no.

En cuanto a Sonia, lo que logro saber es gracias a Miranda su amiga que ahora sale con mi hermana y cuando Evelyn puede le pregunta por Sonia para darme información. En cuanto a Evelyn su divorcio está en trámites y aunque al principio fue difícil para Miguel como para mí sobrino, con las semanas y el tiempo han podido asimilar la ruptura, ahora Miguel y Evelyn por lo menos pueden hablar sobre Miguel Junior y ya eso es un paso.

En cuanto a mis hijos, supe que la chica que me contó mi hija es también amiga de Sonia y pude ver una conexión entre ellas muy bonitas, Alondra y yo no hemos tocado de nuevo el tema, pero dejaré que ella cuando así lo sienta me hable de sus sentimientos hacia esa chica, lo único que me alegra es que mi hija menor edad no es porque realmente si hubiese un gran problema allí. En cuanto a Juan lo he visto muy unido a Karina la chica que me presentó aquella vez, pero lo he visto pensativo en los últimos días, como distante y no quiere decirme así que sólo dejaré que él se permita abrirse para hablar.

De mis amigos Laura y Mario, todo va excelente como siempre, hemos salido un par de veces, según ellos es un intento de que yo despeje la mente por todo lo que he tenido que vivir los últimos meses y sí, todo ha sido una locura, un día pasé de tener un matrimonio perfecto a un divorcio, luego me entero que me gustan las mujeres y me acuesto con una pero teniendo en mente a otra y ahora esa otra ni sé como está, menos la puedo ver y con Pamela se supone que somos amigas, *sí, mi vida es un caos total que no sé como arreglar*, pienso mientras me giro para ver la ciudad y me muerdo el labio inferior.

Y de Alfredo, ahora hablamos más claro que por su pérdida, una parte de mí siente que no puede dejarlo solo, ya está sufriendo mucho por saber que su hijo ya no está y es que, si estaba muy ilusionado y no quiero imaginarme ese dolor, nuestros hijos son todo para mí y si alguno me faltase creo que no seguiría de pie, por eso siento que no puedo dejarlo solo, que él pueda ser el muro de Sonia y yo estaré allí para estar a su lado y que no se destruya, sé que él haría lo mismo por mí.

- ¿Jefa? – preguntan y me giro para ver a Kaprica –

- Dime – susurro y asiente –

- Franco Domínguez – dice y le hago una seña con la mano para que entré el castaño –

- Permiso – dice y asiento para arreglar mis lentes –

- Siéntate – pido y asiente para sentarse frente a mí –

- Ya tenemos la nueva imagen – dice seguro y le pido que me lo muestre –

-Vengo por ti hermanita – dice Evelyn entrando y frunzo el ceño –

- ¿Para qué? – pregunto y me mira con el ceño fruncido –

- Para celebrar tu cumpleaños – responde y reviso el calendario –

- ¿Mi cumpleaños? – pregunto asombrada y se ríe –

25 de mayo, no podía creer que por tantas cosas se me había olvidado mi cumpleaños y claro si agarro el celular solo para situaciones puntuales, mucho más, pero mis hijos no me recordaron, estoy pérdida entre mis pensamientos cuando escucho un carraspeo y reacciono, resoplo y apago la laptop, arreglo el escritorio y tomo mi celular para ponerme de pie, me acerco al perchero y agarro el blazer para ponérmelo, luego la cartera y guardo el celular, le hago una seña a Evelyn y aplaude feliz.

Me rio y nos acercamos a la puerta, abre y salgo, sale y cierra, toma mi brazo y se apoya de el para caminar hasta el ascensor al notar que Kaprica ya no está, ella tampoco me recordó ni me felicitó, ahora es que reacciono de que es mi cumpleaños, Evelyn dice muchas cosas a la vez y no la entiendo, al llegar al ascensor toco el botón y me rio con las locuras de Evelyn.

Unos minutos después ya estamos saliendo de la empresa entre risas y caminamos hasta mi coche, mi hermana me dice que vino en taxi y asiento entendiendo, le bajo el seguro al coche y nos subimos, nos ponemos los cinturones de seguridad y mientras enciendo el coche, Evelyn me pone la dirección en el GPS y luego enciende la radio para dejar una canción de *Carlos Rivera* con otro artista, Evelyn comienza a cantar y sonrío mientras salgo del estacionamiento y sigo el GPS.

“...Es de humanos cometer más de un error

Ay ¿Qué te cuesta regalarme tu perdón?

Te lo juro, que no voy a soportar tu despedida

Aunque digan que no hay mal que duro más de 100 años

No quisiera ser el primer idiota en comprobarlo

Un amor como el nuestro sabes que no se ve a diario

Un amor como el nuestro vale la pena salvarlo...”

Después de veinte minutos llegamos al restaurante y me estaciono al lado de la camioneta de papá, imposible no reconocerla y Evelyn es la más feliz, suspiro y niego para apagar el coche, me quito el cinturón de seguridad y agarro mi cartera, nos bajamos y mi hermana rodea el coche para pegarse a mí como garrapata, me rio y niego para caminar hasta entrar al restaurante.

-Hola, buenas noches – dice la gerente amablemente –

- Hola, buenas noches, reservación Torrini – responde Evelyn y la chica asiente –

- Claro, síganme – dice y miro a Evelyn quien me arrastra –

Caminamos detrás de la chica y Evelyn va muy feliz, se detiene la chica y miro hacía la mesa, detallo quienes están y mi mirada cae en ella, *esta aquí*, pienso mientras ella evade mi mirada, escucho a todos, pero yo sólo caigo en cuenta que esta aquí y sonrío levemente, reacciono cuando siento una mano y volteo a ver a mi hermana, me hace un gesto y le guiño un ojo.

- ¡Mamá! – chillan al unísono mis mellizos –

- Mis amores – digo entre risas y los abrazo –

Me acerco a todos y me van felicitando desde el abuelo Pablo hasta Kaprica, pero ella a regañadientes me felicita y saluda, la miro con tristeza y trato de ignorarlo para no dañar mi cumpleaños, así que me siento al lado del abuelo Pablo y llegan dos meseros, lo primero que papá pide es un Vino y luego cada quien pedimos nuestra cena.

- ¿Interrumpo? – preguntan y me giro para ver a Pamela –

- ¡Jamás! – chillo y me pongo de pie para acercarme a ella –

- Feliz cumpleaños hermosa – susurra y me abraza –

- Gracias hermosa – susurro y me alejo –

Me da un regalo y me quedo asombrada, le agradezco y la vuelvo a abrazar, caminamos hasta la mesa y se sienta a mi lado, saluda a todos y como cosa normal papá creyendo que es mi novia, la saludo a regañadientes y Mario para calmar la situación dice uno de sus comentarios sarcásticos que nos hace reír a todos.

Pamela pide y agradece, el chico se va y todos comenzamos a hablar, le agradezco por venir y niega mientras me guiña un ojo y le presto atención a Laura quien me pregunta sobre la empresa y le respondo emocionada, y es que ayer firmamos una conexión con España así que estamos cruzando continentes y eso es para mí un gran triunfo, que merezco celebrar.

Después de dos horas se acerca el chef con dos meseros y un pastel, me cantan el cumpleaños y mi abuela me grita que pida un deseo, suspiro y mi único deseo es ella, resoplo y soplo la vela para entonces aplaudir con todos, la abuela Martha corta el pastel y todos nos reímos, ella nunca va a cambiar y por eso la amamos.

-Ya vengo, voy al tocador – digo y me pongo de pie –

Sin querer paso mi mano por los hombros de Sonia y siento su piel erizarse, la miro de reojo y suspiro pesadamente, sigo mi camino hasta el pasillo y unos minutos después llego al baño donde me encierro, voy al lavabo y me miro al espejo, estoy tan cansada y ella pasa por mi mente, sonrío triste y recuerdo que ni me quiere ver a la cara y eso me duele tanto, suspiro suavemente.

-Feliz cumpleaños – susurran y me sobresalto –

- Gracias – susurro cuando me giro y la veo con las muletas – ¿Cómo... - me quedo en silencio cuando niega y se trata de acercar a mí –

- Perdón que me porté como una bestia, todas estas semanas han sido difíciles para mí, pero te quiero agradecer por estar pendiente de mí – susurra y asiento en silencio –

- ¿Puedo pedirte algo? – pregunto y asiente – abrazarte – susurro y sonrío –

Me pasa por un lado y deja las muletas en el borde del lavabo, la ayudo a subirse a él y abre sus brazos, sonrío y me acerco para meterme entre sus piernas y abrazarla, apoya su mentón en mi hombro y yo en el de ella, suspiro pesadamente y minutos después me alejo quedando a unos centímetros de ella, incluso rozando nuestras narices y suspiro pesadamente.

-Estas semanas han sido horrible y más sin poder verte – susurra y sonrío mientras apoyo mi frente de su mentón –

- Ni me lo digas que odio no tenerte en la empresa – susurro y se ríe –

Mi corazón se acelera cuando escucho su risa, hace semanas que eso no pasaba y la verdad sí me sentía muerta en vida sin verla, sin saber de ella, sin ella, suspiro y me alejo, Sonia toma mis mejillas y aquellos ojos azules que me tienen enamorada brillan tan bonito que me hace querer correr cualquier riesgo solo por ella.

-Extraño besarte – susurra y la miro asombrada –

- ¿De verdad? – pregunto y asiente –

- Nunca planee enamorarme de ti y aquí estoy loquita por ti – responde y me rio –

- Y yo de ti – susurro acariciando su mentón con mi nariz –

- ¿Y si él se entera? – preguntó titubeante –

Me quedo pensando y es que por más que yo apoye a Alfredo, hay algo real y es que él me engañó, que yo no haga nada en contra no significa que no esté mal lo que hizo, aunque jamás me imaginé estando enamorada de su amante *¿Quién diría que esto pasaría?* Suspiro y mi lado cínico y descarado sale a flote, me alejo y tomo sus mejillas, sonrío de lado y ella me mira con deseo, saboreo mis labios y los acerco a los suyos.

- Lo que es igual no es trampa – sonreí cínica y soltó una carcajada para besarme –

Nuestros labios se movían de una manera sincronizada, sus manos se aferraban a mis caderas y las mías se movían por toda su espalda, bajo con besos por su cuello y la escucho jadear, vuelvo a sus labios y nuestras lenguas danzan, jadeo y unos segundos después nos alejamos, mantengo mis ojos cerrados y mi frente pegada a la suya, abro los ojos y nuestras miradas se conectan, sus ojos azules brillan como dos faros y siento que puedo ver la galaxia en ellos.

-Oh perdón – dicen y me giro para ver a Miranda –

- Ayúdame – le dice Sonia a la pelirroja –

- Disculpen – susurra apenada y niego –

- Hasta luego Miranda – me despido de quien supongo es ahora mi cuñada – Hasta luego señorita Stone – me despido de ella y sonrío –

Me hala del blazer y me rio, me da un corto beso y saboreo sus labios, Miranda carraspea y sonrío de lado, clavo mi mirada en Sonia y ella en mí, tengo tantas cosas que decirle y a la vez no sé como hacerlo, suspiro y niega.

-Hasta luego señora Torrini – se despide y asiento –

La veo una última vez y me giro para salir del baño, me apoyo de la puerta unos segundos y cuento hasta diez, reacciono y retomo el camino hasta mi mesa, al llegar todos me saludan y sonrío, me siento al lado de mi abuelo y de Pamela para entonces unirme a la conversación. Minutos después la veo regresar con Miranda y no puedo evitar admirarla, aún con un yeso se ve tan hermosa, tan perfecta y sonrío cuando nuestras miradas se encuentran, el abuelo carraspea y voltea a verla, sonrío pícaro y niego burlona para seguir conversando. Y después de semanas siento que vuelvo a sentir paz, ella me la da y sus ojos me dan tanta vida, ojalá pudiera ya solo tenerla, pero hasta ahora ella sigue con Alfredo y no puedo evitarlo.

XVII.

P.O.V EVELYN TORRINI

- ¿Estás lista? – pregunta Sandra y niego –
- Tengo miedo, ya mi hijo me odia lo suficiente – digo con la voz rota –
- ¿Qué sientes por Miranda? – pregunta y resoplo para sonreír como una vez cuando me hizo la misma pregunta por Miguel – viste, esa sonrisa me la diste una vez por Miguel – dice y asiento –
- Es que – susurro y niega –
- Nada hermana, lucha y sé feliz, el día que dudaste fue el principio del verdadero fin – dice mi hermanita y asiento –
- Tienes razón – susurro y me abraza –
- Vamos que se hace tarde – responde y asiento –

Agarro mi cartera en la cama y sigo a Sandra hasta salir de mi habitación, caminamos hasta las escaleras y bajamos para encontrarnos con Laura que es mi abogada y con Mario, los abrazo y salimos finalmente de la casa, mientras el matrimonio Marcano se va en la camioneta de Laura, yo sigo a mi hermana para irnos en su coche, al llegar nos subimos y volteo a verla, sonrío para darme confianza y asiento.

Ambas nos ponemos los cinturones de seguridad y Sandra enciende el coche para seguir a Laura hasta el juzgado, en el camino vamos hablando y enciendo la radio, va sonando una canción que me identifica y duele, duele mucho, resoplo y sigo hablando con mi hermana para no pensar de más.

Veinte minutos después llegamos y Sandra se estaciona detrás de Laura, resoplo y siento el corazón acelerado mientras me lleno de nervios, me quito el cinturón de seguridad al igual que mi hermana y agarro mi cartera para bajarnos, rodeo el coche y Mario se me une para pasar su brazo por mis hombros, en cuanto a Laura y Sandra van adelante.

- ¿Estás segura? – pregunta Mario y niego –
- Capaz es una etapa – susurro y me deja un beso en la sien –
- Dudo que sea una etapa, pero vamos – dice Mario y seguimos a las chicas hasta subir las escaleras –

Al entrar al juzgado Laura nos guía hasta la sala donde será mi divorcio, minutos después llegamos y me siento desfallecer, sé que la del error fui yo, pero aun así no deja de dolerme, y me da más tristeza que sea yo porque al menos Miguel no se merecía esta traición, sin darme cuenta llegamos y Laura toca para que entremos.

- Buenos días – dice Laura y el juez nos mira –
- Adelante – dice y se pone de pie –

Veo a Miguel y ni se inmuta en mirarme, volteo a ver a Sandra y asiento, niego y se me cristaliza la mirada mientras hago un puchero, el juez me llama y reacciono para sentarme, volteo a ver a Miguel, pero él en ningún momento me mira, que peligro es la traición, que peligro es que te atraiga otra persona, que peligro es querer a dos, perdí todo y allí no hay remedio.

El juez comienza a explicarnos todo sobre el divorcio, las mitades, la custodia de Miguel y

aceptamos porque, aunque tenemos lujos, Miguel decidió sólo quedarse con su camioneta, su empresa y con la mitad de la custodia y yo creo que esta bien, el juez me da los papeles de divorcio y miro a Miguel un segundo, finalmente nuestras miradas conectan y sus ojos son tristes, en cuanto a mí busco fuerza para no derrumbarme aquí, *mamá ayúdame*, pido mientras vuelvo la vista a los papeles.

Después de firmar le paso los papeles a Miguel y rápidamente firma, me muerdo la mejilla por dentro y el juez nos confirma que ya estamos divorciados, 15 años los acabé yo y no merezco perdón, nos despedimos del juez y nos desea lo mejor, agradecemos y nos ponemos de pie.

-Sé feliz – susurra y sonrío de lado –

- Sé feliz – susurro con la voz quebrada y asiente para acercarse y darme un beso en la frente –

- Hasta luego – se despide de todos y se va –

- Ya terminó – digo conmovida y Sandra me abraza –

- Tal vez puedas saber si Miranda es la indicada ahora – dice Sandra y escondiendo mi rostro en la curvatura de su cuello –

P.O.V ALONDRA PALOMI

-Creo que te buscan – dice Juan y me hace señas para que vea al frente –

- ¡Oh Dios! – susurro viendo a Anna sobre el capó de su coche y sonriendo al verme –

Le hago una seña a Juan y asiente para irse con Karina hacia el coche donde nos espera el chófer, me acerco hasta Anna y al llegar se acerca un paso más y me abraza, siento su corazón latir rápidamente y cierro los ojos para abrazarla con más fuerza, unos minutos después nos alejamos y sonreímos, ella no sabe cuánto efecto tiene esa sonrisa en mí, suspiro suavemente.

- ¿Podemos ir a otro lado? – pregunta y miro hacia el coche, pero ya no está –

- Vamos – respondo y asiente para acercarnos al copiloto, me abre y sonrío – gracias – susurro y me guiña un ojo –

Anna cierra la puerta y rodea el coche para subirse, nos ponemos los cinturones de seguridad y la rubia enciende el coche para irnos, en el camino hablamos de nuestro día y también nos reímos de algunas cosas que le pasó en la mañana a Anna, aunque se hace la ofendida sonrío y entrelazo nuestras manos.

Hace dos meses que la conocí y donde todo ha sido una subida y bajada, tenemos un carácter fuerte y ella es más grande que yo, así que casi siempre tengo dudas porque es ilógico que entre tantas mujeres, se haya fijado exactamente en mí que a penas tengo 18 años y que a penas voy a salir de la escuela, claro que es ilógico pero cuando entrelazamos nuestras manos o me mira con aquellos ojos verdes que me hipnotizan puedo creer que todo es tan real como el respirar y como el que ella me encanta, ya a estas alturas no puedo negarlo ni quiero tampoco.

Después de treinta y cinco minutos llegamos a algo así como un mirador, Anna se estaciona y apaga el coche, yo me siento anonadada de lo hermoso que es el lugar y que al fondo está la ciudad, *es perfecto*. Anna toma mi mano y me giro, me hace una seña y asiento, me quito el cinturón de seguridad y nos bajamos, la rubia rodea el coche y toma mi mano, caminamos hasta

acercarnos a la baranda que divide el mirador al barranco y nos quedamos viendo la ciudad.

-Esto es perfecto – susurro y la escucho reír por lo bajito –

- No como tú – susurra y ahora me río yo, pero por los nervios – de verdad – chilla y me giro a verla mientras me cruzo de brazos – te quiero Alondra, cuando te conocí me hipnotizaste con el café de tus ojos, con tu sonrisa, tú eres perfecta y no quiero estar en ninguno otro lado que no sea contigo Alondra Palomi – se me declara y a penas puedo parpadear, hasta respirar se me olvido y sonrío asustada –

Yo no sé qué decir, pero también la quiero, también me encanta, también amo el verde de sus ojos, su sonrisa y tampoco sé si quiero estar en otro lado que no sea con ella, en estos dos meses la he ido conociendo y hasta cuando frunce el ceño porque no entiende algo me encanta, su forma de dormir tan peculiar, todo de Anna Huesca me encanta.

-Tú también me gustas – digo y sonrío mientras sus ojos hermosos brillan, entonces se aleja unos pasos – ¿Qué harás? – pregunto confundida y con una sonrisa –

- ¿Alondra Valentina Palomi Torrini quieres ser mi novia? – pregunta sacando una caja y me quedo en shock, la abre y es un brazalete que me enamora –

- ¡Sí! Claro que sí – chillo y se acerca para ponerme el brazalete –

- Mira como tiemblo – dice y me río –

Después de ponerme el brazalete nos reímos y la beso para luego de unos minutos abrazarnos, Anna comienza a decirme que necesita hablar con mis padres y aunque la idea me abrumba acepto porque sé que ella es muy correcta en esas situaciones, me abraza y volvemos la vista a la ciudad mientras mi mente no termina de caer en cuenta que *Anna Huesca es mi novia*, mi corazón late furioso y feliz mientras que Anna me deja besos en la cabeza y frente haciéndome reír.

P.O.V JUAN ALFREDO PALOMI

- ¿Estás segura? – pregunto y Karina sonrío haciendo que sonría embelesado y niego rápidamente –

- Confía – susurra mientras veo al chófer por el retrovisor y me mira preocupado –

Karina avisa que llegamos y el chófer se detiene, siento mucho miedo porque estamos en un lugar muy peligroso y sobre todo al otro lado de la ciudad y si mis padres se enteran me van a matar, pero todo sea por ella, la chica que me gusta.

Ambos nos bajamos del coche y le pido a Pedro que nos espere, asiente y Karina agarra mi mano para guiarme hasta la pizzería donde quería venir, es ilógico querer cruzar media ciudad por una pizza, pero bueno, ya estamos aquí. Ambos nos acercamos hasta la caja y vemos la carta, la idea era pedirla para llevar y así no tardamos tanto.

- ¿Alguien que nos atienda? – pregunta Karina emocionada –

- Buenas tardes, ¿Qué desean pedir? – pregunta una voz muy grave y me giro para verlo –

Me quedo paralizado y me pierdo en el azul de esos ojos tan profundos, bajo la mirada a sus labios y son rojos, sonrío y me da vergüenza, carraspeo y miro a otro lado mientras escucho a Karina pedir, el chico alto y fornido anota el pedido y después de que Karina agradece, él me

mira una última vez y se va, ahora al verlo irse me doy cuenta que estoy nervioso, que mi corazón está acelerado y que ese chico es el más hermoso que he visto en mi vida.

-Llegan las pizzas y nos vamos – reacciono y miro a Karina, solo asiento –

Vuelvo la vista adentro de la cocina y quiero saber más de ese chico *¿Cómo se llamará? ¿Qué edad tendrá?* Parece de mi edad y realmente quiero conocerlo, Karina me habla y sonrío sin prestarle mucha atención, me abraza y ahora mismo siento pena porque quiero conocer a ese chico y tampoco sé porque, pero me llama la atención, definitivamente debo volver aquí, aunque corra muchos riesgos, pero *¿quiero correrlo? ¡claro que sí!*

P.O.V EVELYN TORRINI

-Gracias por traerme – susurro y Sandra niega –

- Llámame cualquier cosa – dice y asiento –

Me quito el cinturón de seguridad y agarro mi cartera, le lanzo un beso y me bajo del coche, lo rodeo y me giro para ver a mi hermana partir, me doy la vuelta y arrastro los pies mientras camino hasta la entrada, pero me detengo cuando escucho mi nombre y me giro, puedo verla apoyada de su coche y frunzo el ceño sin entender su visita, me acerco cautelosa hasta quedar a un par de pasos frente a ella.

-Hola – susurra y asiento –

- Hola – susurro y me mira dubitativa – *¿Qué ocurrió?* – pregunta finalmente y bajo los hombros mientras volteo mi mirada –

Puedo escuchar sus cortos pasos y toma mis mejillas para hacer que la mire, hago un puchero y también me pierdo en el café de su mirada, Miranda me abraza y comienzo a llorar, me abraza con más fuerza y escondo mi rostro en su pecho, no sé qué hacer, no sé qué pensar, no sé como seguir y si soy franca, tengo mucho miedo.

-Perdóname por atravesarme en tu camino, quizás eras muy feliz y yo te confundí – susurra con la voz rota y me alejo para verla, tiene los ojos cristalizados y niego –

- Estaba destinado que te conociera – susurro y acaricia mi mejilla derecha –

- Pero ahora no tienes un matrimonio, ni una familia – susurra y asiento –

- Y capaz es bueno, solo que no sé que hacer ahora mismo, no sé como seguir y tengo miedo ¿sabes? – le explico y asiente para dejarme un beso en la frente –

- Déjame acompañarte – susurra y asiento –

- Entremos – susurro y tomo su mano –

Me doy la vuelta y camino firme hasta llegar a la entrada de la casa, saco las llaves de la cartera y abro la puerta, le hago una gesto para que pase primero y me hace caso, entro luego y cierro la puerta, nos acercamos a la sala principal y agradezco que mi hijo esté en casa de los abuelos Torrini, Miranda se gira a verme y sonrío de lado.

-Estás hermosa – digo mientras detallo el conjunto de pantalón, blusa de tirante y blazer – el azul te sienta muy bien – susurro y sonrío mientras se quita el blazer y puedo ver el comienzo de su tatuaje de la espalda, me muerdo el labio y me acerco cautelosa para delinearlos, se gira y me

mira –

- ¿Te gusta? – pregunta burlona y asiento –

- En ti queda muy sexy – susurro y se ríe – eres mi manzana del pecado Miranda y quiero pecar siempre y cuando seas tú – susurro y a Miranda se le oscurece más los ojos –

- Dime algo – susurra y se aleja unos pasos –

- Dime – digo cruzándome de brazos –

- ¿Ahora si tengo una oportunidad contigo? – pregunta y me rio mientras me acerco a ella con fiereza –

- Toda la oportunidad – susurro cerca de su oído y me alejo –

A Miranda se le forma una sonrisa y pasa su mano por mi nuca para pegarme a ella en un beso, en los primeros segundos es suave y tierno, con el paso de los segundos se vuelve feroz y pasional, tomo sus mejillas y un jadeo sale de mis labios, Miranda muerde mi labio y echo la cabeza para atrás, muerde ni barbilla y baja con besos por mi cuello, vuelve a mis labios y me acuesta en el sofá, jadeo cuando nos alejamos y me ayuda a quitarme la blusa de tirante, le quito la blusa y nos quedamos mirándonos unos segundos.

-Eres perfecta – susurra y sonrío para atraerla en un beso –

- No más que tú – susurro cerca de sus labios, voy besando su mejilla izquierda y llego a su oído – hazme el amor Miranda Juárez – susurro con la voz ronca y muerdo el lóbulo de la oreja haciendo que salga un gemido de sus labios –

- Estoy a sus órdenes – dice y se aleja para volver a besarme –

Es cierto que no sé a donde ir, ni que hacer, menos como seguir pero ahora mismo sí sé algo y es que cuando Miranda Juárez me mira todo tiene sentido, siento que todo va a estar bien y que si ella esta a mi lado me siento feliz, cuando me hace el amor me siento deseada, amada y me satisface de una forma que jamás me imaginé, sé que si Miranda me pide casarnos acepto porque es una mujer segura, inteligente, directa, sensual y perfecta, claro que me encanta y Sandra tiene razón, es hora de saber si Miranda es la indicada. Gemidos salen de mi boca mientras Miranda hace conmigo lo que le da la gana.

XVIII.

Sandra Torrini

Llamada

- ¿Salida? – pregunta Laura y me echo para atrás –
- ¿Cuándo? – pregunto mirando la laptop –
- Hoy, a las 8 de la noche – responde y me rio –
- No puedo, tengo noche de pijamada con mis hijos – respondo y Laura se queja –
- Saludos a mis ahijados – dice y sonrío –
- Nos vemos hermosa – me despido y colgamos –

Finalizada Llamada

Hoy iba a tener una noche especial, mis hijos me llamaron temprano para tener una noche de pijamada porque me presentarían a alguien especial, creo que ya las conozco, pero no diré nada.

- ¿Jefa? – se asoma Kaprica y alzo la cara –
- Dime Kaprica – digo tranquilamente –
- La señorita Sonia Stone en el teléfono – dice y asiento –
- Gracias Kaprica – digo y se va –

Llamada

- Buenas tardes señorita Stone – digo seria pero sonriente –
- No sabe como me gusta que me digas así con esa voz seria – dice y me rio a carcajada –
- Bueno saberlo – susurro suavemente –
- Odio no trabajar Sandra – se queja y resoplo –
- Estás de reposo – digo y se queja –
- Estar en mi casa me abruma – susurra y frunzo el ceño –
- ¿Te visito? – pregunto y se queda en silencio –
- ¿Lo harías? – pregunta y me muerdo el labio inferior –
- ¿Algo que te guste en específico? – pregunto y chilla emocionada –
- Helado de chocolate con chispas – responde y asiento –
- Perfecto – digo y nos despedimos para colgar –

Finalizada Llamada

Guardo un par de carpetas y apago la laptop, me pongo de pie y me giro para agarrar el blazer y ponérmelo, me acerco al perchero y agarro mi cartera para ahora ir hasta el escritorio y tomar mi celular, camino hasta la salida y abro la puerta topándome con Domínguez, sonrío de lado y al notar que voy de salida me mira preocupado.

- ¿Sucede algo Domínguez? – pregunto curiosa –
- Jefa quería enseñarle unas propuestas – responde y resoplo –

- Enseñaselas a Duartes, confío en su criterio – digo pasando por un lado del castaño – Kaprica no creo que regrese, pero si llaman mis hijos, dile que nos vemos en casa – digo y asiente –

- Hasta luego jefa – responde y asiento para despedirme con una mano –

Camino hasta el ascensor y al llegar escucho unos pasos, miro sobre mis hombros a Franco Domínguez y nos mantenemos en silencio mientras toco varias veces el botón para que suba, creyendo que eso hará que suba más rápido.

Unos minutos después estoy saliendo de la empresa y camino hasta mi coche, saco las llaves de la cartera y bajo el seguro, me subo al coche y me pongo el cinturón de seguridad, enciendo el coche y me quedo pensando que no sé la dirección de Sonia, así que llamo a Kaprica y le pido que me la mande.

Minutos después me llega un mensaje y es la dirección, la pongo en el GPS y finalmente doy retroceso para salir del estacionamiento e ir al mercado antes de ir a casa de Sonia Stone, mi corazón late emocionado y sonrío como adolescente, esto en otro universo no sería posible, pero está pasando y me encanta... *ella me encanta*.

Después de una hora me estaciono frente a un edificio hermoso, saco el celular del blazer y reviso de nuevo la dirección, también el piso y el número del apartamento, asiento y me quito el cinturón de seguridad, agarro la bolsa donde van los helados y dejo la cartera atrás, me bajo del coche y le paso seguro, guardo las llaves en el bolsillo del blazer para entonces caminar hasta entrar al edificio, el portero me anota y rectifico el número de piso y apartamento.

-Gracias – digo sonriendo –

- A usted – responde y le guiño un ojo –

Me doy la vuelta y camino hasta el ascensor, al llegar toco el botón y espero a que abra sus puertas. Unos minutos después estoy saliendo del ascensor y miro a ambos lados del pasillo, suspiro y me decido por el izquierdo, sonrío cuando efectivamente llego al apartamento de Stone.

Al estar frente a su puerta toco el timbre y me giro mientras espero a que me abra, resoplo y detallo el pasillo, es muy lindo y uniforme, aparte con un alumbrado fascinante, escucho la puerta y me giro para verla, una pijama de short y blusa de tirante, sonrío y cuando nuestras miradas conectan, puedo admirar un brillo hermoso en el mar azul que lleva por ojos, suspiro y sonrío para acercarme hasta quedar a unos centímetros.

-Hola – saludo y como puede me abraza haciéndome reír –

- ¿Pudiste llegar fácil? – pregunta y niego –

- No mucho, pero bendito sea el GPS – respondo y se ríe alejándose –

- Adelante señora Torrini – dice y alzo una ceja –

- Gracias Stone – susurro cerca de sus labios y baja la mirada a los míos –

- Entré antes que cometa alguna locura – su voz es rasposa y me rio alejándome –

Después de entrar y que Sonia cerrará la puerta, la ayudo con las muletas, nos acercamos a la cocina y me quedo maravillada, es tan hermosa que me siento en casa de mis padres, se ríe y niego, me tomo la confianza de prepararle un vaso de helado y guardar el resto, en cuanto a

Sonia parece una niña chiquita maravillada con el helado y yo sonrío feliz de verla así.

- ¿Cómo te has sentido? – pregunto mientras me cruzo de brazos y la miro atenta –

- Trato de no pensar en ello, pero en los días cuando estoy sola, pienso en el accidente y me cuesta seguir así – responde y asiento para acercarme hasta la barra, me apoyo de esta –

- ¿Sabes que puedo venir siempre, ¿verdad? – pregunto y se ríe negando –

- Jefa no, la empresa es primero – responde y niego –

- Para mí es primero mis seres queridos – digo seria y sus ojos brillan –

- ¿Soy parte de tus seres queridos? – pregunta y sonrío para dejarle un beso en la nariz –

- Lo eres – susurro y me alejo – ¿Puedo servirte agua? – pregunto y asiente –

Me giro y me acerco a la alacena para agarrar un vaso, mientras tanto le cambio el tema y hablamos de mi hermana y su amiga, se ríe sin aún creer que están juntas y la entiendo, yo tampoco lo puedo creer, me sirvo un vaso de agua y cierro la nevera para acercarme a la barra, me siento frente a ella y seguimos hablando de otros temas.

- ¿Hola? – pregunto entrando a casa –

- Cocina – avisa Alondra y sonrío –

Me acerco a la sala principal donde dejo la cartera y me quito el blazer para también dejarlo en el sofá, me doy la vuelta y camino hasta la cocina para encontrarme a la rubia amiga de Sonia abrazando a mi hija, carraspeo y me cruzo de brazos.

-Disculpe señora Torrini – dice la chica que parece la edad de Sonia y asiento –

- Sandra, un placer – digo extendiendo mi mano –

- Anna, el placer es mío – dice y estrechamos nuestras manos –

- Que bueno que ya llegaste, Juan viene en camino – avisa mi pequeña y me abraza –

- Tengo hambre – chillo y se ríe mientras se aleja –

- Estamos haciendo lasaña – avisa Anna y sonrío maravillada –

- Voy a subir un momento, pero ahorita vuelvo – digo haciéndole gestos a Anna de que las vigilo, lo que hace que se sonroje y Alondra se ríe –

- No hagas eso que se asusta – chilla mi pequeña y me rio saliendo de la cocina –

Vuelvo a la sala y cuando llego suena mi celular, agarro la cartera y la abro para sacar el celular, lo desbloqueo y es un mensaje, cuando reviso sonrío al saber quien es, así que guardo su número y luego le respondo, voy a bloquear el celular, pero me responde de nuevo.

Sonia:

Gracias por venir, de verdad me hiciste el día feliz – 7:45 p.m.

Yo:

Es un placer, lo haré las veces que sean necesarias – 7:46 p.m.

Bloqueo el celular y agarro la cartera junto al blazer, me doy la vuelta y me acerco a las escaleras, subo y voy hasta mi habitación, al llegar me encierro y me acerco lentamente hasta el sofá que tengo cerca de la ventana, dejo la cartera y también el blazer, mi celular comienza a sonar y veo que es papá.

Llamada

-Hola papá – saludo suavemente –

- ¿Qué le pasa a tu hermana? ¿Cómo que se divorcio por una mujer? – me grita papá y frunzo el ceño –

- ¿Y por qué tú me estás reclamando a mí? – pregunto confundida –

- Porque tú la apoyas en todas las estupideces que decide hacer – responde y resoplo –

- Capaz, pero ese no es mi problema – digo y cuelgo –

Finalizada Llamada

Desbloqueo el celular y le escribo a Evelyn para saber si está bien con papá, claro que no debe estarlo porque si Roberto Torrini me llamó es porque ya habló con ella y como a diferencia de mí la infiel fue ella, entonces debe estar más histérico que nunca, resoplo y niego para darme la vuelta y caminar hasta el clóset, saco una pijama, ropa interior y una toalla, cierro las puertas y me doy la vuelta para ir hasta el baño después de quitarme los tacones, me encierro y me acerco al lavamanos, me quedo mirándome al espejo seriamente y sonrío al recordar a Sonia.

Flashback

-Extrañaba verte – susurra y sonrío –

- Me viste en mi cumpleaños – respondo y bufa –

- ¿Siempre eres así? – pregunta cruzada de brazos y la miro curiosa –

- ¿Así cómo? – pregunto acercándome a ella y la veo nerviosa –

- Así de payasa – responde irónica y me rio mientras me detengo – termina de acercarte – se queja y hago gestos de pensarlo –

- No lo sé – susurro y de un pequeño impulso me hala para pegarme a ella –

- Tienes un yeso, no puedes hacer eso – digo preocupada y niega mientras enreda sus brazos en mi cuello –

- Por un beso tuyo hago lo que sea – susurra y me rio negando –

No podía creer lo loca que está, pero me encanta, así que mientras nuestras narices se rozan y nuestras respiraciones se mezclan, paso mis manos por sus caderas y la pego más a mí, nos terminamos besando y siento una tranquilidad en ese beso, pero nos alejamos cuando su celular comienza a sonar y refunfuña, me rio y me acerco al sofá para agarrar su celular, veo que es Alfredo y me tensó, se lo paso y frunce el ceño.

Espero a que hable y abre sus ojos de golpe, asiente y se despide, cuelga el celular y alza la mirada, veo el miedo en sus ojos y entiendo lo que significa así que me acerco a ella y le doy un beso en la frente, también uno en la nariz y luego un corto beso en los labios, me alejo y me acerco al sofá para agarrar mi cartera, me giro y me acerco a ella.

-Te voy a extrañar – susurra y hace un puchero que luego beso –

- Cuando quieras dime y vengo – susurro y asiente –
- Nos vemos señora Torrini – se despide y sonrío para besarla –
- Hasta luego señorita Stone – susurro y me alejo –

Sus ojos se oscurecen y sonrío de lado, me despido con la mano y me giro para ir hasta la entrada, abro y salgo para cerrar, me apoyo de la puerta y boto todo el aire que tenía reprimido, cierro los ojos y me quedo unos segundos así hasta que recuerdo que Alfredo viene en camino, así que reacciono y voy hasta el ascensor, al llegar toco el botón y espero a que suba.

Final Flashback

- ¡Mamá! – chilla Juan cuando entro a la sala y se acerca a abrazarme –
- Mi niño – digo sonriendo y le dejo un beso en la sien –
- Ahora sí estamos todos – dice Alondra y me alejo de mi pequeño –
- Mamá tenemos algo que decirte – dice Juan quien se acerca a Karina y Alondra a Anna –
- Te presentamos a nuestra novia – dicen al unísono y me quedo asombrada –

Si me lo imaginé pero no pensé que si seria eso, sonrío y me acerco a Karina quien abrazo y luego a mi hijo para felicitarlos, me acerco ahora a Anna y la abrazo para luego hacerlo con mi pequeña y las felicito a ambas, después de las felicitaciones Anna avisa que la cena está lista y Juan con Karina terminan de poner la mesa, aplaudo y unos minutos después nos sentamos los cinco para cenar, pasamos una linda velada entre conocer a Anna y a Karina como también reírnos de algunas anécdotas de los mellizos. Y luego de la cena comenzamos la pijamada, estoy feliz que mis hijos estén comenzando a vivir y sí me preguntan, estoy tranquila que sigan a su corazón, no soy Roberto y sé que Alfredo tampoco así que yo feliz por mis bebés, ahora estamos viendo una película y sonrío encantada por los cuatro, pero un rato después me quedo dormida, como siempre.

XIX.

P.O.V SONIA STONE

Tres meses después...

-Veamos – dice el doctor y asiento –

- ¿Qué dice doctor? – pregunta Alfredo y respiro profundo –

- Todo luce mejor – dice y sonrío – vamos – dice y asiento –

El doctor se pone de pie y Alfredo me ayuda a ponerme de pie, caminamos hasta la camilla y el doctor me pide que espere unos minutos y asiento, resoplo y me quedo admirando el consultorio, frunzo el ceño porque es un blanco que abrumba y bajo los hombros mientras miro ahora a Alfredo.

Con Alfredo las cosas no han ido bien, cada uno está viviendo su dolor pero en vez de acercarnos nos alejamos cada vez más, es como si realmente hubiésemos estado juntos solo por el bebé, también pienso que es todo a la vez, es que quiero a Sandra, es que le dije que no a Alfredo, es que perdimos a lo único que nos conectaba además de un bonito cariño que ahora mismo no sé si existe, él voltea a verme y sonrío de lado, extendiendo mi mano y la toma sin pensarlo dos veces, sonrío y juego con su mano mientras esperamos al doctor, ninguno dice ni una palabra y me parece bien, estoy bien así.

-Listo – dice el médico y me arreglo para que me quite el yeso – ¿Preparada? – pregunta y asiento –

- Desde que lo tengo puesto – respondo y se ríe negando –

-Ahora solo debes ir a terapia y estarás totalmente bien – dice el médico y se acerca a su escritorio – te mandaré un par de medicamentos por si cuando te de frío te duela – aclara y asiento mientras me bajo de la camilla con ayuda de Alfredo –

- Gracias – susurro y nos acercamos hasta las sillas – Doctor, pero lo más importante ¿puedo volver al trabajo? – pregunto y sonrío –

- Todo depende de como va avanzando tus terapias por ahora sería bueno que trabajes en casa – dice y resoplo cansada –

- No se te va a acabar la vida por no ir a trabajar – dice Alfredo de mala gana y lo fulmino con la mirada, pero no respondo –

- Bueno, por ahora es todo, cuando termines las terapias vienes – dice dándome un par de récipes –

- Gracias doctor – digo y agarro mi cartera –

- Vamos bien Sonia – aclara el doctor y sonrío –

Me pongo de pie y con ayuda de Alfredo caminamos hasta la salida, nos despedimos del médico y salimos del consultorio, caminamos hasta el ascensor y en silencio llegamos, toco el botón y esperamos a que baje. Unos minutos después estamos saliendo del hospital, odio caminar lento o con ayuda, pero no me queda más ya que sigo sin estar de alta, resoplo y cuando llegamos a la

camioneta Alfredo me abre la puerta de copiloto, agradezco que al menos estoy ya sin muletas ni yeso, pero tampoco estoy libre de todo.

Alfredo rodea la camioneta y se sube, nos ponemos los cinturones de seguridad y mientras el enciende la camioneta, yo enciendo la radio y una canción suave va sonando, me apoyo de la ventana y mientras veo el camino, me pongo a pensar como todo ha cambiado, pero *¿Cuándo fue que realmente cambió?* Siento mi corazón latir furioso cuando aquella mirada verde pasa por mi mente, sí, todo cambió esa mañana cuando la conocí, cuando supe que Alfredo nos mintió, cuando supe de ella y luego cuando se hizo mi jefa, ahora entiendo y es que desde que la conocí hubo una conexión, pero por la vergüenza y su rabia, sé que ninguna lo podía ver.

Ahora yo estoy con Alfredo y todo es tan raro, hay mucha diferencia ahora a antes porque es que yo no sabía de ella, pero ella sabe de él y no sé qué tanto Alfredo se merezca esta traición, yo no quería, pero ahora es solo algo de estar y ya, ninguno de los dos siente esa conexión de antes, ninguno de los dos quiere estar al lado del otro, pero tampoco sé porque ninguno da el paso de dejarlo todo. Siento una mano en mi pierna y reacciono, volteo a ver a Alfredo y me hace una seña, miro al frente y asiento.

Me quito el cinturón de seguridad y mientras tanto Alfredo se baja de la camioneta y la rodea, abre la puerta del copiloto y me extiende una mano sonriendo, sonrío de lado y agarro mi cartera, me bajo con su ayuda y cierra la puerta, agradezco y caminamos hasta entrar al edificio, al llegar saludamos al portero y él a nosotros, caminamos hasta el ascensor y al llegar Alfredo toca el botón para esperar que abra sus puertas.

Unos minutos después estamos caminamos hasta mi apartamento, al llegar saco las llaves y abro, Alfredo me ayuda a entrar y agradezco, cierra la puerta y de un paso a un paso camino hasta la cocina, entro y busco un vaso para servirme agua, Alfredo me avisa que se va a la oficina y asiento para voltearme a verlo.

-Gracias por acompañarme – digo y niega desde lejos –

- Es lo menos que puedo hacer – responde y allí lo entendí todo –

No estamos juntos por cariño, estamos juntos por remordimiento, él por el accidente y yo por perder a nuestro hijo, suspiro bajando los hombros y lo veo marcharse, sabemos que estamos por obligación, pero aun así ninguno da el paso de hablarlo, *es hora*.

Suspiro al estar sola y mi celular comienza a sonar, cierro la puerta de la nevera y dejo el vaso en la barra, salgo de la cocina a pasos lentos y me acerco a la cartera, saco el celular y cuando lo volteo sonrío al ver el remitente.

Llamada

-Señora Torrini – digo con voz seria y se ríe –

- Amo mi apellido en tus labios – dice y sonrío – *¿Qué te dijo el médico?* – pregunta y camino cojeando hasta la barra donde me siento –

- Me quitó el yeso y me mandó terapias – respondo y aplaude –

- Supongo que todavía trabajo desde la casa – dice y hago un puchero –

- Todavía – susurro triste –

- Bueno cariño, pronto – dice dándome ánimos, pero ese “cariño” me pone nerviosa y agradezco que sea por celular y no en persona –

- ¿Vienes? – pregunto y se ríe –

- Llevo helado – responde y chillo feliz, nos despedimos y cuelgo –

Finalizada Llamada

Dejo el celular en la barra y me pongo de pie para entrar a la cocina, vuelvo a agarrar el vaso y me acerco a la nevera para por fin servirme el agua, cierro la puerta y me apoyo de la nevera mientras tomo mi vaso de agua, suspiro al terminar y me acerco al fregador para lavarlo y guardar el vaso, me giro y salgo de la cocina para agarrar el celular, camino hasta mi habitación súper lento y cojeando.

Sonríó al recordar que viene Sandra, con ella todo es perfecto, es su sonrisa cuando me ve comer helado, es el brillo de sus ojos verdes cuando nos vemos, es su preocupación porque yo esté bien, con ella todo es hermoso y sin quitar los besos, claro que siempre hay algo o alguien que nos interrumpe, normalmente es Alfredo avisando que viene a casa para saber que trae, siempre me siento mal porque quisiera que las cosas fueran diferentes pero *¿Cómo se explica que paso de ser la amante de Alfredo para ahora ser la amante de su ex esposa?* Eso ni en los sueños más locos pasa, bueno en mi vida sí y es un caos el solo pensarlo, me acuesto y sin darme cuenta me quedo dormida.

- ¿No quieres? – pregunto y niega –

- Estoy muy llena, almorcé demasiado – responde y alzo una ceja – tuve una reunión con papá y Evelyn – aclara y la miro preocupada con su rostro cansado –

- ¿Qué fue? – pregunto y niega –

- Es papá que no asimila que sus hijas quieran estar con una mujer, como extraño a mamá – susurra y me pongo de pie para entrar a la cocina, me acerco a ella y la abrazo –

- Te puedo prestar a mis padres, ellos no se preocupan por eso, creo – digo y nos reímos mientras me abraza por los costados –

- Que bella eres – susurra y asiento –

- Tú me haces ser así – digo y niega para dejarme un beso en la sien –

- Tú vienes así ya – responde y me rio escondiendo mi rostro en la curvatura de su cuello – te quiero – susurra y me alejo de golpe mientras siento mi corazón detenerse –

- ¿Me quieres? – pregunto titubeante y asiente sonriendo –

- Te quiero – repite y grito para abrazarla –

- Te quiero – susurro y me alejo para besarla –

Lo que comenzó siendo un beso lento y suave, se volvió un beso desenfrenado y apasionado, un jadeo sale de sus labios y siento que se me va la poca cordura que tengo, baja con besos por mi barbilla y llega a mi cuello, jadeo y vuelve a mis labios, gemidos son callados por nuestro beso y baja sus manos hasta mi trasero para darme la vuelta y me alza, me sienta en la barra y jadeo mientras baja con besos por mi cuello y hace un camino de besos hasta mis pechos que besa sobre la camisa, de un momento a otro me la quita y quedo en brasier mientras respiro agitada y Sandra me admira, alza la cara y sus ojos brillan como también se oscurecen, sonrío y la atraigo

para besarla de nuevo.

Me quita el brasier y baja con besos hasta el valle de mis pechos, echo la cabeza para atrás mientras gemidos salen de mis labios y enredo mis piernas a sus caderas cuando siento el contacto de su lengua con mi pezón, el mismo se endurece en segundos y luego lo muerde haciendo que un pequeño grito salga de mi boca, vuelvo la vista a ella y nuestras miradas se abrazan, sigue jugando con mis pechos mientras enredo mis manos en su cabellera rubia y minutos después baja con besos por todo mi abdomen, siento palpar mi entrepierna y ya la necesito allí, respiro profundo y Sandra desabotona mi pantalón, le ayudo a quitármelo y sube con besos por mis piernas hasta que llega a mis muslos que besa en su interior, me muerdo el labio y gimo fuerte cuando su lengua pasa por toda mi feminidad, mi corazón se acelera y mis manos se enredan en su cabellera.

Sandra hace todo perfecto y no puedo tener duda de ello, pero su lengua hace magia en mi feminidad, gemidos leves y graves salen de mi boca mientras Sandra aprieta mis pechos y sigue usando su lengua en mi entrepierna, entra y sale y el pulgar de su mano izquierda masajeando mi clítoris termina con lo que queda de mí para luego de unos minutos yo llegar de manera desbordante al orgasmo. Respiro agitada y Sandra limpia mis fluidos para luego subir con besos hasta llegar a mis labios, saboreo sus labios y sonrío para besarla con intensidad, en ese momento entra con dos dedos y muerdo su labio inferior haciéndola gemir y paso mis brazos por su cuello, el beso vuelve a ser extasiante mientras mueve sus dedos de manera frenética y mis caderas le siguen los movimientos, me alejo y grito su nombre mientras muerde mi mentón en baja con besos por mi cuello, un rato después vuelvo a llegar al orgasmo y Sandra lentamente va dejando de mover sus dedos para luego sacarlos y subir lentamente por mi abdomen hasta llegar a mis labios, sonrío y yo termino de meterlos para saborearlos mientras aquellas perlas verdes se oscurecen más y sonrío sensual, saca los dedos y agarra mi mandíbula para besarme con fiereza.

Sandra me toma de las caderas y enredo mis piernas a sus caderas, entre besos y gemidos me lleva hasta mi habitación y al llegar me acuesta en la cama, me apoyo de los codos y la veo alejarse para desnudarse lentamente, vuelvo a sentir mi feminidad palpar con fuerza y cierro las piernas, ella sonrío y al estar ya desnuda me pide que me siente y como si fuera su sumisa le hago caso, se acerca y se sienta ahorrajada, enreda sus piernas en mis caderas y nuestros labios se encuentran de nuevo, de manera salvaje, pasional y como si se conocieran de toda la vida, Sandra gime en medio del beso y yo sonrío para luego girarla y acostarla, cuando la invité a venir no sabía que esto sucedería pero ahora que está sucediendo, solo quiero pasar el resto de la tarde haciendo el amor con ella... *solo con ella.*

XX.

Sandra Torrini

-Espero estés preparada para la derrota – digo burlona y Evelyn vira los ojos –

- Siempre la señora tan sobrada – dice y me rio negando –

- Hola – dicen y mi hermana se gira –

Vemos a la pelirroja y Evelyn se babea por ella, me rio y me da un codazo, nos saludamos Miranda y yo para entonces terminar de arreglarme, Evelyn grita que esta lista y asiento, Laura llega y nos saludamos desde lejos. Hoy es sábado y decidimos mi hermana y yo venir al club, me encanta porque así jugamos tenis y para eso vamos, Laura como no sabe simplemente viene para animarnos y beber, supongo que lo mismo hace Miranda, pero a favor de Evelyn.

- ¿Lista? – grito y asiento –

- Más que lista – chilla y nos preparamos –

Como me toca sacar me alisto y lanzo la pelota para luego golpearla con la raqueta, la primera anotada después de un par de dale y yo le doy, fue para mí y sonreí sobrada, Evelyn me mostró el dedo del medio y me reí para volver a prepararme y sacar.

El juego iba a la par, de hecho, no puedo ser mala ganadora y es que Evelyn me enseñó a jugar tenis y a ella le enseñó nuestra madre, así que la verdad sí somos buenas jugadoras ambas. Estoy jadeando por el cansancio y nos detenemos una última vez para tomar agua, Laura nos echa broma y nos reímos, la golpeó con la raqueta y nos reímos.

-Vamos – le digo a Evelyn y asiento –

- Esta bien – chilla y nos damos la vuelta para acercarnos a la cancha –

Me acerco a la cancha y me preparo, esta vez sacaría Evelyn, sonrío y le guiño un ojo, en cambio ella está seria, pero con la mirada burlona, me rio y se prepara, comenzamos a jugar y solo bastó un segundo, allí estaba ella con un vestido floreado y aquellos ojos azules imponentes, me detengo y escucho el grito de Evelyn celebrando que ganó, reacciono y frunzo el ceño, caigo en cuenta que perdí y sonrío negando, me acerco hasta ella y chocamos las raquetas.

-Sé porque gané, pero no me importa – chilla y me abraza haciendo que me ría –

- Vamos – digo y asiento –

Cansada me acerco hasta las escaleras y Laura se mete conmigo, la entiendo porque es la primera vez que Evelyn me gana y también notó la razón y me rio negando, comenzamos a hablar y cuando escucho mi apellido me giro y la veo, una pequeña sonrisa en esos labios rojos y aquel brillo en ese mar azul que me tiene enamorada.

-Hola Stone – digo seria y asiento –

- Buen juego cuñada – dice Miranda y asiento –

- Todavía no me acostumbro – le digo a Evelyn y entiende, se ríe y niego sonriendo –

- ¿Vamos a celebrar el triunfo de Evelyn? – pregunta Laura y acepto –

- ¿Vienes? – pregunto a Sonia y asiente tímida –
- Vale – responde y asiento –
- ¿Vamos a cambiarnos? – pregunta Evelyn y niego –

Igual como estaríamos en el bar del club no necesitamos ponernos gran cosa, así que mientras yo voy con mi conjunto azul, Evelyn tiene un conjunto blanco de falda short y top, ambas mostrando el abdomen y después de arreglar nuestras cosas ponemos nuestros bolsos sobre nuestro hombro y cada una se pone de pie para irnos al bar.

Camino al bar voy junto a Sonia y nuestras manos se rozan, sonrío y volteo a verla, me guiña un ojo y vamos lentamente ya que ella comenzó sus terapias hace poco y todavía no puede caminar bien del todo, Laura habla hasta por los codos y todas nos reímos, mientras tanto Evelyn y Miranda van entre risas por las locuras de Laura y sonrío al verlas agarradas de mano, me da ternura y me encanta que mi hermana esté feliz, sé que con Miguel lo fue pero ahora lo es aún más y me encanta verla así, en cuanto a mí voy junto a Sonia y solo quiero agarrar su mano pero no es el lugar.

Ha pasado una semana desde que a Sonia le quitaron el yeso y todo ha sido muy hermoso, ese día hicimos el amor por primera vez y fue perfecto, desde entonces es como una adicción y si antes no salía de su casa en las tardes, ahora menos y no puedo evitarlo. Solo que como siempre debo irme a casa cuando Alfredo la llama para avisar que va camino a casa, me quedo pensando ese día cuando me dijo que lo mejor era dejarlo, me pierdo en mis pensamientos.

Flashback

- Cuando Alfredo se despidió entendí algo – dice y bajo la mirada –*
- *¿Qué cosa? – pregunto y suspira –*
- *Ya no nos queremos y estamos juntos solo por remordimiento – responde y me alejo para apoyar mi cabeza en mi mano y luego apoyarme del codo –*
- *¿Qué significa? – pregunto confundida –*
- *Que lo dejaré – responde segura y la miro asombrada –*
- *¿Estás segura? – pregunto y asiente – creo que sería bueno que esperemos – digo y frunce el ceño –*
- *¿Esperar qué? – pregunta y suspiro –*
- *Él está pasando el mismo dolor que tú, tal vez estés creyendo que es así, pero ¿y si no lo es? – pregunto y se ríe negando –*
- *No te entiendo – se queja y me da la espalda –*

Suspiro y cuando voy a hablar se pone de pie, va hasta el baño y resoplo para acostarme y mirar el techo, yo sé que parezco loca diciendo eso pero es que me da miedo que puede venir y por más que sea no estoy preparada aún, quiero estar con ella pero no sé si a costa del sufrimiento de Alfredo, me quedo pensando y reacción cuando escucho la regadera caer, me siento en la cama y decido irme por la locura, así que me pongo de pie y camino hasta el baño, giro la perilla y sonrío al ver que no le pasó seguro, así que entro y cierro para ver a Sonia de espalda bañándose, me muerdo el labio inferior y me acerco para abrir la puerta corrediza y unirme a ella, al principio seguía molesta pero luego del primer beso, todo se calmó.

Final Flashback

- ¿Sonia? – preguntan y nos giramos –
- Alfredo – responde confundida y él también se ve así –
- Compadre – saluda Laura y se acerca para abrazarlo –
- Hola comadre ¿todo bien? – pregunta y Laura asiente –
- ¿Vienes? – pregunta mi comadre y quiero matarla –
- Bueno – susurra Alfredo y me mira, me doy la vuelta y sigo hasta entrar al bar, me acerco hasta la barra –
- ¡Buenas tardes! ¿algo que desee bella dama? – pregunta el barman y resoplo –
- Un tiro, pero no es opcional, un Martini esta bien – respondo y el chico se ríe, asiente y se va –
- ¿Estás bien? – pregunta Evelyn llegando con Miranda y asiento –

Agradezco al chico cuando vuelve y finalmente se nos unen Laura, Sonia y Alfredo, viro los ojos y cada uno pide una bebida excepto Sonia que prefiere una piña colada sin alcohol, Alfredo me saluda y asiento para seguir tomando de mi bebida.

- ¿Sandra? – preguntan y me giro, sonrío y me pongo de pie para acercarme a ella –
- Pamela – digo y la abrazo –
- Te vi desde lejos y pareces incómoda – susurra y asiento alejándome, hago una mueca de fastidio que la hace reír –
- Hola Pamela – saluda Laura y me giro para verla –
- Hola Laura – saluda la rubia y me volteo a verla – ¿Un trago? – pregunta y asiento emocionada –
- Me lo debes, desde mi cumpleaños no te veo – hago un puchero y se ríe para abrazarme –
- Vamos – dice y se aleja para agarrar mi mano –

Caminos hasta la barra y Pamela llama al chico, pide dos Martini y finalmente se gira para saludar, Evelyn se acerca y la abraza sonriente, Miranda carraspea y me rio negando, Alfredo y Pamela se saludan desde lejos muy educados, Laura ya la había saludado y yo le recuerdo a Pamela la pelirroja, estrechan sus manos y sonríen amablemente, mientras que con Sonia es todo serio y formal de ambas partes, suspiro y cambio el tema al igual que Laura, nos miramos burlonas y explotamos en risas.

- Bueno yo voy a llamar a mi marido porque esto de ser farol no me gusta – dice Laura y todos nos reímos –
- Ya estabas tardando – chilla Evelyn –
- Es que tenía a Sandra para mí – responde Laura y me rio –
- Siempre tuya bebé – digo y sonrío pícara –
- Lo sé incluso estando con Alfredo – responde segura y Alfredo se ahoga y yo me rio – perdón compadre – dice Laura entre risas y el resto nos reímos más –

Después de unos minutos Laura sale del bar para llamar a Mario, en cambio nosotros hablamos o

bueno eso intentamos, excepto Sonia y Pamela que ni se voltean a ver, Evelyn y yo contamos anécdotas y Alfredo se ríe confirmando mientras que Miranda se ríe y pide más tragos. Al rato regresa Laura avisando que viene Mario y aplaudimos, amo a mis amigos y más estar con ellos, reírme con ellos y sobre todo que Mario saque de quicio a Alfredo, se le hace tan fácil que hasta ahora no sé como lo logra.

-Ya vengo – digo y todos asienten –

- ¿Te acompaño? – pregunta Pamela y niego –

Me pongo de pie y me doy la vuelta para ir hasta el baño, al llegar me adentro y la música suave que se escuchaba afuera, ya no hay rastro aquí adentro, suspiro y me encierro en un cubículo. Minutos después salgo y cuando alzo la cara me asusto al ver a Sonia apoyada de los lavabos, me acerco cautelosa y la miro fijamente, esta furiosa y supongo que es por Pamela, suspiro y me giro para lavarme las manos.

Lo que no me imaginé es que, entre esa rabia, ella se acercaría y apoyaría su mentón en mi hombro, la miro por el espejo y detallo cada movimiento, su mano derecha sube lentamente por mi abdomen y cierro los ojos mientras mi respiración se vuelve agitada, Sonia besa mi mejilla y sonrío, abro los ojos y me giro para verla, saborea mis labios con su lengua y siento un calor apoderarse de mí, cuando me voy a acercar para besarla escuchamos la puerta y nos alejamos de golpe.

-Hola – dice Pamela y sonrío suavemente –

- Adiós – dice Sonia de mala gana y la sigo con la mirada –

- ¿Interrumpí? – pregunta y niego suspirando –

Me disculpo con Pamela y le paso por un lado para salir del baño, me acerco hasta la barra donde están todos y ahora está Mario, lo abrazo y saludo para luego disculparme, me despido y agarro mis cosas, Evelyn y Laura tratan de detenerme pero no puedo seguir allí, así que me zafo de ambas y me voy hasta salir del club, llego al estacionamiento y al llegar a mi coche me subo, dejo mis cosas atrás y cuando me giro para ver al frente frunzo el ceño, veo a Juan con un chico y los veo entre sonrisas pícaras, me asombro y me hago la loca, me pongo el cinturón de seguridad y enciendo el coche, comienzo a manejar para salir del estacionamiento y luego del club para tomar camino a casa.

En la camino enciendo la radio y va sonando *Where you belong de the weeknd*, me pongo a pensar en el contacto de Sonia con mi cuerpo, mi respiración agitada, nuestros labios cerca, nuestras miradas llenas de deseos y reacciono cuando pienso en Juan y aquel chico, frunzo el ceño y niego para seguir hasta casa.

XXI.

P.O.V JUAN ALFREDO PALOMI

Flashback

-Hola – dice y me giro para verlo – ¿Qué desea pedir? – pregunta sonriendo y resoplo –

- Una hawaiana para llevar – respondo y asiente para anotar en caja –

- ¿Algo más? – pregunta y me quedo pensando, finalmente me la juego –

- Tu nombre – respondo y voltea a verme buscando algo en mi mirada –

- Polo Forte – responde y un par de cabellos se le va a la frente, sonrío porque sé ve guapo –

- Es un placer – susurro y me mira esperando algo más – una coca – cola – finalizo y anota –

Me da el total y pago, me quedo esperando unos minutos y Polo se va, yo lo sigo con la mirada y me quedo admirándolo, suspiro y esos ojos azules se quedan fijos en mí, me sonrojo y me giro para ver a otro lado del restaurante.

Después de cuarenta minutos me entregan mi pedido, pero no es Polo, agradezco y salgo del restaurante para subirme al coche y pedirle al chófer que me lleve a casa de Karina, asiente y enciende el coche para irnos.

Después de treinta y cinco minutos llegamos y le agradezco, me bajo del coche con la pizza y la Coca-Cola, cierro la puerta del coche y camino hasta la entrada, al llegar toco el timbre y me abre Karina, sonrío y le doy un casto beso, me quita la caja de pizza y me rio, caminamos hasta la cocina y abre la caja, se queda mirando algo en la tapa y frunzo el ceño.

- ¿Qué ocurre? – pregunto y gira la caja –

- Oh – susurro y hay un número anotado, es Polo –

- ¿Un Trío? – pregunta burlona y la miro sin entender – me gusta – dice y me quedo boquiabierto –

- ¿Qué? – pregunto y se ríe para acercarse a mí –

- Eres guapo Juan y quien te haya dado su número también lo vio, como también me imagino que te pareció igual – dice y asiento – por eso, además me gustas y también me gusta las relaciones abiertas así que como jóvenes que somos, malo no es que disfrutemos con algún tercero – dice dándome un beso y asiento asombrado aún –

- Eres fantástica – susurro y se ríe –

- Lo sé – chilla y me deja un beso en la mejilla para volver a la pizza y servirnos –

Final de Flashback

- ¿Algo que pedir? – pregunto y Polo sigue revisando la carta –

- Pide por mí – responde y sonrío –

Pido para ambos y cuando veo a la entrada va llegando Karina, pido por ella y la chica que anota se va después de que agradecemos, me pongo de pie y espero a Karina, sonriendo se acerca y se ve preciosa, me da un casto beso y al alejarnos le guiño un ojo para luego mirar a Polo.

-Te presento a Polo Forte – digo mirando a Karina –

- Te conozco, así que tu eres el amor de mi novio – dice y me sonrojo –
- Un placer, Polo Forte – dice y estrechan sus manos –
- Karina Castañeda, el gusto es mío – se presentan –

Alejan sus manos y Karina y yo nos sentamos, Karina comienza a hablar y Polo se le une, sonrío y me les uno hasta que llega la mesera con nuestras comidas y bebidas, agradecemos y se va, brindamos después de que sirvo el vino y comenzamos a comer, Polo y Karina conectan rápidamente y yo me siento en el cielo, en un momento Karina toma mi mano debajo de la mesa y Polo con su zapato acaricia mi pierna, me pongo nervioso pero luego comienzo a sentir la adrenalina y de un momento a otro ambos admitieron que les gustaría una relación poli amorosa y ahora estaba yo con la decisión final.

- Bueno yo creo que no estaría mal – digo y ambos aplauden y sonrén –
- Eso me parece genial – dice Karina con voz sensual y Polo asiente mientras me mira con aquellos ojos que desnuda hasta el mismo diablo, me sentí en el cielo –

P.O.V SONIA STONE

Hace una hora que Alfredo y yo llegamos al apartamento, estoy en la barra de la cocina recordando a Sandra mientras acaricio mi collar, me muerdo el labio y aquella mirada cansada sigue traspasando mi mente una y otra vez, suspiro pesadamente.

- ¿Qué piensas? – pregunta Alfredo y reacciono –
- Siéntate – pido y asiente para sentarse a mi lado –

Me quedo mirando al frente mientras busco la fuerza de por fin hablar con Alfredo, siento su mano en mi pierna y me giro para verlo, tiene una sonrisa de lado, su cabello castaño de lado y aquellos ojos cafés un poco curiosos, suspiro y bajo los hombros mientras busco las fuerzas.

-Alfredo – digo y me mira atento – creo que debemos terminar – susurro y aleja su mano lentamente –

- ¿Por qué? – pregunta aturdido –
- Hey – digo y agarro sus mejillas, sus ojos se ven perdidos – siento que es lo mejor – susurro con la voz rota –
- Pero – susurra y niego –
- No nos queremos Alfredo, vivimos peleando, tú vives lejos de mí y yo – me quedo en silencio unos segundos – y yo quiero a alguien más – finalizo y me ve asombrado –

- ¿Ya no me quieres? – pregunta titubeante y suspiro –
- Desde que supe que tenías esposa sentí que todo cambió – respondo y me levanto, luego me sigue – el bebé nos mantenía unidos y después de que lo perdí todo se rompió Alfredo – digo y comienza a llorar – yo te quiero, pero no como hombre – finalizo y me abraza –

- Dame una oportunidad – susurra y niego –
- Ya basta – susurro y baja los hombros – no nos hagamos más daño, no es justo para ninguno – digo y asiente –

Abrazo a Alfredo y se aferra a mí, le doy un beso en la mejilla y me alejo, me avisa que mañana se va y asiento, me doy la vuelta y camino lentamente hasta mi habitación donde me encierro, voy hasta mi cama donde me acuesto y abrazo una almohada, comienzo a llorar y lo hago hasta quedarme dormida.

Tres semanas después...

-Van muy bien las terapias – comenta el fisiatra y sonrío –

- Gracias – digo y sonrío –

Las terapias cada vez van más avanzadas, ya cumplí un mes desde que me quitaron el yeso y casi un mes desde que comencé las terapias, todo va muy bien y me siento más tranquila que nunca, aunque cuando estoy dentro de mi apartamento a solas todos esos demonios me abruman, me acaban y me atormentan, no puedo superar la pérdida de mi hijo y tampoco es fácil.

Hace tres semanas que rompí con Alfredo y también que se fue, hace tres semanas que no le atiendo el celular a Sandra y que solo hablo con Franco sobre cualquier tema de trabajo, todos los días la extraño, pero necesito mi espacio para poder avanzar.

- ¿Ya puedo volver al trabajo? – pregunto y el castaño me mira –

- Ya puedes volver, paso a paso lógico – responde y sonrío aliviada –

- ¡Gracias! – chillo y se ríe –

- Sigamos – dice y asiento –

Después de dos horas me despido del fisiatra para salir del consultorio, camino lentamente hasta la parada y me siento tan tranquila de poder caminar mejor, veo un taxi acercarse y extendiendo la mano para hacer que se detenga, sonrío cuando sucede y me subo, le agradezco después de saludar y le doy mi dirección, asiento y maneja.

En el camino saco el celular de mi cartera y reviso las notificaciones, le respondo a Miranda, también a Anna, a Elettra y a papá, bloqueo el celular y vuelvo a estar pendiente del camino, le presto atención a la canción que va sonando en la radio y siento un estrujo en el corazón, trago grueso y miro por la ventana para perderme entre el camino o mis pensamientos ambas opciones me gustan.

- ¡Muchas gracias! – digo después de pagarle al señor –

- ¡A usted señorita! – responde y asiento para bajarme –

Camino hasta la entrada del edificio y al llegar entro, saludo al portero y camino hasta el ascensor, al llegar toco el botón y espero a que baje y abra sus puertas. Unos minutos después estoy saliendo del ascensor y camino hasta mi departamento, cuando llego me quedo asombrada de verla aquí, frunzo el ceño y ella sonrío de lado, se acerca cautelosa y resoplo.

Le paso por un lado y saco las llaves de mi abrigo, abro la puerta y me detengo, me giro y Sandra

me mira preocupada, me hago un lado y asiente para girarse totalmente y caminar hasta acercarse a la puerta, sonrío de lado y me deja un beso en la mejilla, sonrío negando y la veo entrar, entro después de ella y cierro la puerta, dejo la cartera en el perchero y me quito el abrigo para también guindarlo.

-Hola – saluda y asiento –

- Hola – saludo y me acerco hasta la barra – ¿algo de tomar? – pregunto y me mira unos segundos –

- Agua – responde y asiento –

Entro a la cocina y agarro dos vasos de la alacena, me acerco a la nevera y abro para servir dos vasos de agua, cierro y me giro para acercarme a ella, le doy su vaso y me tomo el mío, después de unos segundos dejo el vaso en la barra para ahora sentarme frente a ella.

- ¿Cómo sigues? – pregunta y hago un puchero –

- Supongo que bien – respondo y asiente –

- Alfredo les dijo a los muchachos que terminaron – dice y asiento –

- Ya era mucho – susurro y asiente –

Miro hacia el ventanal y mientras veo la ciudad me quedo pensativa, siento su mano sobre la mía y me giro a verla, se pone de pie y rodea la barra para abrazarme, respiro profundo y suspiro mientras apoyo mi mentón en su hombro, ella frota mi espalda y nos quedamos así en silencio por un rato.

- ¿Emocional qué tal? – pregunta alejándose y resoplo –

- Agotador todo – respondo y asiento para volver a abrazarme –

Estúpidamente me siento segura en sus brazos, siento que duré una eternidad sin verla, sin abrazarla, sin tenerla conmigo, pero yo necesitaba un tiempo, todo esto era una locura y después de romper con Alfredo necesitaba paz, calma y ahora la tengo... *ya todo está bien.*

- ¿Tienes hambre? – pregunto y asiente –

- Vale, voy a cocinar – respondo y niega –

- Vaya a descansar señorita Stone, yo cocino – dice y me rio, en cuanto a ella solo sonrío – extrañaba tu risa – susurra y le lanzo un beso –

Pero Sandra me atrae a ella y nos quedamos a centímetros, nuestras narices se rozan y las respiraciones se mezclan, sonrío y sus ojos brillan, pasa su mano por mi nuca y me atrae en un beso. Un beso suave, con tanto amor y tranquilidad, muerdo su labio inferior y jadea, sonrío y unos segundos después nos alejamos, ambas nos mantenemos las miradas y terminamos riéndonos, me alejo y Sandra va hacia la cocina para cocinar mientras yo me siento detrás de la barra para admirarla, me pide que me vaya y niego, sigo allí sonriendo y queriéndola, es todo.

XXII.

Sandra Torrini

- Esto está exquisito – dice Sonia y sonrío –
- Lo hice con mucho amor – respondo y sonrío para agarrar mi mano –
- Disculpa que desaparecí – dice y niego –
- Entiendo, querías tu espacio – respondo y entrecierra los ojos –
- ¿Cómo sabes? – pregunta y sonrío de lado – Miranda y Anna – se responde y me río –
- Lo bueno de que tus amigas sean mi nuera y cuñada – digo orgullosa y niega –
- Esto no tiene sentido – se queja y me río –

Le lanzo un beso y seguimos almorzando mientras nos vamos poniendo al día, yo le cuento de lo que ha sido mis días en la empresa, en cuanto a mi familia papá está súper mal por las decisiones de mi hermana y mías, mis abuelos están felices y Sonia se ríe, de mis hijos los veo felices y mientras eso pase yo estaré bien y aprieta nuestras manos.

- ¿Y tú cómo estás? – pregunto y suspira –
- Quería mi paz y la encontré, pero todavía me duele haber perdido a mi hijo – responde y hago una mueca de tristeza –
- Dale tiempo al tiempo, siempre duele perder a lo que amamos – digo y sonrío de lado –
- Por eso terminé con Alfredo porque ya no quiero perder a más nadie y quiero estar contigo Sandra, afrontar la vida contigo si es necesario y ser felices – dice y la miro enternecida –

Me levanto y la pongo de pie, la abrazo y se ríe, sonrío y mientras su perfume se adueña de mis fosas nasales siento que mi piel se eriza, escondo mi rostro en la curvatura de su cuello y mientras tanto ella frota mi espalda hasta que la escucho suspirar y me alejo para tomar sus mejillas.

- También quiero afrontar todo contigo y ser felices juntas – susurro y sonrío mientras aquel mar azul se cristaliza y le doy un suave beso –
- Sigamos almorzando – susurra y me río mientras me alejo –
- Vale – susurro y nos sentamos –

Seguimos comiendo y hablando de todo un poco, la escucho reír y sonrío enamorada, amo esa melodía. Al igual que ella sonrío dulcemente cuando me río a carcajadas, siento que encontré a mi persona indicada de la forma incorrecta pero no miento cuando digo que desde la primera vez que la vi sentí de todo, solo que con la noticia que me dio no sabía como procesar el resto, ahora entiendo que ella es a quien quiero y por quien lucharé si es necesario.

Llamada

- Mamá está pasando algo – dice Juan y me levanto de golpe del sofá –
- ¿Qué pasa Juan? – pregunto y escucho mucho ruido al otro lado de celular –

- *Es el abuelo Pablo, está hospitalizado, estamos llegando a la clínica – avisa y me paralizó –*
- *¿Cuál? – pregunto en un susurro –*
- *St. Jeremy – responde y asiente –*
- *Voy para allá – digo y cuelgo –*

Finalizada Llamada

- *¿Qué ocurre? – pregunta Sonia y me detengo a verla –*
- *Mi abuelo Pablo está en la clínica – respondo y me mira preocupada –*
- *¿Te acompaño? – pregunta y me quedo pensando –*

¿Esta es la manera de decirme el universo que me toca luchar por ella? Porque de ser así, hubiese preferido otra manera, la miro y esta atenta pero su mirada me muestra temor y arrepentimiento, agarro su mano y la atraigo a mí para abrazarla.

- *Llévame al St. Jeremy – pido y asiente –*
- *Voy por mi abrigo – dice y asiente –*

Recuerdo que Sonia no está del todo lista para manejar así que agarro mis cosas y las llaves del coche para esperarla, unos minutos después esta lista y sonrío de lado, agarra su cartera y llaves, se acerca a mí y tomo su mano para caminar hasta la salida, al llegar abro la puerta y salgo, sale mi pelinegra y cierra para pasarle seguro, se gira y sonrío de lado, se acerca a mí y paso mi brazo por sus hombros para atraerla a mí, me da un beso en la mejilla y siento paz.

Tal vez afuera no todo esté bien, pero aquí adentro con ella siento paz, calma y que todo va a estar bien, confío que sí será así. Llegamos al ascensor y toco el botón para esperar a que suba. Unos minutos después estamos saliendo del ascensor y caminamos planta baja, nos despedimos del portero y caminamos hasta la salida, llegamos al coche unos minutos después y bajo el seguro para caminar hasta el copiloto, le abro la puerta y me agradece para entrar, me limitó a sonreír y cierro la puerta, lo rodeo y me subo también, dejo la cartera atrás y me pongo el cinturón de seguridad.

Hay dos cosas que amo de Canadá, uno su frío intenso y dos sus calles hermosas, ahorita no me gusta el frío, pero es lo que hay. Nos ponemos los cinturones de seguridad y enciendo el coche, en cuanto a Sonia enciende la radio y por un rato siento tranquilidad al escuchar una canción de *Passenger*, la pelinegra le sube volumen y entrelazo nuestras manos mientras manejo para ir a la clínica a ver al abuelo, por dentro rezo que todo este bien, necesito saber que el abuelo va a estar bien, siento una lágrima rodar mi mejilla y carraspeo mientras que Sonia aprieta nuestro agarre y sonrío agradecida de estar ahora mismo con ella.

- *¿Pablo Torrini? – pregunto en recepción –*
- *Hermana – dicen y me giro para ver a Evelyn acercarse –*
- *¿Cómo está? – pregunto y niega con tristeza –*

Me acerco a mi hermana y la abrazo fuerte, siento que me derrumbo con solo pensar que mi abuelo me puede faltar, a los tres los amo y necesito tanto, ellos son mi refugio en todo este tiempo sin mamá.

- *Hola Sonia – saluda Evelyn a la pelinegra –*

- Hola Evelyn – saluda sonriendo Sonia –

- Vamos – digo agarrando la mano de Sonia para caminar hasta la sala de espera –

Al llegar suelto su mano y corro a los brazos de mi abuela Carmen, luego saludo a la abuela Martha y también a papá, abrazo a mis hijos y saludo a Miranda como también a Miguel y a mi sobrino, me doy la vuelta cuando escucho pasos y vemos a Alfredo aparecer preocupado, miro a Sonia y se pone a mi lado, el castaño posa su mirada en nosotras y mi corazón se acelera, respiro profundo y entrelazo mi mano con la de Sonia, volteo a verla y ella a mí, sonreímos y le guiño un ojo.

Alfredo se acerca unos pasos y me giro para verlo, su rostro tiene un semblante serio y en ese momento llegan Mario con Laura, Alfredo se gira y luego de segundos nos pasa por un lado para acercarse a papá y luego al resto, en cambio yo abrazo a Laura y luego a Mario.

-Me hace feliz ver que te arriesgaste – me susurra al oído Mario y sonrío –

- Gracias – susurro y se aleja sonriendo –

Me deja un beso en la frente y nos alejamos, me acerco a Sonia quien está con Evelyn, Miranda, Miguel y mi sobrino, me siento con ellos y los mellizos se nos unen, Laura y Mario en cambio van saludando a todos hasta llegar a nosotros y sentarse a mi lado, mis abuelas se acercan a nosotras y la abuela Martha me hace una seña, asiento y me pongo de pie para acercarme a ella, caminamos hasta la salida y al tener el sol de frente me quejo, pero luego nos sentamos en la acera de la clínica.

- ¿Estas con la novia de tu ex? – pregunta y volteo a verla –

- Bueno ya es ex – respondo y se ríe –

- Jamás pensé verte en un triángulo amoroso – dice y resoplo bajando los hombros – sé que Pablo será el más feliz de verte con ella – dice y asiento – pero recuerda que no todos son Pablo y debes mentalizarte en afrontar muchas situaciones – aclara y asiento –

- Tengo miedo, pero lo sé afrontar – susurro y la oigo reír para luego abrazarme –

- Te quiero hija y sé feliz – susurra mi abuela y me deja un beso en la sien –

Se pone de pie y se va dejándome a solas, resoplo y me quedo mirando la calle. Un rato después siento un peso a mi lado, su perfume se adueña de mí y lo reconozco, miro al cielo y lo oigo suspirar para luego poner su mano en mi hombro, me giro y lo veo preocupado.

- ¿Desde cuándo? – pregunta y me tenso –

- ¿Qué cosa? – pregunto de respuesta –

- Su relación – se queja y me quedo mirando la calle –

- No lo sé, desde su embarazo, pero sé que me gustó desde que la conocí – respondo y lo escucho respirar profundo, volteo a verlo – perdón – susurro y niega –

- Supongo que me lo merezco – dice molesto y muevo la cabeza de un lado a otro haciendo que se ría y sonrío – que locura es todo esto, primero mi amante y tú mi esposa, luego tú su amante y yo su novio ¿hay lógica en esto? – pregunta y niega –

- Cosa que tal vez se pudo evitar si no hubiese conocido a la amante de mi marido – respondo y asiento triste –

- Diles a los mellizos que me avisen de la salud de Pablo – dice y me da un beso en la sien – nos

vemos – susurra y se pone de pie – Sandra – me llama y alzo la mirada – sean felices y siempre defiendan su amor – dice y finalmente se va –

Me quedo pensando en sus palabras y también en las mías, efectivamente todo esto fuera distinto si no hubiese conocido a la amante de mi marido, pero lo más importante, fuera diferente si mi marido no hubiese tenido otra mujer, son tantas cosas que hubiesen sido diferente, pero *¿de nada sirve, cierto?* Ahora estamos aquí y yo estoy enamorada de Sonia y ella de mí, eso es todo lo que hay que saber ahora mismo, sonrío suavemente mientras miro la calle y pienso que ya no hay nada que me detenga de ser feliz con Sonia Stone, *nada*.

- ¿Familiares de Pablo Torrini? – pregunta un médico y todos nos ponemos de pie –

- Soy su esposa – responde la abuela Carmen –

- Su hijo – susurra papá y el médico asiente –

- Tuvo un infarto y otro en puerta, pero lo logramos estabilizar y también le hicimos un electrocardiograma, todo salió alterado y necesitará estar aquí unos días hasta que el todo se normalice, por ahora está en emergencia, pero cuando lo pasemos a habitación podrán verlo, por eso es mejor que vayan a descansar – dice el médico y asentimos –

- Gracias doctor – dice mi abuela y papá estrecha sus manos –

- Estaremos informándoles – dice y asentimos –

Me giro y abrazo a Sonia, quien me recibe con mucha emoción y agradezco que esté aquí a mi lado, luego me alejo y abrazo a mi hermana, sigo con mis abuelas y así hasta que estamos todos más tranquilos o eso creía yo.

- ¿Me explican ahora que es esto? ¿una moda? ¿La amante y la esposa de novias? – pregunta papá todo de manera sarcástica y viro los ojos –

- Ahorita no Roberto Javier Torrini Fernández – dice mi abuela Carmen muy seria – Estamos en la clínica porque tu papá sufrió un infarto – recuerda la abuela muy molesta y hago un puchero –

- Hablamos luego – me susurra papá desafiante y asiento –

La verdad a la última persona que le tendría miedo es a Roberto Torrini, para su desgracia tenemos el mismo carácter así que a mí no me meterá ese psico-terror que quiere hacer con Evelyn, conmigo se equivocó así que si quiero a Sonia, estaré con ella y lucharé por ella es todo, pienso mientras veo a papá y me giro para ver a Sonia quien me mira preocupada, niego y le dejo un beso en la frente para volver con las chicas y las abuelas, nos sentamos con ellas y comenzamos a hablar de todo un poco mientras que Juan se disculpa y se despide para llevar a Karina a su casa, recuerdo la vez del club y resoplo, solo lo dejo marcharse y niego para entrar a la conversación entre Sonia, Evelyn, Laura y Miranda.

XXIII.

Las horas fueron pasando y decidimos irnos a casa, más que todo para que la abuela Carmen pueda descansar así que ahora estamos todos aquí en mi casa, excepto papá que por orgullo decidió quedarse en la clínica y se lo respeto, él sabrá si prefiere el orgullo que sus hijas.

-Abuela Carmen toma – digo dándole una sopita y sonrío –

- Gracias hija – dice y vuelve la vista a la abuela Martha para seguir hablando –

Los abuelos Torrini y la abuela Martha se hicieron grandes amigos desde el primer momento que se conocieron cuando mi papá y mi mamá presentaron su relación ante ellos, según lo que siempre cuentan, fue mágica y muy bonita la conexión que los tres tuvieron esa tarde, desde allí se hicieron inseparables por eso nos aman tanto, claro a parte de por ser sus nietas.

-Pablo va a estar bien, viejita – dice Martha y Carmen y asiente –

- Le hice jurar que tendría que salir de pie de esa clínica y él siempre cumple sus promesas – dice la abuela Carmen segura y sonrío –

- Sandra – me llaman y veo hacia la puerta –

Me acerco lentamente hasta Evelyn y cuando llego esta Pamela en la puerta, sonrío triste y la abrazo, agradezco que haya venido y me dice que se enteró por los medios, me disculpo porque no le avisé y niega para entrar conmigo aun abrazadas, pero de lado, Evelyn cierra la puerta y los mellizos son los primeros en notar la presencia de la pelinegra.

-Que bueno tenerte aquí Pamela – dice la abuela Martha –

- Gracias, no podía quedarme en casa sin saber como están – dice abrazando ahora a la abuela Carmen –

- Tan linda, gracias Pame – dice la abuela Carmen y las tres sonrían –

- ¿Quieres algo de tomar? – pregunto y la pelinegra se gira a verme –

- Un vaso de ese jugo espectacular que siempre haces – chilla y me rio asintiendo –

Agradezco mentalmente que anoche hice y quedó para hoy, me disculpo y dejo a Pamela con mis abuelas, camino hasta la cocina y me encuentro a Sonia hablando con Anna, sonrío de lado y la pelinegra se acerca para darme un casto beso, sonrío enamorada y suspiro, Anna se ríe y voltea a verla seria, se pone pálida y ahora es Sonia quien se ríe a carcajadas, niego y entro a la cocina para agarrar un vaso de la alacena e ir a la nevera para servir un vaso de jugo de patilla, cierro la puerta y me giro, Sonia me mira confundida y sonrío mostrando la dentadura, miro a Anna y también está sin entender, niego y salgo de la cocina para dejarle un casto beso a Sonia e irme.

Camino el pasillo hasta la sala principal y al llegar le doy el vaso de jugo a Pamela, agradece emocionada y comienza a jaderar al tomar el jugo, me rio a carcajadas con mis abuelas y ella niega mientras se termina el vaso de jugo, cuando me giro veo a Sonia a un par de pasos de distancia muy seria y cruzada de brazos, me disculpo y camino hasta acercarme a ella, me da la espalda y vuelve a la cocina, resoplo y en el camino tomo su brazo para ahora caminar hasta salir del patio.

- ¿Qué te pasa loca? – pregunta zafándose de mi agarre –

- Eso pregunto yo – digo cruzándome de brazos –

- Odio ver a tu ex aquí – se queja y sonrío burlona –
- Que hermosa te ves celosa – susurro acercándome a ella y voltea la mirada –
- Como digas – susurra y agarro su mandíbula para obligarla a verme –

Quisiera decirle que solo la quiero a ella, pero sé que ella lo sabe, también quisiera decirle que no hay nada entre Pamela y yo, pero eso también lo sabe. Así que hago lo único que si quiero ahora mismo, paso mi mano por su cadera y la pego a mí para finalmente besarla, nos quedamos sin hacer ni un movimiento pero luego de unos segundos Sonia pasa sus brazos por mi cuello y entonces nuestros labios se mueven de manera sincronizada, nuestras lenguas juegan y un jadeo sale de nuestros labios, sonrío y unos minutos después nos alejamos, Sonia respira agitada y yo acaricio sus labios, vuelve a besarme y sonreímos, amo su ternura, sus celos, amo todo de ella y es inevitable.

- ¿Entramos? – pregunto y niega –
- No, excepto si es para subir a tu habitación – responde y me rio –

Me alejo de Sonia y tomo su mano, caminamos hasta entrar a la casa y salimos de la cocina, caminamos el pasillo y sin llegar a la sala subimos las escaleras, escucho su risa por lo bajito y sonrío, llegamos a mi habitación y abro la puerta, le doy espacio y me da un casto beso para entrar, entro y cierro con seguro mientras me apoyo de la puerta, mientras tanto Sonia detalla mi habitación y yo entre tantas preocupaciones solo quiero dormir a su lado.

Un nuevo día y estamos todos camino a la clínica, realmente estoy agradecida con Sonia por quedarse conmigo, aprieto su mano mientras sigo manejando y en la radio va sonando una canción balada en español, sonrío y por el espejo veo a mis hijos cada quien, en su mundo, vuelvo la vista a la carretera y suspiro suavemente mientras voy llegando a la clínica.

Después de diez minutos estamos Sonia, los mellizos y yo caminando hasta la sala de espera donde apenas me encuentro a papá, mis abuelas y la tía Danna, ella es cuatro años mayor que yo y siempre nos hemos llevado muy bien, se pone de pie y se acerca para abrazarnos, hace tres años que no la veía porque estaba en Japón así que estoy muy feliz de verla aquí.

- ¿Cómo supiste? – pregunto y suspira –
- Venía de sorpresa, vacaciones finalmente y cuando llego a casa la nana me dice y heme aquí – responde y asiento para abrazarla otra vez –
- Te extrañamos tía – digo y asiente entre risas –
- Y yo a ustedes – susurra y me alejo – Roberto me contó algunas cosas y veo que es verdad – dice al notar la presencia de Sonia – ¿hablamos luego? – pregunta y asiento –
- Luego nos ponemos al día, pero no nos juzgues por lo que dice papá – pido y se ríe –
- Roberto puede decir misa, yo necesito tu versión y la de Evelyn – dice y me rio –

La tía Danna es la persona más inteligente, irresponsable, afectuosa y encantadora que existe, es una Torrini cuando de carácter se trata, pero muy Fernández cuando de sentimientos se trata, total que es la persona más completa de los *Torrini Fernández*, y yo soy la más feliz de tenerla

aquí. Después de unos minutos hablando le presento a Sonia y mientras van llegando el resto, la tía se sienta con los mellizos a hablar, yo estoy apoyada de una de las paredes mientras pienso en lo loco que es todo esto.

- ¿Familia de Pablo Torrini? – pregunta el médico y todos nos acercamos a él –

- ¿Cómo está mi marido? – pregunta la abuela y el doctor sonríe –

- Estará por muchos años a su lado señora Torrini, está en la habitación 112 piso dos, está mucho mejor y no para de preguntar por usted – responde el médico y todos nos abrazamos felices –

- Gracias doctor – dice la tía Danna y asiente para irse –

Abrazo a Sonia y cada uno comienza a caminar hasta el ascensor, pero como somos muchos para el elevador, decidimos que las abuelas, papá y la tía Danna se fueran en el ascensor mientras que los mellizos, Evelyn, Miranda, Sonia y yo subimos por las escaleras, en el camino le pido a Juan que le avise a Alfredo y también a sus padrinos, asiente y seguimos subiendo hasta el piso *dos*.

Unos minutos después estamos todos ya en el pasillo y la abuela Carmen es quien nos guía hasta la habitación, al llegar siento mi corazón acelerado y emocionado de ver al abuelo Pablo, entramos y lo vemos con los ojos cerrados, nos miramos y nos parece raro porque el abuelo cuando duerme parece que se está transportando.

- ¡Je! – grita y la abuela se queja haciendo que el abuelo se ría –

- Nunca cambias papá – dice la tía Danna y ahora si la atención del abuelo va a ella –

- Dannita – susurra asombrado y la tía se acerca a él para abrazarlo –

A todos nos parece muy bonita la escena porque Danna siempre fue de la abuela y papá del abuelo, pero me alegra que hoy estén así de juntos, la tía se aleja y entre sollozos le confiesa cuanto lo quiere y que no le permite irse de este mundo, sonreímos y abrazo a Sonia para dejarle un beso en la sien, papá se acerca a ellos también y abraza al abuelo, los cuatro están muy felices y llorando, nunca pensé ver esta escena pero bien dicen que en los hospitales y la cárcel ves las lágrimas más sinceras.

- ¿Entonces no me voy a morir aún? – pregunta el abuelo Pablo burlon –

- ¡No! – respondemos todos y más se ríe –

- Ustedes si son abusadores – dice y negamos entre risas –

- Nos alegra verte bien Pablo – dice la abuela Martha –

- Y a mí verlos a ustedes – dice y su mirada recae en Sonia y yo – sobre todo ustedes juntas – aclara y sonrío para lanzarle un beso –

- Tu hijo se niega – digo y papá vira los ojos –

- Luego hablaremos de eso – dice el abuelo serio y tocan la puerta –

Me acerco para abrir y cuando veo es Laura junto a Mario, los abrazo y entran, le sigue Alfredo y nos saludamos cordialmente, entra y se acerca al abuelo para saludarlo, yo en cambio voy hasta el sofá donde me encuentro a Sonia y me siento con ella para entrelazar nuestras manos, volteo a verla y me sonrío, le dejo un beso en la mejilla y vuelvo mi atención en el abuelo y Laura.

Una semana después...

Hace tres días que dieron de alta al abuelo y solo salimos de su casa para trabajar e irnos a cambiar, sabemos que la abuela sola no podría cuidarlo así que, entre papá, la tía Danna, Evelyn, mi abuela Martha y yo nos turnamos para ayudarla con el abuelo Pablo, con los días ha estado mejor y más bromista así que no dudo que se sienta muy bien.

- ¿Jefa? – preguntan y me giro –

- Dime – respondo mirando a Kaprica –

- Me avisaron que hoy Sonia Stone regresó a trabajar – dice y asiento –

- ¿Esta abajo? – pregunto y asiente – gracias Kaprica – digo y asiente –

- A sus órdenes – dice y se va –

Me levanto del sillón y agarro mi celular, rodeo el escritorio y camino hasta la salida, abro la puerta de la oficina y salgo para cerrar, le guiño un ojo a Kaprica y sigo mi camino hasta el elevador, al llegar toco el botón y espero a que suba. Unos minutos después se abren las puertas del elevador y salgo de éste, camino toda la sala de Marketing hasta llegar a la de Sonia, cuando eso hago me apoyo del marco de la entrada y allí esta ella, hermosa y con una sonrisa hablando con Domínguez, lo detallo a él y está muy interesado en hacerla sonreír, claro *¿Quién no?* Pregunto para finalmente carraspear, Sonia se gira al igual que el resto y los saludo a todos.

-Quiero avisar que Sonia Stone finalmente se reincorpora hoy después de muchos meses en reposo – digo seria, pero con la mirada fija en ella y la suya en mí –

- Muchas gracias jefa – responde y asiento –

- Bienvenida – digo y asiente –

- Por fin estas de regreso – chilla Domínguez y la abraza –

Me tensó y miro a otro lado de la sala, una de las chicas se acerca para pedirme un consejo sobre la nueva imagen y se la doy, agradece y se va, vuelvo la vista a Sonia y Domínguez, pero esa cercanía me hace tener una cara de asco que claro Sonia lo nota, viro los ojos y me despido para irme, me doy la vuelta y camino hasta el ascensor, cuando estoy por llegar siento una mano en mi brazo que me detiene y me giro furiosa pero cuando la veo me relajo.

- ¿Qué necesita Stone? – pregunto fría y asiente –

- A una jefa amargada – susurra cerca y sonrío desprevenida –

- Señorita Stone estamos en la empresa – susurro y se ríe alejándose, en ese momento se abren las puertas del ascensor y Sonia toma mi mano –

- Bueno subamos – dice y toca el botón de mi piso –

Unos segundos después estamos saliendo del ascensor, caminamos rápidamente hasta mi oficina o bueno Sonia me lleva hasta ella, le pide a Kaprica que nadie nos moleste y la asiática asiente asombrada, yo también lo estoy, pero solo opto por sonreír, en cambio Sonia abre la puerta de la oficina y entra para hacerme entrar y cierra la puerta con mi espalda haciendo que un jadeo salga de mis labios.

-Jefa déjeme decirle que este traje le queda muy sexy – dice con la voz rasposa y asiento – pero no solo eso – susurra y clavo los ojos en ella – celosa más – susurra y me besa –

Un carraspeo nos separa y veo a la tía Danna burlona viendo la escena mientras está cruzada de brazos y en la silla frente a mi escritorio, Sonia ya no es la chica segura de hace minutos y se

esconde detrás de mí muy avergonzada haciendo que la tía Danna se ría.

-Hola a ambas, creo que interrumpí un gran momento – dice entre risas y niego virando los ojos –

- Mucho – me quejo y se ríe más fuerte –

- Perdón, pero hace una semana que llegué y no hemos podido hablar – dice y asiento –

- ¿Nos vemos luego? – le pregunto a Sonia después de girarme – tendré casa sola – susurro y le dejo un beso en la frente –

- Nos vemos en tu piscina – susurra y me rio aceptando –

Sonia se disculpa y se despide de la tía Danna, la tía de ella también y sale de la oficina, cierro la puerta y me giro para caminar hasta la tía Danna, la abrazo en forma de saludo y me alejo para rodear el escritorio y me siento en mi sillón frente a la tía Danna, ella también se sienta y comenzamos a hablar, le ofrezco algo de tomar y acepta un café así que llamo a Kaprica y le pido dos cafés. La tía Danna me pide mi versión de mi divorcio y después de un largo suspiro le explico todo, me mira asombrada y luego burlona para terminar seria.

- ¿Entonces pasó de ser la amante de Alfredo a tu amante? – pregunta y asiento – esta civilización me encanta, esto en Japón no se ve – dice y me rio negando –

- Es caótico para quien sea – respondo y asiento –

- Con razón Roberto anda idiota – dice y asiento –

Mi tía me explica que antes de venir aquí desayuno con Evelyn y la escuchó, claro que la tía Danna no nos va a juzgar, pero supongo que por lo que le contó papá si necesitaba la versión de ambas y esta bien, me parece justo. Kaprica entra con nuestros cafés y le agradecemos, ahora me pregunta por Pamela y entrecierro los ojos, le comienzo a contar de ella y su curiosidad es grande, le resto importante y paso un largo rato hablando con mi tía y también entre risas.

XXIV.

P.O.V SONIA STONE

El día había pasado en un parpadeo y ya estaba apunto de salir del trabajo, en todo el día no volví a ver a Sandra y realmente me da pena verla a la cara después de que su tía nos interrumpió, aún así estoy muy feliz que iré a su casa, me muerdo el labio y guardo un par de trabajos para apagar la computadora.

- ¿Sonia? – me llaman y alzo la cara –

- Dime Franco – respondo y sonrío tímido –

- Quería saber si – susurra y sonrío confundida – ¿Quieres ir a cenar conmigo? – pregunta y me quedo en silencio –

Sonrío apenada y me siento mal porque él es un gran compañero y también buen amigo, quisiera aceptar, pero ya tengo planes, entre tanto pensar escucho un carraspeo y volteamos para ver a Sandra cruzada de brazos mientras nos ve muy seria, ahora no sé que temo más si hablar o que hable ella.

-Jefa – dice Franco y me aterra la reacción de Sandra –

- Hola Domínguez – saluda fría y niego para apagar la computadora –

- ¿Entonces quisieras? – pregunta Franco mirándome de nuevo y me tenso –

- Yo – susurro y Sandra nos interrumpe –

- La espero abajo señorita Stone – avisa seria y se da la vuelta para salir de la sala –

- ¡Oh! La jefa primero – dice Franco de mala gana y volteo a verlo –

- ¿Qué significa eso? – pregunto y niega –

- Feliz noche Stone – se despide y se va –

Me quedo pensando en la amargura de Franco al saber que saldré con Sandra y me preocupa, yo no quiero unir el trabajo con lo personal y realmente me gusta trabajar aquí, todos son muy buenos y un gran equipo, resoplo cansada y dejo de pensar para arreglar mis cosas.

Después de veinte minutos ya estoy saliendo de la empresa, miro a todos lados y suena un claxon, me giro y veo el coche de Sandra, camino lentamente hasta ella y me subo, me giro para verla y esta sería aún, enciende el coche y unos segundos después salimos de la empresa para ir a su casa, me pongo el cinturón de seguridad y niego mientras miro por la ventana el camino, hoy Toronto tuvo de esos días que el calor abrumaba pero ya estando apunto de caer la noche el clima es diferente y me encanta.

- ¿Podemos hablar? – pregunto mientras entramos a la casa y Sandra se detiene para girarse a verme –

- ¿De Domínguez? – pregunta y niego –

- No, bueno sí pero no – respondo y alza una ceja como confundida – ¿Qué quieres Sandra? – pregunto finalmente y me mira frunciendo el ceño –

- ¡A ti! – responde y mi corazón se acelera – y odio que ese estúpido se acerque a ti – chillla y me

rio acercándome a ella –

- ¿Mucho? – pregunto mientras rozamos nuestros labios –

- Demasiado – responde y sonrío para finalmente besarla – ¿No íbamos a la piscina? – pregunta sobre mis labios y muerdo su labio inferior –

- Tal vez puede esperar – susurro y sonrío para besarme otra vez –

Sandra lleva sus manos a mis caderas y me abraza con fuerza, de un pequeño movimiento me alza y rodeo sus caderas con mis piernas, baja por mi mentón y lo muerde mientras jadeo y echo la cabeza para atrás manteniendo los ojos cerrados, Sandra sube una mano por mi espalda y se da la vuelta para caminar y subir las escaleras, lentamente y con pequeños gemidos mientras besa y muerde mi cuello llegamos a su habitación, cierra la puerta con mi espalda y se apoya de ella con una mano para seguir besándome, suelto su cabello y se da la vuelta para caminar hasta la cama, siento mi feminidad palpar con tantas fuerzas y gemidos salen de mis labios cuando baja con besos hasta llegar al valle de mis pechos.

-Me encantas Stone – susurra con la voz ronca y subo su cara para besarla –

- Me encantas desde que te conocí Torrini – respondo y sonrío para volver a besarme –

Aprovecho que tiene una camisa manga larga y la abro con fuerza escuchando los botones caer al suelo, delinear con mi pulgar su piel blanca y me acerco a su torso para besar algunos lunares y pecas, la escucho suspirar por lo bajito y sonrío para subir con besos a su cuello, Sandra me suelta el cabello y enreda sus manos en mis cabellos haciendo que un gemido salga de mis labios, baja la cara y nuestros labios se conectan, nuestras lenguas juegan y unos segundos después le doy la vuelta a Sandra para acostarla, me alejo y nuestras respiraciones son agitadas.

Le ayudo a quitarse la camisa y vuelve a acostarse, sonrío y subo con besos por su abdomen, Sandra gime cada vez más y de un movimiento le quito el brasier para lanzarlo al suelo, admiro su cuerpo y lo amo, no es la primera vez que hacemos el amor, pero siempre que puedo admirarla lo hago, Sandra me hala y vuelvo a besarla, sonrío y nuestras lenguas danzan mientras que nuestros labios se mueven en un hermoso compás.

Bajo con besos por su cuello, lo muerdo y lamo también, la escucho gemir mi nombre y mi corazón se acelera mientras que mi feminidad palpita aún más, bajo con besos hasta llegar a sus pechos y llevo la punta de la lengua hasta su pezón causando que se endurezca rápidamente, Sandra enreda sus manos en mis cabellos y yo juego con sus pechos para escucharla gemir leve y repitiendo mi nombre. Unos minutos después bajo con besos y mordiscos por su abdomen hasta llegar a la entrada de su pantalón, lo desabotono y bajo el cierre para quitarle el pantalón junto a las bragas, agarro sus piernas y me meto entre ellas, beso cada una y finalmente nuestras miradas se conectan, sus pupilas están dilatadas y sus ojos en un verde oscuro que me fascinan.

Muerdo y beso sus muslos mientras la escucho gemir, *maldita sea sus gemidos son melodías que deseo escuchar lo que me resta de vida*, pienso mientras llego a su feminidad y paso mi lengua, la miro atentamente y su espalda se arquea mientras pasa la pierna derecha por mi cuello y sus manos se enredan a las sábanas negras, vuelvo a lo que he deseado hacer en todo el día y es saborearla, mi lengua juega feliz con su feminidad y la escucho gemir cada vez más fuerte mientras mi nombre se repite una y otra vez, bajo una de mis manos y entro en ella, mis movimientos son lentos y subo con mi boca a su clítoris, mis movimientos se vuelven rápidos y frenéticos hasta que siento sus paredes contraerse, minutos después llega al orgasmo gritando mi apellido y sonrío encantada.

Saco mis dedos y limpio cada uno de sus fluidos para minutos después subir con besos, llego a su boca y la beso con suavidad pero me alejo y meto mis dedos a mi boca para saborearlo bajo su intensa mirada, Sandra lleva su mano a mi entrepierna y un gemido sonoro sale de mi boca haciéndola sonreír, pasa su otra mano por mi nuca y me atrae para besarnos, nos alejamos unos minutos después y mete dos de sus dedos a mi boca, los saboreo y luego los saca para que nuestras miradas se conecten, siento su mano entrar en mi falda y también en mi braga hasta llegar a mi centro, jadeo y cierro los ojos, Sandra pega nuestras frentes y abro los ojos para verla.

Lentamente masajea mi centro y minutos después entra de golpe, un gemido fuerte sale de golpe y me besa, muerdo su labio inferior y volvemos a besarnos para que luego de unos minutos baje con besos por mi cuello, me muerde, lame y besa mientras que sus dedos entran duro y fuerte haciendo que mis gemidos sean vibrantes y sonoros, aruño su espalda y un rato después siento que estoy apunto de correrme, muerdo su hombro y la escucho gemir, después de unos minutos más llego al orgasmo y Sandra me gira para quedar encima de mí.

- ¿No estás cansada? – pregunto burlona y niega –

- Nos falta la piscina – susurra y me rio para besarla –

- Entonces ¿Qué esperamos? – pregunto y en ese momento suena el timbre –

- ¡Maldita sea! – chilla molesta y me rio –

- Baja, yo me voy a duchar – digo y niega –

Vuelve a sonar el timbre y Sandra resopla, me promete que corre a quien sea para entonces venir por mí, me rio aceptando y le doy un beso, mi rubia se aleja y se pone lo primero que encuentra en su clóset, una braga, un short y una blusa de tirante, me muerdo el labio cuando se da la vuelta y sus pezones siguen duros, se da cuenta y niega para buscar un suéter, me rio y finalmente sale de la habitación, me pongo de pie y me desvisto para ir por una toalla en el clóset, luego voy hasta el baño donde me encierro y dejo la toalla para entrar a la regadera y echarme una ducha.

Sandra Torrini

-Ahora si vamos a hablar – dice papá cuando abro y frunzo el ceño –

- ¿Entras? – pregunto y papá entra más seria que yo –

Resoplo y cierro la puerta para seguirlo hasta la sala principal, hubiese preferido hablar con el demonio mismo con tal de ahorrarme esta conversación, pero aquí estamos, papá frente a mí y le ofrezco algo de beber, acepta whisky y asiento para pasarle por un lado y acercarme al mini bar, sirvo dos copas de whisky y cierro la botella, agarro ambas copas y me giro para acercarme a él y darle la suya.

-Supongo que interrumpí – dice con rabia y me quedo mirándolo sin entender – tu cuello – se queja y asiento –

- Bueno, no necesitas respuestas – digo y tomo un trago de Whisky en cambio papá se bebe la copa de fondo blanco – ¿Qué sucede Roberto? – pregunto y deja la copa en la mesita de la sala –

- Primero tú, luego Evelyn y ahora tu noviecita era la amante de Alfredo ¿de verdad Sandra Jacqueline? – pregunta papá y resoplo –

- Papá tengo 46 años, no tengo la necesidad de darte explicaciones – respondo calmadamente y su rostro se transforma en asombro con rabia –

- ¡Eres mi hija! – grita y me rio –

- ¿Esto es por qué soy tu hija o por qué estoy con una mujer y no con Alfredo? – pregunto y me mira impresionado, sonrío sabiendo la respuesta –

- Contigo no sé puede hablar – se queja y me rio –

- Roberto Javier tengo tu carácter y yo no soy Evelyn, solo te diré algo y es que ME ENCANTA SONIA STONE y no la voy a dejar ni por ti, ni por nadie – digo seria – y espero que te quede claro – finalizo y papá me mira con ganas de matarme –

- Espero no te equivoques Sandra Jacqueline Torrini Palma – grita para darse la vuelta y caminar hasta la salida –

- Perfecto Roberto Javier Torrini Fernández – grito de vuelta y escucho la puerta de la entrada ser cerrada de un portazo –

Lanzo un grito al aire y me tapo la cara, me siento en el sofá y alzo la cara para quedarme viendo el ventanal, yo no quiero discutir con papá y menos por mis decisiones pero no sé si él se ha dado cuenta que a mí no me interesa hacer lo que él quiera y por eso siempre hemos estado muy contrariados en muchos temas, por eso no ligo mis negocios con los de él y me gusta que sea así, siento una mano en mi hombro y me giro para ver a Sonia, sonrío y me pongo de pie, rodeo el sofá y me acerco a mi pelinegra para abrazarla.

-Vamos a poder con todo lo que venga – susurra y asiento –

- No me sueltes – susurro y asiente para alejarse –

- No nos soltaremos – susurra y tomo sus mejillas para besarla – mejor vamos a la piscina – dice y me rio –

Tomo su mano y me giro para caminar todo el pasillo entre la sala y la cocina, llegamos a la puerta corrediza y la abro para entonces salir al patio trasero, vemos la piscina y me giro para ver a Sonia, le doy un corto beso y me alejo, ella esta en un camisón y yo me voy quitando el suéter, aquellos ojos azules que me fascinan se oscurecen y bajo la mirada a sus labios, Sonia se muerde el labio inferior y mi corazón se acelera, me quito la blusa y finalmente el short junto a la braga, sonrío burlona y me lanzo a la piscina, cuando salgo al exterior me giro y clavo mi mirada en la pelinegra que me enamora, ella sonrío y se quita el camisón para dejarme verla desnuda, saboreo mis labios y Sonia se lanza a la piscina, unos segundos después se acerca a mí y la abrazo mientras enreda sus piernas a mis caderas, me alejo y la beso con intensidad, yo solo quiero hacerle el amor donde sea y luego vemos que hacemos con el mundo exterior.

XXV.

P.O.V EVELYN TORRINI

Flashback

-Estás hermosa – digo mientras detallo el conjunto de pantalón, blusa de tirante y blazer – el azul te sienta muy bien – susurro y sonrío mientras se quita el blazer y puedo ver el comienzo de su tatuaje de la espalda, me muerdo el labio y me acerco cautelosa para delinearlo, se gira y me mira –

- ¿Te gusta? – pregunta burlona y asiento –

- En ti queda muy sexy – susurro y se ríe – eres mi manzana del pecado Miranda y quiero pecar siempre y cuando seas tú – susurro y a Miranda se le oscurece más los ojos –

- Dime algo – susurra y se aleja unos pasos –

- Dime – digo cruzándome de brazos –

- ¿Ahora si tengo una oportunidad contigo? – pregunta y me río mientras me acerco a ella con fiereza –

- Toda la oportunidad – susurro cerca de su oído y me alejo –

Fin de Flashback

-Esto es precioso – susurro viendo el mar frente a nosotras –

- Siempre vengo aquí cuando quiero pensar y ahora contigo – dice tomando mi mano para sentarnos sobre una roca –

- El Humber Bay Park East – susurro y volteo la mirada para ver a Miranda –

Con Miranda no todo es perfecto, primero es Miguel Junior que no termina de aceptar que su papá y yo ya nos divorciamos, no acepta a Miranda y luego esta papá que cada vez que puede me amenaza con que tengo que dejarla, en cuanto a nuestra relación si tenemos nuestros choques porque tenemos pensamientos muy diferentes pero a la vez eso es lo que nos da vida, adoro a esa pelirroja y cada día que paso a su lado es el mejor día de mi vida, conociendo cada faceta, cada sonrisa sea de felicidad o amarga, sus ojos cafés brillando, todo en ella es un espectáculo y amo ser testigo de ello.

- ¿Qué me miras? – pregunta mirando el horizonte –

- Que me encantas – respondo y se gira para verme, sonreímos –

- Te amo Evelyn y desde que te conocí me hipnotizaste – susurra y siento mi corazón latir con furia –

- Ay mi pelirroja bonita – susurro y acaricio su mejilla – tienes una vida por delante ¿y la quieres pasar a mi lado? – pregunto y Miranda se acerca más para tomar mis mejillas –

- Quiero pasar lo que me reste de vida contigo, poder convencer a Miguel de que te amo y hacerte feliz – dice muy segura y siento un nudo en la garganta mientras tengo ganas de llorar –

- Miranda – susurro y me mira atenta – ¿Quieres ser mi novia? – pregunto y me mira asombrada –

- ¿No debía pedirlo yo? – pregunta y niego riendo –

- ¿Entonces? – pregunto y hago un puchero –
- ¡Claro que quiero! – chilla y me besa –
- Te amo – susurro al alejarnos y abre los ojos de golpes –

Sus ojos brillan y siento como mi corazón late con mucha furia, amo verla así y claro que quiero pasar lo que me resta de vida con ella, con sus abrazos repentinos, con su risa escandalosa, con su melena roja, con sus ojos cafés, con sus celos tontos, con ella y hacerla muy feliz como ella a mí.

Todos ya creían que éramos novias, pero solo estábamos dándonos la oportunidad de conocernos, de que Miguel mi hijo pueda conocerla y la verdad no ha sido fácil, pero damos la pelea, Miranda lucha porque mi hijo la conozca. Ahora sí somos novias y siento una felicidad inmensa, es algo inexplicable, yo sé que fui muy feliz con Miguel, pero ahorita es algo que me sobrepasa y quiero gritarle al mundo que la amo y que soy feliz, pero por ahora estamos frente al mar y la abrazo mientras vemos el atardecer, señala imágenes en el cielo y nos reímos, le doy besos en la frente y seguimos en nuestra burbuja.

- ¡Llegamos! – aviso y se escuchan pasos –
 - Hola – saluda Miguel y me acerco para abrazarlo –
- Con mi ex esposo las cosas van tranquilamente, conoció a una mujer de nuestra edad y se la llevan muy bien, a veces hablamos y nos aconsejamos, Miguel es un maravilloso hombre y me alegra que conoció a alguien, sobre todo alguien que le gusta y el sentimiento es mutuo, así que espero que todo vaya muy bien entre ellos, él merece ser muy feliz.
- Hola Miranda – saluda Miguel y la pelirroja asiente –
 - Hola Miguel – saluda mi novia y Miguel asiente –
 - Tu papá vino y ya sabes – me avisa y resoplo –
 - Me tiene harta – digo molesta y suelto la mano de Miranda –

Mi novia me llama, pero si Miguel me conoce sé que la va a detener, en cambio yo salgo de la casa y camino hasta mi coche, saco la llave de mi chamarra y bajo el seguro, al llegar me subo y enciendo el coche para comenzar a manejar y salir del vecindario, en el camino me llega una llamada y la conecto a la radio para atenderla.

Llamada

- ¿Si? – pregunto suavemente –
- ¿Qué piensas hacer loca? – pregunta Sandra y resoplo –
- Nos vemos hermanita – respondo y cuelgo –

Finalizada Llamada

Sin darme cuenta llego a casa de papá y me estaciono al frente, apago el coche y agarro las llaves para entonces quitarme el cinturón de seguridad, me bajo y subo el seguro para guardar las llaves en el bolsillo trasero de mi pantalón, camino hasta la entrada y al llegar toco el timbre.

Antes amaba venir a visitar a papá, aún después de la muerte de mamá, pero ahora siento que no

sé realmente cuanto lo quiero, su empeño en oponerse a mis decisiones me abrume y comienzo a sentir odio, es mi papá y sé que si mamá estuviera aquí todo fuera distinto, pero no esta y ya no lo aguanto.

-Nana – digo y la abrazo –

- El señor Roberto está en su estudio – me dice y asiento –

- Supongo que ya sabía que vendría – digo y niega –

- La niña Sandra me llamó – aclara y asiento –

Le doy un beso en la frente y me disculpo para ir hasta las escaleras, subo rápidamente y camino hasta el estudio, toco la puerta y escucho a papá decir un seco “adelante” respiro profundo y boto todo el aire para entonces abrir la puerta y entrar, cierro y papá alza la mirada para entonces quitarse los lentes, me acerco hasta el escritorio y me quedo seria de pie.

- ¿Qué quieres? – pregunta altanero y niego –

- Déjame en paz Roberto Javier – digo de mala gana – no vas a ganar nada mientras te empeñes en ir en contra de mis decisiones, no soy la niña de 15 años que hacía todo lo que tú decías y ni mamá esta así que tiene dos opciones o me respetas o no me ves más –

- ¿Es tu última propuesta? – pregunta serio y asiento – esta bien Evelyn del Pilar Torrini – dice y frunzo el ceño – vete de mi casa – finaliza y asiento –

- Te quiero papá, pero si esa es tu decisión, entenderás que no tengo más opción, hasta siempre – susurro y me giro para irme –

- Evelyn – me llama y me detengo – espero seas muy feliz y no te arrepientas de elegirla ante que a tu familia – me giro y sonrío mientras lo miro –

- Es que no dejé a mi familia, todos adoran a Miranda, él único terco eres tú y allí yo no puedo hacer nada – respondo y vuelvo a girarme para caminar hasta la salida –

Abro y salgo para cerrar de golpe, me apoyo de la puerta mientras cierro los ojos y escucho mi nombre, abro los ojos y me giro para ver al abuelo Pablo, hago un puchero y se acerca cauteloso, me abraza fuerte y comienzo a llorar, claro que no quiero perder a mi padre, yo lo único que quiero es que entienda que me enamoré y no voy a dejarla por nada ni por nadie.

-Todo va a estar bien – susurra y niego –

- Él solo me dijo que prefiere no verme más que respetarme – susurro y me abraza nuevamente –

- Todos aprendemos a amar a nuestros hijos, dale tiempo – susurra y me aferro a él –

Veinte minutos después estoy más tranquila y caminamos hasta las escaleras para bajar, cuando llegamos a la sala vemos a Sandra, mis abuelas, la tía Danna, Miguel con mi hijo y a mis sobrinos, todos me miran preocupados y suspiro.

-Miguel llévame a casa – susurro y asiente –

- ¡Hey! ¿Todo bien? – pregunta Sandra y niego –

- Los quiero, pero necesito estar sola – susurro y asienten –

Le doy un beso en la mejilla al abuelo y les lanzo un beso al resto, camino hasta salir de casa y mi hijo toma mi mano, me giro y sonrío para darle un beso en la cabeza, los tres caminamos hasta el coche de Miguel y nos subimos.

-Luego vengo por tu coche – me avisa y después de ponerme el cinturón de seguridad alzo la cara para verlo –

- Gracias Miguel – susurro y niega –

- Eres la madre de mi hijo y siempre estaremos él uno para la otra – responde y sonrío –

Miguel me guiña un ojo y enciende el coche, yo en cambio me apoyo de la ventana mientras recuerdo una y otra vez la mirada fría de papá, no quiero perder a nadie por amar, yo solo quiero ser feliz y estar con la persona que mi corazón eligió, suspiro y cierro los ojos, sin darme cuenta me quedo dormida.

-Evelyn – dicen y refunfuño –

- Hay cosas que no cambian – reconozco la voz de mi hijo y abro los ojos de golpe –

- Disculpen – digo y ambos ríen –

- Mamá necesitas estar sola así que yo me voy con papá – avisa Miguel y asiento aún adormilada –

- Esta bien, mañana te busco – digo y me quito el cinturón de seguridad – te amo – susurro al girarme y darle un beso en la mejilla – gracias Miguel – susurro y niega –

- Descansa, ya verás que todo estará mejor – dice y asiento –

Me deja un beso en la frente y sonrío de lado, reviso tener en la chamarra las llaves de la casa y le dejo la del coche a Miguel, me despido de ambos y me bajo del coche, me doy la vuelta y Miguel toca el claxon, alzo la mano en forma de despedida y los veo marcharse, me giro y camino hasta la casa.

Al llegar saco las llaves de la chamarra y abro la puerta, la soledad me abraza y cierro la puerta, camino hasta la cocina y dejo las llaves en el mesón, me quito la chamarra y voy hasta la sala para dejarla en el sofá, en ese momento suena el timbre y me giro para ver el ventanal, veo su coche y aunque me gusta que esté aquí, la verdad sí quiero estar sola y pensar en que hacer con papá pero allí voy yo caminando hasta la entrada, abro y se da la vuelta, sigue con la misma ropa con la que la deje pero ahora con el cabello amarrado en un moño mientras un par de cabellos rebeldes caen en su cara, me mira preocupada y sonrío de lado para acercarme a ella y abrazarla.

-Juro que nunca sería mi intención que pelees con tu papá – dice con la voz quebrada y escondo mi rostro en la curvatura de su cuello –

- Seas tú u otra mujer, sería la misma pelea – susurro y me alejo – ven – digo y la halo para entrar a casa –

Caminamos ambas hasta la sala y Miranda se acuesta en el sofá, me hace una seña y sonrío para acostarme encima de ella, apoyo mi cabeza en su pecho y siento un beso en ella, escucho su corazón latir con calma y mientras tanto ella sube y baja su mano en mi cabello, me quedo mirando la noche y recuerdo todo lo vivido hoy, como pasé de tener una de las tardes más hermosas de mi vida a una de las peores noches, una lágrima rueda por mi mejilla y cierro los ojos, con suerte me quedé dormida.

Un mes después...

-Vamos Miguel – grito y escucho la puerta de su habitación –

- Listo – dice y sonrío porque se ve hermoso –

Al bajar agarro mis llaves y me giro para caminar hasta la entrada, abro la puerta y Miguel Junior agradece, salimos de casa y cierro para pasarle seguro, me giro y caminamos hasta mi coche, nos subimos y nos ponemos los cinturones de seguridad, enciendo el coche y Miguel la radio, va sonando *Cold de Aqualund & Lucy Schwartz*, Miguel la deja y mientras salgo del vecindario, él mira por la ventana y yo me asombro que ya pasó un mes y que aparte mañana cumpla años.

Después de veinte minutos llegamos al restaurante y apago el coche, hoy Sandra nos tiene una noticia y nos quería a todos reunidos, solo acepté venir porque sé que papá no estará, como me imaginé desde aquella noche no hablamos más y al parecer su orgullo es más grande que su amor por mí y espero realmente que no se dé cuenta tarde.

Miguel y yo nos bajamos del coche y espero a mi pequeño para entonces caminar juntos hasta la entrada del restaurante, la gerente se acerca y le doy mi apellido, revisa la tabs y minutos después nos pide que la sigamos, llegamos a donde están dos mesas continuas y saludamos a todos, me sorprende cuando veo a Miguel abrazando a Miranda y sonrío anchamente.

- ¿Y esto? – pregunto y Miranda se ríe –

- Mamá, con ayuda de papá, el psicólogo y el tiempo, entendí que mereces ser feliz y esta bien, Miranda ha luchado mucho porque yo la acepté y creo que es justo hacerlo, así que Miranda tienen mi bendición – dice mi hombrecito y comienzo a llorar –

Me acerco a abrazarlo y todos aplauden, me alejo y Miranda se acerca para abrazarnos los tres, sonrío y le doy un casto beso a lo que Miguel se queja y todos nos reímos, unos minutos después saludo a mi hermana y todos nos sentamos. Al estar todos llegan tres meseros y comenzamos a pedir entre bromas y risas, no esta papá y duele, pero están el resto de los *Torrini* – *Palma* así que sé que Sandra está feliz de tenernos aquí a todos, sonrío y agradecemos para seguir hablando todos.

XXVI.

Sandra Torrini

Estoy súper nerviosa pero también feliz, tengo a mi familia aquí a mi lado, a mis amigos, voy conociendo mejor a la familia de Sonia y también están sus amigos, estamos brindando y a mi lado la tengo a ella, nos sentamos y escuchamos un par de pasos, me giro y veo a Pamela, sonrío y me pongo de pie para acercarme a ella, no estaba invitada pero la tía Danna me rogó que la invitará y *¿Quién soy yo para no complacer a mi tía favorita?* Así que aquí está sonriendo.

-Hola cariño – saludo y la abrazo –

- Hola hermosa – saluda y nos alejamos –

- Vamos, únete a nosotros – digo y cuando me giro Laura ya no está al lado de la tía Danna –

Entrecierro los ojos y sonrío burlona mientras que la tía Danna ni se inmuta, niego y me acerco con Pamela, la pelinegra se sienta al lado de la tía Danna y frente a mí, mientras que yo sigo al lado de Sonia, pero también al lado de mi suegro, busco la mirada de Sonia, pero me ignora para hablar con mi abuelo, resoplo y llegan los tres meseros con las cartas de los postres, les agradecemos y cada quien pide menos yo, siento que se me revuelve el estomago y quiero que todo salga perfecto.

Después de una hora ya habíamos cenado, los meseros vuelven y asiento al que le sirve a Sonia, él sonríe y Sonia frunce el ceño, sonrío por dentro y decido ignorarla mientras come el postre, bueno eso es hasta que encuentre mi sorpresa que debería ser pronto.

- ¿Qué es esto? – pregunta y respiro profundo para girarme –

- Un anillo – susurro y se gira a verme –

- ¿Por qué? – pregunta y todos se quedan en silencio mientras se lo quito –

- No es matrimonio – rio y el resto se queja – es una promesa de luchar y mantenernos unidas – explico y Sonia me mira impresionada – *¿Sonia Bethsabe Stone Belucchi quieres ser mi novia?* – pregunto a su lado y Sonia comienza a llorar –

- ¿De verdad? – pregunta con la voz rota –

- Muy de verdad – respondo y sonrío para abrazarme – *¿Es un sí?* – pregunto y asiente mientras esconde su rostro en mi cuello –

- ¡Sí! ¡Sí! – grita después de alejarse y sonrío para besarla –

Me alejo y le pongo el anillo, es un anillo sencillo tipo de bodas, pero más pequeño, de oro y con nuestras iniciales, mi corazón late furioso y sonrío mientras seco sus lágrimas, todos aplauden y la vuelvo a abrazar, le dejo un beso en la sien y Sonia se aleja.

-Te amo – susurro y sonrío –

- Te amo, ex esposa de mi ex – dice y me rio –

- La amante de mi marido – susurro burlona y nos reímos –

Tomo sus mejillas y la vuelvo a besar para luego alejarnos y finalmente todos comienzan a felicitarnos, en ese momento me giro y esta Alfredo frente a mí con una mujer como de nuestra edad, el castaño asiente y aprieto la mano de mi ahora novia.

-Acabo de presenciar todo y felicidades – dice sonriendo con sinceridad y asiento – hijos les presento a Catalina Dilma, mi novia – dice y voltea a ver a Sonia quien también está asombrada –

Mis hijos se ponen de pie y se acerca a su papá para felicitarlo, sonrío y apoyo mi cara en el hombro de Sonia. Minutos después invito a Alfredo y a Catalina a que se nos unan y así pasamos el resto de la velada entre familia y amigos, parece raro, pero igual ya no hay nada entre Alfredo con alguna de nosotras, es el padre de mis hijos y no puedo solo hacerme enemiga de él, creo que ya todo está pagado en esta vida, lo que me hizo y lo que le hice, pues de cierta forma ninguno actuó bien pero ya fue.

Esta noche no iríamos ni a su departamento, ni a mi casa ya que tenía reservada una habitación en un hotel. Ahora llegamos y me estaciono, apago el coche y ambas nos quitamos los cinturones de seguridad, agarro mi cartera en el asiento de atrás y nos bajamos, Sonia rodea el coche y extendiendo mi mano para que la tome, caminamos hasta entrar al hotel y le pido a la pelinegra que me espere luego de darle un beso, así que me acerco a recepción.

-Buenas noches, tengo una reservación – digo sonriendo – Sandra Torrini – doy mi apellido –

- ¡Buenas noches! – saluda educadamente – claro, me permite su identificación, por favor – pide y asiento –

Saco mi identificación y se la entrego, espero y me giro para ver a Sonia, esta hablando con alguien y están muy felices, resoplo y miro a otro lado. Minutos después la recepcionista me da mi identificación y también la tarjeta, me dice el piso y agradezco, me doy la vuelta y cautelosa me acerco hasta Sonia, me cruzo de brazos y me quedo detrás de ella.

-Me asustaste – chilla entre risas y sonrío levemente –

- Disculpa – respondo y asiente mientras toma mi mano –

- Bruce, ella es mi novia Sandra Torrini – me presenta Sonia y el hombre nos ve sorprendido –

- No sabía que te gustarán las mujeres – dice y estrechamos nuestras manos – Bruce Parker – se presenta y asiento –

- Sandra Torrini – respondo seca –

- Me gusta es ella – responde Sandra y el hombre calvo asiente suavemente –

Sonia y Bruce se despiden y cada quien toma su camino, la pelinegra toma mi mano y me hala para caminar ahora hasta el ascensor, toca el botón y segundos después se abren las puertas, le digo que piso es y toca el botón, me pega contra el espejo y jadeo extasiada, siempre hacer el amor con Sonia es extasiante.

Unos minutos después se abren las puertas del ascensor y se aleja sonriendo, agarra mi mano y me lleva con ella hasta salir al pasillo, le digo el número de la habitación y asiente, caminamos todo el pasillo derecho y al fondo estaba nuestra habitación, abro la puerta y Sonia entra primero, entro y me pega a la pared, jadeo y dejo caer mi cartera para llevar mis manos a su trasero, la alzo y camino hasta el sofá donde la acuesto y un gemido sale de sus labios, quiero arrancarle el vestido pero consigo la cremallera y lo bajo con cautela, Sonia se pone de pie y lentamente se quita el vestido hasta dejarlo caer, me saboreo los labios y muerdo mi labio inferior, Sonia aún

en tacones se sienta ahorrajada sobre mí y suelta su cabello al igual que suelta el mío, mi respiración se agita y mi feminidad se humedece.

Sonia baja con besos desde mi mandíbula hasta la clavícula, rompe mi camisa y escucho otra vez botones caer al suelo, miro sería a Sonia y ella en cambio me ve con picardía, se acerca y saborea mis labios, jadeo y sonrío para morder mi labio inferior, me quito lo que queda de mi camisa y quedo en brasier, a diferencia de ella que no lleva.

Llevo mi boca a su pecho derecho y paso la punta de la lengua por su pezón haciendo que se endurezca en segundos, también voy por la aureola haciendo que se arquee y eche la cabeza para atrás mientras gemidos salen de su boca y sonrío feliz que sea yo quien los cause, juego con sus pechos mientras mi mano va a su entrepierna y masajeo lentamente su centro, esta húmeda y me encanta.

La acuesto en el sofá y rodea mi cuello con sus brazos, subo a sus labios y la beso con fiereza, nuestros labios se mueven al compás y nuestras lenguas danzan con sutileza, gemidos salen de nuestras bocas y entro en ella, muerde mi labio inferior y jadeo, no sé si por dolor, pero sé que me fascina y me excita, muevo mis dedos dentro de ella con rapidez y sonrío mientras que entre sus gemidos sale mi nombre una y otra vez.

Cuando siento que se puede venir, bajo hasta su feminidad y voy a su clítoris el cual lamo, muerdo y succiono una y otra vez hasta que la escucho gritar mi apellido y cuando saco mis dedos, Sonia llega al orgasmo con fuerza, limpio cada fluido y subo con besos desde su vientre bajo hasta llegar a su boca, rodea mis caderas con sus piernas y me pongo de pie para ir hasta la cama donde la acuesto al llegar, pero se impulsa y me da la vuelta.

-Me acabas de dar el mejor orgasmo de mi vida – dice y me rio – no creas que de mí te vas a salvar – avisa con la voz ronca y me rio –

- No me quiero salvar – digo y sonrío para besarme –

Me quita rápidamente el brasier y mete a su boca el pecho derecho, jadeo y me arqueo mientras su lengua juguetea conmigo, juega con mis pechos unos minutos y mi piel se eriza mientras que gemidos muy sonoros salen de mi boca y mi espalda se arquea, mientras tanto enredo mis manos a las sábanas.

Después de un rato Sonia baja con la punta de la lengua por todo mi abdomen hasta el vientre bajo, desabotona el pantalón y baja el cierre para quitármelo junto a la braga, me mira atentamente y sonrío con malicia, se muerde el labio inferior y me impulso para pasar mi mano sobre su nuca y atraerla a mí con un beso, su mano masajea mi centro y gemidos salen de mi boca, muerdo su labio inferior y baja con besos por todo mi torso, muerde y lame también, llega al vientre bajo y alza la mirada, me apoyo con los codos y me muerdo el labio de nuevo.

Deja pequeños besos en la parte interior de mis muslos y llega a mi feminidad, pasa su lengua y un gemido agudo sale de mi boca, me echo para atrás y por instinto paso mi pierna por su nuca, su lengua comienza a jugar con mi feminidad, sale y entra hasta más no poder y después de un rato mete dos dedos mientras su lengua juega y saborea mi palpitante clítoris, gemidos muy sonoros salen de mi boca acompañados de su nombre, sus movimientos van al compás con mis caderas hasta que llego al orgasmo con su nombre en mis labios. Después de unos minutos sube con besos y llega a mi boca, saboreo sus labios y sonrío, Sonia se aleja y sonrío con la respiración agitada.

- ¿Mi novia? – pregunta y me rio –

- Tu novia – respondo y sonrío con picardía –
- Solo mía – susurra segura y se acerca a mis labios –
- Solo tuya – susurro hipnotizada por esos ojos azules que están oscuros y vuelve a besarme –

Mi novia. Nunca pensé que esto sucedería y aquí estamos, Sonia Stone es solo mía y yo de ella, amo tenerla, quererla y amarla, amo su risa repentina, su sonrisa hipnotizadora, amo sus abrazos cuando estamos a solas, su preocupación por mí y mis hijos, amo todo de ella y quiero solo estar a su lado, *siempre con ella.* Después de un rato ahora estamos en el jacuzzi y claro que quiero hacerle el amor, por eso me acerco a ella y comienzo a besarla desde la oreja hasta llegar a su mentón, la veo cerrar los ojos y es momento de todo.

- ¿Se puede? – preguntan y alzo la cara –
- Claro tía – respondo y sonrío mientras la veo acercarse –

Me lanza un beso y se sienta frente a mí, le ofrezco algo de tomar y pide un café negro y sin azúcar, hago una mueca de asco y se ríe, le pido dos cafés negros a Kaprica y ahora si le presto atención a mi tía.

- Sé que algo te trae hasta aquí y no soy yo – digo y se ríe –
- Me gusta Pamela – dice de golpe y sonrío –
- Me di cuenta – digo y vira los ojos –

Kaprica entra y nos deja los cafés, le agradecemos y se vuelve a ir, ambas le prestamos atención a nuestros cafés y después del primer trago, finalmente le presto atención a mi tía.

- ¿Qué piensas hacer? – pregunto y bufa –
- No quiero estar con alguien que ya estuvo contigo – responde y la miro boquiabierta –
- Tampoco sabía que regresarías – me quejo y niega –
- Me llamaron desde Japón y debo regresar – dice y frunzo el ceño –
- ¿Es todo? – pregunto molesta y alza los hombros – Eres demasiado Torrini – me quejo y se ríe –
- También te quiero sobrina – responde irónica y niego –
- No me digas que tu excusa soy yo Danna Torrini – digo cruzada de brazos y suspira –
- Soy yo realmente, le temo a enamorarme – responde y me pongo de pie –

Rodeo el escritorio y me siento a su lado, la abrazo fuerte y la escucho sollozar, entiendo que la tía Danna siempre le ha corrido a los compromisos, aún recuerdo aquel novio que quiso mucho y lo dejó para irse a Australia dos años, todo porque le pidió matrimonio. No entiendo porqué correr, algún día será necesario enfrentar sus medios, me alejo y tomo sus mejillas para aconsejarla, asiento y sonrío de lado.

Después de dos horas salimos de la oficina y acompaño a mi tía hasta el ascensor, vamos hablando de todo un poco y me promete ir a hablar con ella, asiento segura y cuando se abren las puertas decido ir por Sonia un momento, así que entro con la tía Danna y toco el botón *cinco*,

minutos después se abren las puertas del ascensor.

-Saludos a mi sobrina – dice burlona y asiento –

- Anda y habla con Pamela – repito y asiente para sacarme la lengua, me río y la veo tocar el botón del lobby –

Toda la sala de Marketing está vuelta un caos, lo cual es mejor para aprovechar y llevármela, solo que cuando entro a su sala la veo muy cerca de Franco Domínguez y ambos entre risas, miro toda la sala y el resto nota mi presencia, me cruzo de brazos y frunzo el ceño mientras veo los movimientos de Franco Domínguez, me tensó y quiero matarlo, solo que soy de las impulsivas que busca marcar territorio, así que tomo impulso y me acerco al escritorio de Sonia, lo rodeo y tomo sus mejillas para besarla.

- ¿Vamos a cenar? – pregunto al alejarme y Sonia me mira atónita –

- Si – titubea y sonrío satisfecha –

- Feliz tarde Domínguez – digo clavando mi mirada en él y su rostro serio me dice que le di en el clavo, él ve a Sonia como mujer –

- Igual jefa – responde de mala gana y se pone de pie para irse, le sigo con la mirada –

- ¿Qué fue eso? – pregunta Sonia y me giro a verla –

- Nada – respondo y entrecierra los ojos –

Sonrío mostrando la dentadura y le digo que mi tía estuvo aquí, sonrío y luego hace un puchero que me provoca morder y besar, Sonia se pone de pie y toma mi mano para salir de la sala, caminamos hasta el ascensor y al llegar toca el botón, esperamos unos segundos y cuando abre sus puertas al ver que está vacío toca mi piso, se cierran las puertas y lo detiene a mitad de camino.

- ¿Qué fue eso? – pregunta seria y cruzada de brazos –

- Nada, sé como te ve, es todo – respondo haciéndome la loca y Sonia se acerca hasta pegarme al rincón del ascensor – ¿Qué haces? – pregunto titubeante y sonrío –

- Ya no te ves muy valiente – susurra con los labios cerca de los míos y sonrío –

- Siempre soy valiente – susurro y paso mi mano por su cadera y nuca para atraerla en un beso –

Sé que habíamos dicho que no uniríamos lo profesional con lo personal, pero me molesta verlo tan pegado a ella y si por mí fuera ya lo hubiese botado, pero soy profesional y él también, me alejo de Sonia y activo de nuevo el ascensor, la pelinegra se gira y me mira atentamente.

-Más tarde nos vemos en mi coche – avisa y asiento –

- Nos vemos, hoy cumple Evelyn y lo vamos a celebrar – recuerdo y sonrío mientras se abren las puertas del ascensor –

- Te amo – susurra y sonrío –

- Te amo – susurro y le doy un último beso –

Salgo del ascensor y me giro para ver a Sonia, baja unos segundos después y yo me giro sobre mis talones para seguir hasta mi oficina, Kaprica trata de detenerme, pero la ignoro y cuando abro la puerta alzo la cara y se gira mi padre, resoplo y niego mientras cierro la puerta, me acerco cautelosa y rodeo el escritorio, me siento frente a Roberto Torrini y lo veo cruzándose de piernas, viro los ojos y espero el golpe de hoy.

XXVII.

- Hola – saluda papá menos altanero y asiento –
- Hola – saludo de la misma manera –
- ¿Podemos hablar? – pregunta serio pero apaciguado –
- No tengo opción – respondo seca y baja la mirada triste –
- Hija yo – comienza a hablar, pero una llamada lo interrumpe –

Saco el celular del bolsillo de mi pantalón y veo que es Miguel, frunzo el ceño y alzo la mirada, papá me mira atento y mi celular sigue sonando mientras trato de reaccionar, segundos después respiro profundo y atiendo saludando a mi ex cuñado.

Llamada

- Ha sucedido algo – dice agitado y me giro para ver la ciudad –*
- *¿Qué ocurre Miguel? – pregunto mientras frunzo el ceño –*
- *Evelyn tuvo un accidente, me llamaron porque soy quien tiene aún en llamadas de emergencia, ya voy saliendo a la clínica St. Jeremy – dice rápidamente y me levanto de golpe mientras Miguel cuelga –*

Finalizada Llamada

Me giro lentamente y conecto la mirada con papá, siento un nudo en la garganta y de golpe comienzo a arreglar mis cosas, papá se pone de pie confundido y trata de llamar mi atención, pero mi cabeza solo repite una y otra vez el nombre de mi hermana, perdí a mamá por una enfermedad, pero no puedo perder a mi hermana, *a ella no.*

- ¿Qué ocurre Sandra? – pregunta papá y reacciono –
- Es – titubeo y me quedo en silencio unos segundos mirando a la nada – Evelyn tuvo un accidente – respondo y bajo los hombros mientras estoy al borde de las lágrimas –
- Mi hija – susurra y alzo la cara para ver a papá –

Está en shock y se sienta lentamente mientras aquellos ojos verdes se cristalizan y una lágrima rueda por su mejilla, sé que en los últimos tiempos ha sido un idiota, pero lo entiendo, si uno de mis hijos tiene un accidente yo sé que estuviera muy mal e histérica, así que papá en shock está más calmado de lo que estaría yo.

- Vámonos – dice de golpe y se pone de pie, asiento –
- Vamos – digo agarrando el abrigo y la cartera al igual que mi celular –

Caminamos hasta la salida y papá abre la puerta, salgo y me sigue, le pido a Kaprica que le avise a Sonia donde estoy y asiento asustada, corro hasta el ascensor con papá a mi lado y al llegar toca repetidas veces el botón como si eso hará que suba más rápido, respiro profundo y hago un puchero, papá se gira y me abraza fuerte.

Sé que es más para que él no se derrumbe que yo, estamos hablando de su hija y ya basta con tener que afrontar esta realidad sin mamá. Minutos después estamos saliendo del ascensor y corremos hasta salir de la empresa, decidimos irnos en su camioneta y nos acercamos para subirnos después de que baja el seguro, nos ponemos los cinturones de seguridad y finalmente la enciende para irnos, en el camino puedo admirar a papá y esta distinto, más pausado, como si

algo cambió en él, giro la mirada y veo la carretera mientras vamos a la clínica.

- ¿Señora Evelyn Torrini? – pregunta papá y miro al frente para ver a Miguel hablando por celular –

- Papá – le llamo y voltea a verme –

Camino hasta Miguel y papá me sigue, llamo al castaño y se gira para verme, esta serio pero aquellos ojos amber me miran con cierto miedo, lo entiendo yo también lo tengo, lo abrazo y me dice que todavía no sabe nada de Evelyn, saluda a papá ahora y asiento.

-Avísale a su novia – dice Miguel y asiento –

- Ya vengo – digo y me alejo lo suficiente mientras dejo a papá con Miguel –

Saco el celular de mi pantalón y busco el número de Sonia ya que yo no tengo el número de Miranda, llamo a mi novia y al contestar le pido de favor que le avise a la pelirroja, acepta y aunque pregunta *Cómo estoy*, es poco lo que podemos hablar así que nos despedimos y cuelgo, llamo ahora a la familia y minutos después ya todos sabían del accidente de Evelyn.

-Ya le avisé a todos – digo regresando –

- Yo quería verte para arreglar las cosas con ambas – dice papá mientras se sienta y su rostro refleja miedo –

- Lo harás papá – digo y alza la cara –

- ¿Y si no? – pregunta y miro a Miguel –

El trigüeño asiente y le sigo, me acerco a papá y me siento a su lado, lo abrazo como hace meses no lo hacía y comienza a llorar, Roberto Torrini llora y la última vez que lo vi así fue hace años cuando falleció mamá, así que sí, ahorita él tiene mucho miedo de lo que pueda pasar con Evelyn y yo también, pero aquí alguien debe ser fuerte por todos.

Después de un rato llegó Miranda y empezó a preguntar por Evelyn, pero ningún sabemos nada aún, después de Miranda iban llegando cada uno de nuestros familiares desde la tía Danna quien llegó con Pamela y sonreí por ello, hasta los abuelos Pablo, Carmen y Martha, el abuelo abrazó con fuerza a papá y fue el toque para derrumbarse, sentí un nudo en la garganta y mi abuela Carmen me abrazó para soportar todo esto.

-Le pedí a la niñera que se quedará un poco más con Miguel – dice Miguel y asiento –

- Gracias, pero creo que mi sobrino debería saber – digo y asiente triste –

- ¿Familia de Evelyn Torrini? – preguntan y me giro –

- Soy su papá – dice papá y me acerco con él al igual que Miranda –

- Debemos ser sinceros y decirles que la paciente Torrini depende de un milagro – dice y me tapo la boca mientras siento un nudo en el estómago –

- ¿Por qué? – pregunta Miranda en un hilo de voz –

- El choque fue muy fuerte, está viva aún de milagro porque era de esos choques que mata en seco – responde el doctor y me alejo mientras siento que me falta la respiración – esperaremos

las próximas horas, pero la verdad, es mejor que recen por ella – dice serio y se disculpa para irse –

Choco con una pared y bajo lentamente hasta sentarme, me quedo en shock y frente a mí puedo verlos a todos, Miguel llorando al igual que Miranda, papá abrazando al abuelo, mis abuelas abrazadas mientras lloran, Pamela abrazando a la tía Danna y escucho mi nombre, me levanto de golpe y veo a mis hijos al igual que a Sonia.

Abrazo con fuerza a mis hijos y luego van con el resto, miro a mi novia y hago un puchero, me mira preocupada y me lanzo a sus brazos para comenzar a llorar, susurra palabras que ahora mismo no quiero entender y frota mi espalda mientras trata de calmarme, pero *¿Cómo calmarme?* Mi hermana está luchando por su vida, tiene un hijo de 10 años que criar, una vida por delante y muchos planes, no puedo calmarme.

Las horas iban pasando y los médicos no decían nada, y eso al menos ahorita es un paso bueno ya que dicen que las malas noticias son las primeras en llegar, estoy sentada al lado de Sonia y apoyo mi cara en su hombro mientras entrelazamos nuestras manos, todos están en silencio cada quién en su mundo y eso más de dar paz, da realmente tristeza, ansiedad y dolor.

- ¿Sonia? – llaman y veo a papá frente a nosotras –

- Si – responde mi novia y papá asiente –

- ¿Podemos hablar? – pregunta y me tenso – tú también Miranda – dice ahora mirando a mi cuñada –

- Esta bien – dice Sonia y me deja un beso en la mejilla para ponerse de pie e ir con papá hacia la otra parte del pasillo, mientras tanto Miranda los sigue –

- ¿Todo bien? – pregunta mi tía Danna y asiento –

- Papá estaba en mi oficina cuando me llamó Miguel y aquí me explicó que quería arreglar las cosas con Evelyn y conmigo – respondo y mi tía sonrío orgullosa –

- Mi tía estará bien mamá – susurra Alondra y me volteo a verla –

- Eso deseo mi amor – digo y la abrazo –

Unos minutos después llegaron Laura y Mario, me puse de pie y me acerque a ellos para abrazarlos, volteo a ver a Miguel y nuestras miradas se conectan, él sabe que debe decirle a Miguelito, aunque le sea difícil así que asiente y se disculpa para ir por mi sobrino, lo abrazo y minutos después se va.

Anna llega veinte minutos después de que se fue Miguel y después de saludarnos a todos se acerca a Alondra para abrazarla con fuerza y darle su apoyo, sonrío y pienso *¿Quién puede tener corazón para alejar al amor?* Al menos yo no y veo a mi hija tan feliz a su lado que me alegra saber que están juntas. Luego llegó Karina con un chico ojos azules y lo recuerdo, vi a mi hijo con él. Juan se pone de pie y se acerca a ambos para abrazarlos.

-Familia – dice mi hijo y todos le prestamos atención –

- Dinos hijo – digo pausadamente –

- Polo es mi novio y también Karina – dice y todos nos quedamos impactados –

Me acerco a una silla y me siento para tratar de asimilar todo esto, sé que son jóvenes y todo eso, pero *¿Novios los tres?* Respiro profundo y vuelvo la mirada a mi hijo, me pongo de pie y miro al

tal Polo que se ve aterrado, me acerco y aunque no entiendo nada y necesito una gran explicación de todo esto, decido que ahorita no es el momento así que extendiendo mi mano y la estrechamos.

El resto de la familia está igual que yo a excepción de Alondra, Karina sonrío maravillada y yo de verdad no entiendo esta juventud pero no soy quien para juzgar, así que vuelvo a mi estado natural o al menos el que tenía antes de saber esa noticia, me siento con Laura y me abraza para luego reírnos de las locuras de mis hijos, los minutos siguen pasando y papá no regresa con Sonia y Miranda y eso sí me tiene preocupada, yo solo espero que Juan sea feliz y amé mucho pero también que lo amen mucho, pero sobre todo que se cuide y los cuide a los dos.

Las horas han ido pasando, pero de la manera más lenta que pueda existir, después de una hora de irse papá con mi novia y mi cuñada, los tres regresaron en silencio y cada uno se fue con los suyos, Miranda se acercó a saludar a Anna, Sonia se sentó a mi lado y me abrazó mientras que papá se fue con el abuelo, quería saber todo, pero Sonia solo no dijo nada y yo lo acepté, no es momento para nada.

- ¿Familia Torrini? – pregunta de nuevo el médico y me pongo de pie para acercarme con papá –

- ¿Cómo está mi hija? – pregunta papá y cuando volteo la cara van llegando Miguel con mi sobrino –

- Creo que es importante que la vean y – mi corazón se acelera y no quiero escuchar lo que viene – despedirse de la paciente, ella está agonizando – finaliza y mi hija me abraza –

Escucho como lloran y me giro para ver a papá quien se pone rojo mientras aguanta para no llorar, me alejo de Alondra y me acerco hasta él, lo abrazo fuerte y escucho su sollozo mientras escondo mi rostro en la curvatura de su cuello. Unos minutos después va primero papá a ver a Evelyn, me siento en espera y a mi lado se sienta el abuelo Pablo y entrelaza nuestras manos, me apoyo de su hombro.

-Ten fe hija – susurra y hago un puchero –

- No puedo perderla a ella como a mamá – susurro y acaricia mis cabellos –

- Catrina la está cuidando, tengo fe – susurra y lloro en silencio –

Cada uno iba pasando y yo preferí que todos pasarán primero que yo, no es miedo, pero no estoy preparada, así que mientras Miranda estaba viéndola yo me puse de pie y caminé lentamente hasta alejarme de todos, me topo con una enfermera y le pregunto por una capilla, me dice como llegar y le agradezco para entonces seguir mi camino.

Al llegar la encuentro solitaria, hago la señal de la cruz y me acerco hasta los primeros puestos para entonces estar frente al Jesucristo crucificado, me hincó de rodillas y junto mis manos para comenzar a rezar, no lo suelo hacer y creo que es loco hacerlo ahora pero bien dicen que los hospitales ven más súplicas y rezos sinceros que las iglesias, comienzo a llorar mientras le suplico al Jesús crucificado que tengo frente a mí.

-Ya todos pasamos – avisa papá cuando llego y me quedo paralizada –

- ¿Todos? – pregunto y mi abuela Martha toma mi mano, volteo a verla –

- Todos, menos tú – susurra y asiento –

Veo a Laura salir con los ojos rojos y la nariz igual, resoplo y sigo a la enfermera después de disculparme con todos, la sigo por un pasillo largo y pulcro, resoplo y unos segundos después llegamos hasta una habitación, me da un kit y me pongo la bata junto a un gorro en el cabello, los guantes y finalmente un tapaboca, asiente y me pide que la siga lo cual hago sin decir ni una palabra.

Recuerdos de la última tarde de mi madre vienen a mi mente, cuando me llamó Evelyn para avisarme que estaba agonizando y salí de la empresa corriendo para irme a casa, sí, igual de asustada y temerosa me siento ahora mismo, me costó años aceptar la pérdida de mi madre y ahora estoy camino a despedirme de mi hermana, esto es una pesadilla y no la soporto, la enfermera se detiene frente a una habitación y me hace señas para que entré.

-Sólo cinco minutos – dice y asiento –

Entro cautelosa y puedo verla conectada a una máquina, sus ojos entre abiertos y cerrados, la respiración complicada y lentamente me acerco hasta ella, sonrío de lado y se quita el respirador para toser segundos después, le pongo de nuevo el respirador y no se queja.

-Hey – susurro y trata de mantenerse –

- Hey – susurra en un hilo de voz – sé que viniste a despedirte – aclara y siento un nudo en la garganta –

- Sabes que jamás quiero eso – digo en un hilo de voz y sonrío triste –

- Mi hermanita – susurra y acaricio el dorso de su mano – has sido fuerte y sé que siempre lo serás, sólo te pido que cuides de Miguel Junior – pide y niego, pero a la vez acepto –

- No nos dejes Evelyn – le suplico y sus ojos tristes comienzan a desbordar lágrimas –

- Perdón – susurra y me acerco para dejarle un beso en la frente – te amo hermanita chiquita – susurra y mi corazón golpea con fuerza –

- Te amo hermanota – susurro y recuerdo que así le decía de pequeñas, nuestra diferencia de edades es mínima pero siempre la vi como mi heroína, mi ejemplo a seguir –

Y ahora mi ejemplo a seguir se estaba marchando, ella lo sabe y yo lo sé también, siento como se rompe un poquito más mi corazón y la abrazo con fuerza, no quiero perderla, me rehusó a que sea así, me alejo y aprieta mi mano mientras una lágrima silenciosa sale fugaz de sus bellos ojos verdes, acaricio sus cabellos castaños como los de mamá y le doy un beso en la frente, Evelyn sonrío y cierra los ojos, de repente la máquina da un solo latido y cuando volteo a ver es una línea avisando que ya se fue, niego y grito haciendo que un médico se acerque para alejarme, la enfermera me pide que la siga y aunque quiero quedarme me saca a la fuerza.

Camino todo el pasillo y entre lágrimas me quito el gorro junto a los guantes y el tapaboca, cuando estoy en la entrada de UCI me quito la bata y la dejo caer al suelo, camino como un zombi y llego a la sala de espera, la primera persona que veo es a Miguel Junior quien se levanta y me mira atento, me acerco y lo abrazo mientras comienzo a llorar y le doy un beso en la cabeza, prometí cuidarlo y es lo que haré a partir de ahora.

-Por ti hermana – pienso mientras me alejo y sus ojos se cristalizan –

- ¿Familia Torrini? – pregunta un médico y yo me quedo mirando la pared mientras todos se acercan a él –

- ¿Qué ocurre? – escucho a papá preguntar y siento un nudo en la garganta –

- Lo siento mucho – susurra el médico y tomo mi cartera –

Camino rápidamente y sólo escucho mi nombre, pero lo menos que quiero es verlos, me duele y solo quiero estar sola. Salgo de la clínica y recuerdo que mi coche está en la empresa así que me acerco a la parada, se acerca un taxi y aunque escucho mi nombre a un par de pasos de distancia, lo ignoro y me subo al taxi, le doy la dirección de la casa de mis padres y me apoyo de la ventana mientras lloro en silencio y el señor maneja.

XXVIII.

P.O.V SONIA STONE

- Lo siento mucho – susurra el médico y volteo a ver a Sandra quien solo toma su cartera y se va –

Trato de alcanzarla, pero va muy rápido y ni siquiera está corriendo, cuando la veo detenerse en la parada le pego un grito y cuando creo que estoy por acercarme a ella toma un taxi y se sube para irse, la veo marcharse y bajo los hombros preocupada.

Vuelvo a la clínica y entro para acercarme a la sala de espera, me acerco a Miranda quien es abrazada por Anna mientras llora y le hago una seña a la rubia quien asiente y se separa de Miranda, la abrazo y se aleja para verme, aquellos lindos ojos cafés están rojos junto a su nariz y con un puchero en los labios.

-Se me fue – susurra en un hilo de voz y la abrazo –

- Lo lamento – respondo y más fuerte me abraza –

- ¿Y Sandra? – pregunta su papá y me giro a verlo –

- Debe estar en casa – responde Laura – en tu casa – finaliza la aclaratoria y Roberto se queda en silencio como recordando algo –

- Debo irme – dice y aunque quiero saber que ocurre, sigo abrazando a Miranda –

- Si Sandra le costó superar la muerte de Catrina, la de Evelyn será peor – dice el señor Pablo y frunzo el ceño mientras miro a la nada – por eso Alondra y Juan, vengan acá – dice serio y los mellizos se acercan a él –

- Abuelo, mi mamá – trata de hablar Alondra, pero no puede más –

- Va a necesitar de ustedes dos porque ya sabemos que sucedió cuando Catrina falleció – responde y Miranda se aleja para ver al señor Pablo y yo me disculpo para ponerme de pie –

- ¿Qué sucedió con ella? – pregunto y todos se ven a los ojos –

- Cayó en una depresión que sólo con ayuda de un psicólogo, de Evelyn y la familia ella pudo salir adelante – responde Juan serio y mi corazón se acelera –

- ¿Aún teniendo a sus hijos? – pregunto y el señor Pablo baja la mirada –

- La tía Evelyn fue su salvadora y a nosotros nos mantenían fuera del margen – responde Alondra y asiento lentamente –

- Yo me hago cargo de la parte fúnebre – avisa Miguel y Miranda vuelve a llorar –

Anna se acerca a ella y la abraza mientras que el resto estamos preocupados por Sandra, la señora Danna abraza al hijo de Evelyn y mi cabeza esta solo con Sandra, esto es un golpe muy duro para ella y si las cosas son como dicen, esta vez tenemos que tener todas las fuerzas para estar a su lado.

-Anda con ella, te va a necesitar – dice Juan y volteo a verlo –

- Yo te llevo – dice Laura ahora y asiento –

Me doy la vuelta y me acerco a las sillas, le pregunto a Anna si trajo coche y me responde que no, le doy mis llaves y le pido que me lo lleve al edificio luego, acepta y le doy un beso en la

cabeza a Miranda, me disculpo y entiende, así que agarro mi cartera y me doy la vuelta, me despido de todos y Laura se me une para caminar hasta salir de la clínica, unos minutos después estamos subiéndonos a su camioneta, le agradezco y niega, nos ponemos los cinturones de seguridad y la castaña enciende la camioneta para irnos.

-Evelyn estaba cumpliendo hoy 48 años – dice Laura y volteo a verla –

- Verdad que Sandra me dijo – digo recordando y la castaña asiente –

- No creo que se le haga fácil a mi amiga levantarse de este golpe – susurra y siento ganas de llorar –

Volvemos al silencio y miro por la ventana mientras que Laura maneja hasta casa de los padres de mi novia, todo hoy ha sido un caos, pero la pérdida de Evelyn es algo de lo que muchas personas no podrán levantarse en un buen tiempo, Miranda mi amiga es una y Sandra mi novia es la principal, sé que después de la conversación con Roberto para él también es difícil todo esto y más porque se dejaron de hablar por culpa de un estúpido orgullo y prejuicios, *que complicado es todo*.

Sandra Torrini

Le agradezco al taxista después de pagarle y me bajo, camino lentamente y arrastrando los pies hasta llegar a la entrada, toco el timbre y segundos después me abre mi nana, sonrío, pero al verme haciendo un puchero se le esfuma la sonrisa y me mira preocupada.

- ¿Mi niña que sucede? – pregunta y me lanzo a sus brazos –

- Evelyn falleció – digo titubeante y se aleja –

- No – susurra y asiento –

La nana comienza a llorar y la abrazo nuevamente, minutos después entramos a casa y mientras ella se va a la cocina yo decido subir al piso de las habitaciones, como zombi llego hasta la puerta de su habitación y lágrimas corren por mis mejillas, abro lentamente y cuando alzo la mirada mi corazón golpea con fuerza, sonrío triste mientras veo que todo sigue intacto a cuando se fue después de casarse con Miguel, entro y me encierro.

Recorro la habitación y me detengo cuando veo una foto de nosotros cuatro, la recuerdo yo tenía 15 años y ella tenía 17 años, Evelyn estaba entrando a la universidad y ese día todos estábamos tan orgullosos de ella, mamá hizo un almuerzo y preparó la comida favorita de Evelyn, lloro mientras recuerdo y tomo el retrato, me acerco a la cama y me quito los tacones, me siento y veo su peluche Tommy, lo agarro y junto al retrato lo abrazo, me quedo mirando a la nada y muchos recuerdos vienen a mi mente.

Escucho la puerta y no sé qué hora es, pero sé que sigue siendo de noche, mientras yo sigo sin aceptar que perdí a mi hermana mayor, escucho un par de pasos y reconozco ese perfume, siento un peso a mis espaldas y me abraza, me siento y me giro para abrazarlo con fuerza.

-Haremos justicia bebé – susurra papá mientras escondo mi rostro en su pecho –

- Era su cumpleaños – susurro y más me duele –

- Lo sé por eso quería pedirles perdón a ambas, me siento tan culpable – dice con la voz rota y me alejo –

Papá llora y seco sus lágrimas, ya no importa las culpas y es que lamentablemente fue tarde pero aún así yo sé que Evelyn hubiese sido feliz en escuchar a papá pedirle perdón, así que sé que cuando papá se despidió de ella, mi hermana lo perdonó con sinceridad, vuelvo a abrazar a papá y mientras llora yo me quedo mirando a la nada.

-Esa justicia no me devolverá a mi hermana – susurro y papá me deja un beso en la cabeza –

- Pero es justo por ella – responde y asiento –

Nos quedamos en silencio y me abraza hasta que me quedo dormida. Quiero saber que ella está bien y con mamá, que no tengo que preocuparme por nada y que ahora no hay nada que le aqueje, no sé como seguir sin mamá y sin ella, pero sé que a ella no le gustaría vernos así, aunque cueste tanto no estarlo.

P.O.V ROBERTO TORRINI

Acaricio el rostro de mi pequeña hija y lloro en silencio, sabía que hoy cumplía mi princesa número uno y me duele que se haya ido sin saber que estoy arrepentido de verdad y que solo la quería feliz, sé que cuando me despedí se lo dije muchas veces pero yo la quiero aquí conmigo, tarde me di cuenta de mi estupidez y la perdí, perdí a mi hija, a quien me hizo papá por primera vez y a quien le debo tanto, le doy un beso en la frente a Sandra y la arreglo en la cama, me pongo de pie y la arropo, luego de minutos salgo de la habitación y me acerco a las escaleras, escucho voces y voy hasta la sala.

-Hola – digo y Sonia con Laura se giran –

- ¿Puedo verla? – pregunta la pelinegra y le doy un paso –

- Tercera puerta a la derecha – digo y asiento –

La sigo con la mirada hasta subir las escaleras y perderse en el pasillo, resoplo y me giro para ver a Laura, se acerca cautelosa y me abraza susurrando un “*Lo lamento*” yo también lo lamento tanto, perdí a mi único verdadero amor y ahora a mi primera hija, nada de esto es fácil para mí y jamás lo será, solo me quedan Sandra y mis nietos.

-Si necesitas algo, llámanos – pide Laura y asiento –

- Gracias – susurro y sonrío de lado –

- Debo marcharme, pero dile a Sandra que la queremos – dice y asiento para verla marcharse –

Cuando me giro veo a la nana y me acerco a ella para abrazarla, todo esto es tan difícil, pasa por mi mente la última conversación y lentamente camino hasta sentarme en el sofá y comienzo a llorar mientras recuerdo.

Flashback

Tocan la puerta y digo de manera cortante “adelante” abren la puerta y entran, cierran y alzo la mirada para entonces quitarme los lentes, Evelyn se acerca hasta el escritorio y se queda seria de pie.

- ¿Qué quieres? – pregunto altanero y niega –

- *Déjame en paz Roberto Javier – dice de mala gana – no vas a ganar nada mientras te empeñes en ir en contra de mis decisiones, no soy la niña de 15 años que hacía todo lo que tú decías y ni mamá esta, así que tiene dos opciones o me respetas o no me ves más – dice seriamente y me tenso –*

- *¿Es tu última propuesta? – pregunto serio y asiente – esta bien Evelyn del Pilar Torrini – digo y ella frunce el ceño – vete de mi casa – finalizo serio y asiente –*

- *Te quiero papá, pero si esa es tu decisión, entenderás que no tengo más opción, hasta siempre – susurra y se gira para irse –*

- *Evelyn – le llamo y se detiene – espero seas muy feliz y no te arrepientas de elegirla ante que a tu familia – se gira y sonrío mientras me mira –*

- *Es que no dejé a mi familia, todos adoran a Miranda, él único terco eres tú y allí yo no puedo hacer nada – responde segura y vuelve a girarse para caminar hasta la salida –*

Me quedo mirando la puerta unos minutos y lanzo todos los papeles al suelo, claro que no quiero perder a mi hija, pero tampoco quiero verla con una mujer, me echo para atrás y pongo mis manos en la cabeza mientras comienzo a llorar de sólo pensar que la estoy perdiendo y no sé cuando ocurrió eso.

Final de Flashback

- *Hija perdóname – susurro y siento una mano en mi hombro, me giro y veo a papá a mi lado – la perdí como a mi esposa papá – susurro y papá me abraza –*

- *Ellas siempre estarán en tu corazón y aquí estamos para ustedes – responde y comienzo a llorar –*

Sandra Torrini

Tres días después...

Estamos en el cementerio mientras frente a mí a un par de pasos esta el ataúd de mi hermana, suspiro y Sonia aprieta mi mano con fuerza, el cura sigue dando una pequeña misa para que mi hermana vaya al cielo o al menos eso repite, sé que como buena agnóstica estaría haciendo un debate sobre *¿por qué irá al cielo?* Sonrío de lo irónico que se ve todo esto.

- *¿Alguno quiere dar unas palabras? – pregunta el cura y todos se quedan en silencio –*

Pero es papá quien da un par de pasos y habla frente al ataúd, dice las palabras más hermosas a quien ya no lo escucha, sé que debería de ser más empática porque yo perdí a mi hermana, pero él a su hija, sin embargo, no sé serlo cuando él nos trato mal por nuestros gustos personales.

Después de escuchar a papá, le doy un beso al dorso de la mano de mi novia y la suelto para ponerme de pie, me pongo a la par de papá y como a mi lado hay una corona de flores tomo una rosa blanca y miro al ataúd.

- *No sé como seguir sin ti hermana – digo y siento un nudo – voy a extrañar nuestros juegos de tenis, también nuestras risas y tus consejos, nuestras discusiones estúpidas y los abrazos repentinos, voy a extrañar tantas cosas que no sé como hacer ahora para no derrumbarme – mi*

voz se quiebra y comienzo a llorar – te prometí cuidar de Miguel Junior y eso haré princesa, te lo prometo – papá me abraza y comienzo a llorar en su pecho –

Me calmo y unos minutos después los chicos del cementerio comienzan a bajar el ataúd, mi sobrino llora y Miguel lo abraza, me doy la vuelta y veo a la tía con lentes de sol mientras su nariz se pone roja, mis abuelos Torrini están abrazados y mi abuela Martha abraza a Juan Alfredo, veo a Alondra con Anna, Laura es abrazada por Mario y Sonia abraza a Miranda, cada uno acaba de perder a alguien alegre, a alguien que se llevó algo de ellos con ella y ellos tendrán algo de ella, me giro sobre mis talones y bajo la mirada a la rosa blanca, después de que esta el ataúd ya abajo los chicos comienzan a enterrar y yo lanzo la rosa, siento una mano en cada uno de mis hombros, miro a ambos lados y sonrío al ver a mis hijos, me abrazan y mientras tanto me muerdo el labio inferior para no llorar más, como si tres días encerrada no bastarán.

Después de una hora estoy sola frente a la nueva casa de mi hermana, sonrío porque es al lado de mamá y ahora sé que no estará sola porque la alegría de la familia está con ella para hacerla feliz y sacarle canas como lo hacía en vida, me siento frente a ambas y acaricio ambas lápidas.

-No es un adiós – susurro – es un hasta luego, porque nos volveremos a ver y vamos a reírnos muchísimo – digo y escucho los truenos –

Alzo la cara y el cielo esta gris, me cae un par de gotas y entiendo que es hora de irme a casa, así que me despido de mamá y de mi hermana, me pongo de pie y veo por una última vez ambas tumbas, suspiro y me doy la vuelta para irme, camino lentamente hasta salir del cementerio y veo a Sonia apoyada del capó de su coche mientras esta cruzada de brazos, sonrío de lado y cuando nota mi presencia se pone firme, me acerco lentamente y al llegar la abrazo, me rodea la cintura con sus manos y apoyo mi mentón en su hombro.

-Cuando mamá murió y Evelyn se cansó de mi depresión, me obligó a jurarle que si se muere no caería igual que con mamá – digo y Sonia se aleja –

- ¿Qué harás? – pregunta y resoplo –

- Me cuesta seguir, pero debo hacerlo por ella – respondo y asiente para darme un beso en la frente –

- Sabes que aquí estoy para ti – dice y asiento –

- Déjame en casa y anda con Miranda, yo sabré sobrellevarlo, pero ella te necesita mucho más – digo y Sonia me mira preocupada – estoy segura – me adelanto y sonrío negando para besarme –

- Vamos – susurra y toma mi mano para acercarnos al copiloto –

Me abre la puerta y le agradezco, me subo y cierra para rodear el coche y subirse, nos ponemos los cinturones de seguridad y mi novia enciende el coche para marcharnos, comienza a llover y agradezco que no me quedé unos minutos más, en el camino entrelazo nuestras manos y Sonia me deja un beso en los nudillos, me apoyo de la ventana y me quedo mirando la lluvia mientras vamos a casa.

Un año después...

-Hola mamá – saludo mientras me siento frente a ambas tumbas – hola hermana – susurro y arreglo mi cartera a mi lado – Feliz cumpleaños preciosa – susurro con un nudo en la garganta – suena retórico por ser el día de tu fallecimiento, pero prefiero recordar que cumples año a recordar que no te tengo – susurro y resoplo –

Comienzo a hablar con mi mamá y mi hermana para ponerlas al día. Como ya sabía, la vida sigue pasando y el mundo girando, en cuanto a Miranda Juárez le costó muchísimo seguir adelante, pero con ayuda profesional ha podido avanzar y seguir avanzando.

De Miguel Junior, está en la escuela y no le va tan mal, es un niño muy aplicado e inteligente como su mamá, ahora vive unos días en casa de Miguel y otros en mi casa, la familia le da mucho apoyo y aunque muchas veces tiene ataques de depresión, sabemos como ayudarlo porque el psicólogo nos ha ido enseñando cómo.

Miguel se casó hace dos meses y se ve feliz, sé que Evelyn estaría muy feliz de saber eso, ella siempre quiso lo mejor para él. Fue una boda muy linda y mi sobrino lloró mucho lo cual nos enterneció, ahora Florencia es parte de la familia como Miguel y siempre que nos reunimos ellos están también.

De Alfredo se casó hace seis meses y se fue a Estados Unidos hasta lo que me dicen mis hijos está bien y ahora tiene una pequeña empresa en donde vive, me alegro mucho por él porque errores cometimos todos, pero aun así merece rehacer su vida y estar feliz.

-Todo ha sido una montaña rusa, debo admitirlo – digo sonriendo de lado –

Sigo contándoles y sonrío, de mis mellizos comprendí que Juan Alfredo esta en una relación poli amorosa con Karina y Polo, no sabía como aconsejarlo porque es que los tres aceptaron esa relación y allí nadie puede meterse.

En cuanto a Anna y Alondra están comprometidas y yo fui la más feliz esa tarde, Alondra lloró muchísimo y Anna claro que ahora es parte de la familia, se casaran el mes que viene y entre Sonia, la tía Danna, la madre de Anna, Alondra, Anna y yo estamos preparando la boda, en cuanto a la despedida de soltera de eso se están encargando la tía Danna, Laura y Daniel, claro que me preocupa esa despedida, pero no me meto en ello.

De la tía Danna se atrevió a dejar el miedo y le confesó su amor a Pamela, le pidió una oportunidad y con el tiempo la pelinegra se la dio, ahora son novias y mi tía no se volvió a ir del país, ya no tenía la necesidad de correr, ahora trabaja con papá y papá es súper feliz de que sea así.

-De nuestro papá – digo y suspiro – él ya no es el mismo, abre su mente ante como va de rápido el mundo, ya no juzga a la primera y aunque a veces le cuesta, siempre termina aceptando algunas situaciones que para él parecen raras, no apoya a la primera, pero tampoco crítica, solo se permite aprender para dar su última palabra y me parece bien – digo sonriendo mientras miro a otro lado –

De Laura y Mario, todo sigue igual, son unos locos que viven su amor, nuestros sobrinos volvieron al país y ahora viven más con ellos, Estefanía esta comprometida con un empresario oriundo de Estados Unidos y Marcos sólo decidió montar su negocio acá y vive cerca de la casa de sus padres, me alegra mucho saber que Laura y Mario tienen a sus hijos aquí, ya que sabemos que se fueron por las universidades y ahora decidieron volver.

De nuestros abuelos, todo sigue igual. La abuela Martha está tranquila con su soledad o al menos eso dice ella una y otra vez, mientras que los abuelos Pablo y Carmen siempre están inventando hacer algo para llevarse a la abuela Martha, según ellos, por ahí estará el abuelito para ella, nos reímos y les creo, ellos están para disfrutar y lo están haciendo muy bien.

En cuanto a mi empresa, un día me dio un ataque de celos y casi boto a Franco, pero él solito dio su renuncia y me evitó ese mal rollo de botarlo por cuestiones personales, ahora hay alguien más en su puesto y no está detrás de mi novia. Kaprica renuncio y se fue a su país natal, me alegra mucho capaz ahora este mejor y trabajando en algo mejor, me costó conseguir una secretaria como ella, pero lo logré, claro que Sonia me ha reclamado por ella, pero yo siempre la convenzo de que no debe preocuparse por nada, y es verdad porque yo solo tengo ojos para Sonia Stone.

-Adivina – digo entre risas – Elettra la hermanita de Sonia se comprometió y me pidió ser la madrina – todavía estoy impresionada – Sonia no podía creerlo porque ahora será la dama de honor, pero bueno no evite aceptar y Samuel su novio entre risas aceptó las decisiones de su novia, yo dormí en la sala esa noche – me rio negando –

De Sonia, ahora es directora en Marketing y no porque sea mi novia como algunos rumoreaban, ella se lo merecía porque se lo ganó a pulso, es todo. No me suelta la mano y eso me hace sentir en paz, sé que mi corazón eligió a la persona correcta, ahora vivimos juntas en lo que era solo mi casa y los más felices fueron los mellizos porque no querían dejarme sola, ahora Juan vive con sus parejas y Alondra va a vivir con Anna pronto así que lo menos que querían era que me quedaré sola, les agradezco porque ahora no estoy sola.

-Llevo tres meses viviendo con Sonia y aunque a veces duermo en la sala u otra habitación, son los mejores tres meses de mi vida – digo sonriendo – y de mí – susurro pensativa – hay días donde aparentemente estoy bien y otros donde sí los estoy, ya no juego tenis y nada es igual sin ti Evelyn – una lágrima rueda por mi mejilla derecha – todos los días me esfuerzo por levantarme para que te sientas orgullosa de mí ¿sabes? Pero sobre todo porque Miguel así lo necesita – aclaro y siento caer una gota en mi hombro, alzo la cara y el cielo se pone gris como hace un año – debo marcharme, pero quiero que sepan que las amo y todos los días las recuerdo – susurro para agarrar mi cartera –

Me pongo de pie y limpio mi abrigo, me despido de ambas y miro ambas lápidas una última vez, me quedo pensando y después de aquí quiero ir a un lugar para comprar algo, sonrío de lado y me giro para caminar lentamente hasta salir del cementerio, cuando salgo alzo la cara y la veo apoyada del capó de su coche, me rio y voltea la cara para verme, mi pelinegra sonrío y se pone firme, me acerco y la abrazo, me da un beso en la mejilla y escondo mi rostro en la curvatura de su cuello.

-Necesito que me dejes en el centro comercial – susurro y me alejo –

- ¿Estás bien? – pregunta y asiento –

- Vamos – digo tomando su mano y nos acercamos al copiloto –

XXIX.

P.O.V SONIA STONE

- ¡Llegamos! – aviso y Sandra se quita el cinturón de seguridad –
- Gracias mi amor – dice y se acerca para besarme –
- ¿Te busco? – pregunto y niega –
- Te llamo para vernos en otro lado – responde y asiento –
- Esta bien mi vida – digo y la veo bajarse –

La veo entrar al mall y enciendo el coche de nuevo, también la radio y va sonando *A partir de hoy de David Bisbal*, sonrío y le subo volumen mientras salgo del estacionamiento y voy ahora a casa de mis padres, en el camino voy cantando y bailo, me quedo sonriendo mientras recuerdo este año al lado de Sandra, no ha sido fácil por el fallecimiento de Evelyn pero estaré con ella hoy y siempre, cada día la amo más y vivir con ella es la mejor decisión de mi vida, han sido los tres mejores meses de mi vida, claro que cada vez que discutimos se va al sofá pero es porque no se decide a botar a su secretaria, sé sus intenciones y me molesta que Sandra no lo vea.

En cuanto al resto, ninguna vida volvió a ser la misma después del fallecimiento de Evelyn, pero la más cambiada fue Miranda, ya no sale con nosotros, no sonríe como antes y la gran parte del tiempo se aferra al trabajo, esta yendo al psicólogo y la está ayudando, aunque sé que todavía falta mucho, pero espero realmente que mi amiga vuelva, resoplo y decido ir por ella así que cambio mi rumbo hacia su trabajo.

- ¿Qué haces aquí? – pregunta confundida y sonrío –
- Vine por ti – respondo y niega –
- Estoy cansada, voy a casa – dice y frunzo el ceño –
- Sé que no es fácil este día Miranda Gabriella – digo y me mira con rabia –
- No sabes nada – responde de mala gana – tú vives con tu novia y eres feliz – se queja – yo tengo que vivir con un maldito recuerdo – sus ojos se cristalizan –

Me acerco y la abrazo, trata de zafarse y más fuerte la abrazo hasta que se relaja y comienza a llorar, claro que no dejaré que maneje así, así que le pido a Anna que vaya a casa de Miranda y acepta, subo a mi amiga a mi coche y se queda tranquila, al subirme la admiro y sonrío, me pongo el cinturón de seguridad y enciendo el coche, doy retroceso y tomo camino para salir del estacionamiento, unos minutos después estoy camino a casa de Miranda y entrelazo nuestras manos, mi pelirroja ha sido fuerte porque fuera yo y no lo soportaría, pero sé que ella es valiente.

Unos treinta y cinco minutos después llegamos al edificio, me estaciono y le aviso a Miranda, reacciona y se quita el cinturón de seguridad para bajarse, yo también me quito el cinturón de seguridad y me bajo, le paso seguro al coche, escuchamos un claxon y nos volteamos, vemos a Anna estacionarse y unos minutos después se bajan Daniel y ella, sonreímos y nos abrazamos los cuatro.

-Vayan al trabajo de Miranda por su coche – pido y la pelirroja le da la llave a Daniel –

- Ya venimos – dicen y se van –

- Vamos – susurro y Miranda toma mi mano para caminar hasta entrar al edificio –

Subimos las escaleras y mi amiga saca las llaves de su cartera, llegamos al departamento y abre la puerta, entra y le sigo para cerrar la puerta, la veo dejando la cartera en el sofá y también el abrigo que se quita, me acerco a la cocina y saco dos vasos de la alacena para servirnos agua, después de unos minutos salgo de la cocina y me acerco a mi amiga para darle su vaso.

-Gracias – susurra y sonrío –

Mi celular comienza a sonar y me acerco a la barra para dejar mi vaso, saco el celular de mi abrigo y veo que es Sandra, atiendo feliz y me cita en nuestro restaurante favorito, acepto y me pide que lleve a Miranda, miro a mi amiga y acepto preocupada, resoplo y cuelgo para guardar mi celular.

-Me llamó Sandra y pidió que fuéramos al restaurante – digo y la pelirroja me mira dudando –

- Voy a arreglarme – avisa y asiento –

Una hora después estamos Anna, Daniel y yo esperando a Miranda, sale de su habitación y nos quejamos, se ríe negando y sonrío porque desde la muerte de Evelyn han sido mínimas las veces que la he visto reír y esta es una, así que sí, me hace feliz verla así. Minutos después estamos saliendo del departamento, bajamos las escaleras y salimos del edificio hablando entre los cuatro, Miranda se va conmigo y Daniel con Anna, les digo que me sigan y después de ponernos los cinturones, enciendo el coche y salgo del estacionamiento, tomo mi camino al restaurante y detrás de mí va Anna, Miranda enciende la radio y va comenzando *Creo en mí de Natalia Jiménez*, la deja y le sube para comenzar a cantar, me mantengo en silencio y cada tanto volteo a verla, me duele ver como llora pero siempre he creído que la música es terapia así que no la voy a interrumpir.

“No me asustan los misiles, ni las balas

Tanta guerra me dio alas de metal, ah-ah

Vuelo libre, sobrevuelo las granadas

Por el suelo, no me arrastro nunca más

Ya no estoy de oferta

Estoy de pie y bien alerta

Eso del cero a la izquierda

No me va...”

Después de cuarenta minutos llego y me estaciono, detrás de mí va llegando Anna y se estaciona a mi lado, apago el coche y nos quitamos los cinturones de seguridad, nos bajamos y espero a Miranda, extendiendo mi mano y la toma, Anna y Daniel se acercan y los cuatro caminamos hasta entrar al restaurante.

- ¡Buenas tardes! – dice la gerente y sonrío –

- ¡Buenas tardes! ¿Sandra Torrini? – pregunto y asiento sonriendo –

- Sígueme – pide y miro a mis amigos –

Miranda se ve neutra mientras que Anna sonríe feliz, Daniel sigue confundido igual que yo, seguimos a la gerente y nos guía hasta una sección más privada, al llegar agradecemos y se va, Anna corre hasta Alondra y la abraza, Miranda se acerca a todos y los saluda, Daniel también y yo veo a mi novia, sonrío y me acerco a ella para besarla y abrazarla, minutos después estoy saludando a los *Torrini-Palma* también a sus amigos y a mis padres, escuchamos la voz de Elettra y nos volteamos para verla llegar con Samuel, nos saludan y también al resto.

-Bueno ya que estamos todos, vamos a sentarnos – dice el abuelo Pablo y todos aceptamos –

- ¿Cómo estás? – pregunto a Sandra y me mira sonriendo –

- Tranquila – susurra y me besa –

Sonrío y llegan cuatro meseros con varias cartas, cada quien toma una y vamos pidiendo, algunos piden ayuda y otros ni ven la carta, sonrío mientras los veo a todos y después de agradecer los meseros se van, todos comienzan a hablar a la vez y me río negando, debajo de la mesa Sandra entrelaza nuestras manos y volteo a verla, me guiña un ojo y sonrío para lanzarle un beso.

La reunión pasa con tranquilidad y después de un rato llegan los meseros con nuestros pedidos, agradecemos y después que nos sirven el vino, papá da un brindis y todos comenzamos a comer, le doy de mi comida a Sandra y ella a mí, nos reímos y me siento en casa con solo estar así con ella, amo vivir estos momentos a su lado y así lo quiero mientras la vida me lo permita.

-Bueno ahora yo quiero decir unas palabras – dice mi novia y todos volteamos a verla –

- Dígalo – grita Daniel y nos reímos –

- Primero que agradezco que estén todos aquí – dice y todos aplauden – segundo y muy importante – aclara y me mira – que agradezco tenerte a mi lado Sonia Bethsabe, que no sueltas mi mano aún sabiendo que tengo un carácter horrible – dice y mi suegro se queja haciéndonos reír –

Sandra toma mi mano y nos ponemos de pie, sonrío confundida y ella baja la mirada a nuestras manos, miro a todos y cada uno está igual que yo de confundidos, vuelvo la mirada a Sandra y ahora sí me mira, sus ojos me miran con ternura, pero también con nervios y miedo, sonrío para darle seguridad y finalmente respira profundo y también sonríe.

Sandra Torrini

Estoy temblando del miedo y me encantaría que mi hermana esté ahorita aquí conmigo para darme fuerzas, pero lamentablemente no está, así que respiro profundo y tomo fuerzas para sonreír y alejarme de Sonia, saco de mi abrigo una pequeña cajita y todos se quedan asombrados, pero sobre todo ella.

-Sonia Stone aquí delante de nuestros seres amados quiero hacerte la pregunta más importante de mi vida – digo y abro la cajita para hincarme de una rodilla – ¿Sonia Bethsabe Stone Belucchi te quieres casar conmigo? – pregunto en un hilo de voz y Sonia grita emocionada para ponerse a mi

altura –

- ¡Toda la vida sí! – susurra y con su ayuda nos ponemos de pie y la beso –

- Te amo – susurro y me alejo para ponerle el anillo de compromiso –

A diferencia del anillo de noviazgo, este es de zafiro y bañado en oro blanco, es hermoso y después de ponérselo la abrazo para dejarle un beso en la mejilla, todos aplauden y sonrío. No puedo creer que aquella mujer que llegó a mi casa diciendo que era la novia de mi marido, es decir, su amante ahora va a ser mi esposa, no termino de creer como son las vueltas de la vida y claro que yo feliz de casarme con ella... *el amor de mi vida*.

Después de sentarnos volvemos a brindar y veo a Miranda con los ojos cristalizados, se disculpa y va al baño, Sonia se levanta y le hago una gesto de que yo voy, le doy un beso y me pongo de pie, me disculpo y sigo a Miranda, camino lentamente hasta los baños y cuando llego entro al de dama, veo a Miranda frente al espejo y pérdida entre sus pensamientos.

-Felicidades – susurra y asiento para acercarme –

- Miranda – le llamo y se gira a verme – es hora que sigas tu vida – digo y niega asustada – Evelyn no quisiera verte así y lo sabes – susurro y comienza a llorar –

- La extraño tanto – susurra y la abrazo –

Froto su espalda y le permito llorar todo lo que necesite, pero después de calmarse le aconsejo que es hora de avanzar, su cara de odio no es justo ni para ella ni para nadie, el mundo no tiene la culpa de todo esto y la vida sigue, mi hermana sé que estaría muy mal de ver como Miranda se aleja de todos, rehúye de todos y se encierra en su mundo, no es esa la persona que mi hermana amaba y ambas lo sabemos, Miranda me agradece y niego para abrazarla otra vez.

Hablamos unos minutos más y la veo marcharse, que caótico todo cuando la muerte aparece de repente, no estamos preparados para ella, pero ella es parte de nosotros y es algo que no cambiará. Unos minutos después salgo del baño y vuelvo a nuestra sección para seguir hablando y riendo. Y es aquí donde me gusta estar, entre familia, amigos, mis hijos y mi prometida, no necesito más, aunque extrañare toda la vida a mi hermana y mamá, pero toca vivir con ello.

Un mes después...

-Estas hermosa – decimos Alfredo y yo al unísono –

- Gracias – susurra Alondra y siento un nudo en la garganta –

Ya ha llegado el día de su boda y siento muchos nervios, mi pequeña esta apunto de dar el mayor paso de su vida y junto al día que entró a la universidad, este día me siento muy orgullosa de ella, sonreímos y me acerco para darle un beso en la frente, Alfredo la abraza y sonreímos, Alondra nos habla de sus nervios y nos reímos para luego darle ánimos y seguir adelante.

XXX.

-Yo, Anna prometo amarte y respetarte, estar contigo en las buenas y en las malas – comienza a decir mi nuera y sonrío mientras me muerdo la mejilla por dentro para no llorar más – en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza... - se le rompe la voz – hasta que la muerte nos separe – finaliza y siento la mano de Alfredo en mi hombro –

- Yo, Alondra prometo amarte y respetarte, estar contigo en las buenas y en las malas – comienza mi hija y sé me acelera el corazón – en la salud y en la enfermedad – mi hija llora – en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte nos separe – finaliza y volteo a ver a Alfredo quien sonrío nostálgico –

- Nuestros hijos crecieron – susurra y niego –

- Pero son mis bebés de 19 años – susurro y se ríe –

- Ay mujer – susurra y me abraza –

Cuando vuelvo la vista a las novias, mi mirada recae en ella, mi pelinegra hermosa que hoy es la madrina de boda, sonrío porque con ese azul escarlata se ve perfecta y me encanta, nuestras miradas conectan y puedo ver una pequeña sonrisa, finalmente el juez pide que los padrinos firmen y eso hacen mi prometida y mi hijo, vuelvo a llorar y minutos después mi bebé ya era una mujer casada, todos comenzamos a aplaudir y Anna la besa.

Después de un rato ya estábamos todos en el salón donde sería la fiesta, me acerco a mis consuegros junto a Alfredo y los saludamos, no somos mejores amigos, pero mantenemos una relación cordial por nuestras hijas, el animador avisa que las novias llegaron y cuando me doy la vuelta se viene acercando Sonia tan radiante, tan imponente, tan hermosa.

-Me disculpan ¿me la prestan? – pregunta tomando mi mano –

- Toda tuya – responde Alfredo entre risas y me le uno –

- Muchas gracias – dice Sonia y me lleva con ella hasta acercarnos a la pista – estás preciosa – susurra cerca de mi oído y siento mi piel erizarse –

- Tú estás perfecta – susurro titubeante y volteo a verla –

Le doy un casto beso y nos alejamos cuando comienzan a aplaudir, comienzo a aplaudir y puedo ver a mi hija bailando con su ahora esposa, siento una mano en mi brazo derecho y me giro para ver a mi hijo, sonrío y paso mi mano por su espalda mientras vemos a su hermana bailar, no entiendo cuando crecieron, hasta hace poco eran unos muchachos menores de edad, tranquilos y con una vida relativamente calmada, ahora mi hija esta casada y mi hijo vive con sus parejas, esto es tan difícil de procesar, se me fueron de la casa y yo no estaba preparada para ello.

Sin embargo, soy feliz de verlos así de felices y eso es lo único que quiero para lo que les resta de vida, verlos felices y sobre todo unidos, es lo único que quiero y deseo para mis hijos, apoyo mi cabeza en el hombro de mi hijo y minutos después de que Alondra termina su primer baile todos aplaudimos y cada grupo se dispersa para comenzar la fiesta.

Luego del brindis de las novias, Sonia me toma de la mano y me lleva hasta una mesa donde nos sentamos y se queja de los tacones por la bajito, me rio negando y le digo que ponga sus pies sobre mis piernas, sonrío con malicia y me rio negando, finalmente lo hace y mientras estamos solas en la mesa acaricia mi muslo derecho y la miro asombrada.

-Dejen su tocadera – dice la tía Danna y me rio de la cara sonrojada de mi novia –

- No – chilla Sonia, pero de nada sirve –

Se nos une Pamela también, al igual que Laura con Mario y estamos entre risas, luego de unos minutos llegan Daniel con una chica y nos la presenta, amiga con derecho según él y se llama Francisca, le damos la bienvenida y seguimos hablando entre todos, después se nos unen mi hijo con Karina y Polo, Laura sigue sin entender su relación y el resto nos reímos, Estefanía y Marcos también llegan con sus parejas y los saludamos, la mesa se va agrandando y cada vez se nos unen más.

-Uno mas y no cabemos el resto – dice Laura burlona y aparecen mis abuelos –

- Me dan espacio – dice papá detrás de los abuelos y nos reímos –

El abuelo Pablo con la abuela Carmen se sientan al lado de Danna, mientras que papá con la abuela Martha a mi lado, los ponemos al corriente de la conversación y comienzan a opinar papá y el abuelo, estoy tan feliz de verlo tan bien y firme, después llega Miranda quien se nos une sentándose entre Sonia y yo, mi novia se queja y todos ríen.

-Lograste lo que ninguno pudimos – dice la tía Danna y todos ríen –

- Soy especial – responde Miranda soberbia y nos reímos menos Sonia –

- Mis pies necesitan de mi novia – se queja la pelinegra y Miranda le hace una mueca de asco que nos hace reír más –

- Ya van a pelear – digo y efectivamente es así –

El abuelo calma la situación y Laura se ríe mientras se mete con ambas, yo le sigo y Sonia me regaña haciendo que me quede en silencio, se burlan de mí y frunzo el ceño molesta, papá me defiende y sonrío como niña consentida, la abuela Carmen cambia el tema y agradezco. Después de un rato llegan los dos Miguel y la esposa de Miguel, también Alfredo con Catalina y decidimos unir dos mesas para tanta gente, Miranda se apiada de Sonia y se pone de pie, Sonia se acerca a mí y me abraza, le doy un beso y todos vuelven a burlarse de nosotras, Sonia enseña el dedo del medio y me hago la que no sé nada.

-Hola, espacio por favor – dice Elettra con Samuel a su lado –

- ¿Listo todo para la boda? – pregunta Daniel y Elettra niega –

- La madrina está encargándose de la despedida que es lo que falta – todos me miran y sonrío –

No lo estoy, le pedí bueno le suplique a Sonia que lo hiciera ella pero que Elettra no supiera así que mi novia se está encargando de ello, les respondo que falta poco y Sonia me muerde el brazo, me quejo y la miro confundida, esconde su rostro en mi brazo y entiendo que acabo de dañar todo, sonrío y siguen hablando ahora de la boda de Elettra.

Para casi la medianoche ya muchos de los invitados estaban ebrios y nosotros bailábamos, cambiábamos de pareja y nos reíamos mucho. Alondra y Anna lanzaron el ramo de flores para la *1 de la madrugada*, siendo Pamela quien atajara uno de los ramos y Miranda el otro, se ve asombrada y también sería, todos aplauden y miro a Sonia quien está preocupada, abrazo a mi novia y se calma cuando Miranda se ríe con Pamela.

Me alejo de Sonia y salgo cautelosa del salón, me acerco al jardín frente a este y me acerco a unas bancas donde me siento, admiro el lugar y es hermoso, el club de noche es perfecto pero

hoy se pasa de hermoso, miro las canchas de tenis y viene a mi mente la última vez que estuvimos aquí, suspiro y me quedo en modo neutra mientras recuerdo a mi hermana que sería tan feliz de ver a Alondra casarse, también recuerdo a mamá y siento una lágrima rodar por mi mejilla, *nunca estaremos totalmente completos después del fallecimiento de algún familiar, pero toca vivir con ello*, pienso mientras me mantengo en silencio.

-Una buena noche – comenta Miranda y se sienta a mi lado –

- Hermosa – digo de vuelta y me volteo a verla –

- Hice lo que dijiste – dice de la nada y sonrío de lado –

- Nunca la vas a olvidar, pero me parece justo – respondo y asiente –

- Lo sé – susurra y vuelvo la vista al frente – todos los días la extraño, pero me toca seguir adelante – comenta y aprieta su mano –

- Estaremos siempre para ti – susurro y murmura para luego quedarnos en silencio –

Choco con la pared mientras Sonia me besa con fiereza y jadeo levemente, llegamos a la habitación y la acuesto, me alejo y rápidamente bajo la cremallera de mi vestido para que caiga al suelo, Sonia me mira detenidamente y amo aquel mar azul como se oscurece poco a poco, me acerco y se sienta, me siento ahorrajada sobre ella y comienzo a besarla mientras mis manos se enredan en sus cabellos, la escucho gemir y aprovecho para que nuestras lenguas dancen, suspiro y bajo con besos por su cuello, me gira y sube con besos desde mi abdomen hasta mis pechos, juega con ellos y gemidos leves salen de mi boca mientras enredo mis manos a su cabellera negra y pido más.

Sonia baja con besos y mordiscos por mi abdomen mientras arqueo la espalda y enredo una mano a la sábana, Sonia llega a mi feminidad y pasa su lengua haciendo que un grito salga de mi boca, su lengua hace que me retuerza bajo su cuerpo mientras juega con mi feminidad, entra y sale una y otra vez, mientras con el pulgar masajea mi clítoris. Unos minutos después estoy por venirme y Sonia se aleja para meter dos dedos, gimo y arqueo la espalda, mi pelinegra sube con la punta de la lengua desde el vientre bajo hasta llegar a mi boca y nos besamos mientras sus dedos se mueven rápidamente dentro de mí, muerdo su labio inferior y un gemido sale de su boca, nuestras lenguas juegan de manera sensual mientras mis caderas se mueven al compás de sus dedos dentro de mí.

Unos minutos después llego al orgasmo y me desplomo, Sonia baja lentamente hasta llegar a mi entrepierna y limpia cada fluido, su lengua vuelve a jugar con mi centro y otra vez gemidos vuelven a salir de mi boca acompañados de su nombre. Después de un rato llego a mi segundo orgasmo y Sonia sube con besos hasta llegar a mis labios y sonrío en medio del beso, se aleja y apoya su mentón en mi pecho, yo me mantengo con los ojos cerrados y tratando de calmar mi respiración.

- ¿Te imaginaste que a final te quedarías conmigo? – pregunta y abro los ojos para bajar la mirada y verla –

- ¿Con la amante de mi marido? – pregunto y se ríe mientras asiente – no, pero me encanta – respondo y tomo sus mejillas para besarla –

- Me encantas – susurra y asiento mientras le doy la vuelta –

- Y tú a mí – susurro dejando cortos besos en su mandíbula – amo hacerte el amor – susurro bajando a su cuello – que seas mía y yo tuya – digo suavemente y la escucho jadear – amo todo de ti Sonia Stone – finalizo y vuelvo a su boca para otra vez besarla, pero esta vez más suave y sensual –

- ¡Buenos días jefa! – dice mi secretaria y asiento –

- Buenos días, venga a mi oficina – le digo y asiente para ponerse de pie –

Caminamos hasta mi oficina y abro la puerta, entramos y ella la cierra, me acerco al perchero y dejo la cartera, me quito el blazer y también lo dejo en el perchero, me giro y cuando eso hago suena mi celular, vuelvo a la cartera y saco mi celular, lo desbloqueo y es un mensaje de mi hija avisando que ya va a su luna de miel, sonrío y las felicito para luego bloquear el celular.

- ¿Qué tenemos para hoy? – pregunto y me giro para ver a mi secretaria, frunzo el ceño cuando descubro su mirada en mi trasero y carraspea –

- Jefa dos reuniones y una de ellas con su padre – responde y asiento –

- Te puedes retirar – resoplo y después de verla marcharse, me acerco al escritorio y me siento en mi sillón –

Llamo a recursos humanos y les pido que le notifiquen a mi secretaria que la cambiarán de área, pido otra secretaria y Asiel acepta, agradezco y nos despedimos para colgar, resoplo y me giro para ver la ciudad de Toronto, hoy el día está más frío y calmado, sonrío de lado. Después de unos minutos me giro para comenzar mi día de trabajo, hoy estaba menos abrumada y menos ocupada, a parte sólo tenía dos reuniones y eso me favorecía.

La tarde cayó y el día iba muy lento, como pedí Asiel le notificó a mi ahora ex secretaria que sería cambiada de área, claro que aquí todos se enteran de todo, Sonia fue la primera en preguntar razón y decidí no responder hasta que me chantajeo con dormir en el sofá y me quedé sin palabras, le explico y quería ir detrás de Ivonne, logré calmarla y la única manera era con una cena esta noche, acepté y se fue a su área.

Ahora estoy terminando de firmar unos planes para una fusión de la empresa, pero algunas cosas de la fusión no me gustan, así que llamo a mi socio y le pido que venga, minutos después estamos hablando y lee todo el contrato, me mira también algo confundido y me cruzo de brazos.

-No firmes, ni aceptes – dice y asiento –

- Cuando tenga secretaria avisaré que necesitamos reunión – mi socio acepta y se disculpa para irse –

Claro que no me gusta lo que dice ese contrato, así que después de que Asiel me avisa que tengo nueva secretaria, le pido que ponga para mañana una reunión a primera hora, hoy no llegará mi secretaria así que espero que mañana se ponga al día rápidamente porque no tengo tiempo para enseñarle a nadie sobre su trabajo.

Después de que finalmente cayó la noche, arreglo todo y apago la laptop, me pongo de pie y

arreglo un poco mi escritorio, me acerco al perchero y me pongo el blazer, sonrío pensando en la cena y ya hice una reserva en nuestro restaurante, al igual que un hotel donde quiero terminar la noche con mi novia, agarro mi cartera y me giro para acercarme al escritorio, tomo mi celular y veo la hora, 8:30 *de la noche* y sonrío de que tengo un buen tiempo para llegar al restaurante.

Camino hasta salir de la oficina y voy hasta el ascensor, al llegar toco el botón y espero a que suba para que abra sus puertas. Minutos después se abren las puertas en el piso *cinco*, salgo y camino la sala que se mantiene en silencio, llego a la sala de Sonia y la veo trabajando aún, sonrío y me apoyo del marco para luego carraspear.

- ¿Listo? – pregunta y me mata como se ve de sexy con lentes de lecturas –

- ¿Sirven las cámaras de esta sala? – pregunto y niega sonriendo –

Me rio y me acerco lentamente hasta ella, la alejo del escritorio y me siento ahorrajada sobre su regazo, Sonia sonrío y le digo lo sexy que se ve con esos lentes, sus ojos se oscurecen y sonrío para besarla, nuestras bocas se mueven de manera sensual y nuestras lenguas juegan, un gemido sale de sus labios y me alejo agitada.

-Quiero hacerte el amor, pero tengo hambre – susurra y me rio –

- Vale, te espero – digo y le doy un casto beso para ponerme de pie –

- Pero hacer el amor aquí, sigue en pie – avisa y asiento burlona –

¿Quién diría que amaría tanto estar con una mujer y que fuera ella? Amo todo de Stone y aunque llegué a odiarla por ser la amante de mi marido, sé también que una parte de mí se enamoró de ella al verla, a lo que esos ojos azules recayeron en mí esa mañana donde mi vida cambiaría, ahora sé que fue más grande el amor y solo deseo pasar lo que me queda de vida a su lado, amo su salvajismo al hacer el amor, su protección, su forma de ser, su sonrisa, sus ojos brillando cada vez que me mira y todo lo que tenga que ver con Sonia Stone. Minutos después me avisa que está lista y agarro su mano para irnos al restaurante, le doy un beso y afirmo que soy adicta a ella... *solo ella*.



Epílogo.

Un año después...

“...I don’t want a lot for Christmas (no quiero mucho para navidad)

There is just one thing I need (and I) (Sólo hay una cosa que necesito (y yo))

Don’t care about the presents underneath the Christmas tree (No te preocupes por los regalos debajo del árbol de Navidad)

I don’t need to hang my stocking there upon the fireplace (No necesito colgar mis medias ahí encima de la chimenea)

Santa Claus won’t make me happy with a toy on Christmas Day (Papá Noel no me hará feliz con un juguete el día de Navidad)

I just want you for my own (Solo te quiero para mi)

More than you could ever know (Más de lo que jamás podrías saber)

Make my wish come true (Haz que mi deseo se haga realidad)

All I want for Christmas is you (Todo lo que quiero para Navidad eres tú) ...”

Voy cantando mientras mis hijos me ayudan a poner la Navidad y Miguel está más alegre a las dos navidades pasadas, sonrío y cuando alzo la mirada viene entrando a la sala mi futura esposa, sonrío porque estamos combinadas con las pijamas solo que la mía es roja con blanco y la de ella verde con blanco, se ve tan hermosa.

-Aquí unos snacks – avisa y los chicos aplauden para acercarse a comer –

- Gracias tía Sonia – dice Miguel y sonrío –

- Tranquilo hermoso – responde mi prometida y retomo el arreglo del arbolito – ven te ayudo – dice acercándose a mí y asiento –

- Gracias amor – susurro y asiento –

Después de la boda de Anna y Alondra ya ha pasado un año, mi hija después de volver de su luna de miel retomó las clases en la universidad mientras que mi nuera siguió en su trabajo, todo ha ido marchando bien entre ellas o al menos eso me dicen y sí les creo porque se les nota, el amor se les desborda cuando están juntas y es que Anna se desvive por mi hija mientras que mi hija siempre busca la manera de hacer feliz a mi nuera, están destinadas a estar juntas.

De Miranda, me contó hace tres meses que conoció a alguien, una chica llamada Michelle y según la pelirroja, si le llama un poco la atención solo que no quiere ir muy apresurada, Michelle comenzó a trabajar con ella hace cinco meses y por lo que me dice la pelirroja la chica si se esfuerza por verse merecedora de una oportunidad de parte de Miranda, así que espero que se sigan conociendo y si por fin Miranda le dé una oportunidad a la chica, claro que le hice prometer que nos la presentará cuando eso pasase, la pelirroja me cae muy bien y me gustaría verla rehaciendo su vida.

De Miguel y su esposa, nos dieron la noticia que le darán un hermanito a mi sobrino, al principio Miguel estuvo reacio pero con los días lo aceptó y ahora le gusta la idea de tener un

hermano o una hermanita, claro que si es niña la cuidará muchísimo, mi niño bello es una dulzura y lo adoro, en cuanto a Miguel Junior cada día es más fuerte y valiente, el psicólogo nos cuenta que va mejorando y le creo, Miguelito es un niño tan fuerte como su mamá y sé que con ayuda está aprendiendo a sobrellevar esta pérdida pero sobre todo a ser tan maduro y bonito como lo es hasta ahora.

En cuanto a papá ha estado de lleno en la empresa, pero siempre tiene tiempo para reunirse en familia, le hemos comentado que tal vez conocer a alguien no esté mal, pero ¿ya les dije que tengo su carácter y terquedad? Bueno, él se rehúsa a estar con alguien más de manera oficial, según sus palabras, quiere mantener el recuerdo de su esposa hasta el último día de su vida y no quiere a más nadie en su vida, y sé que hace años después de la muerte de mamá, él solo no estaba pero después de la muerte de mi hermana todo cambió en él, realmente espero con el tiempo que lo supere y pueda avanzar, por ahora está más pausado y bueno es feliz con la tía Danna trabajando a su lado, así que eso le da para pensar en otra cosa que no sea la muerte.

De la tía Danna ¿Qué puedo decir? Está muy feliz con Pamela y por lo que me ha contado la pelinegra se la viven escapándose, conozco a Pamela y sé que cuando alguien le gusta lo entrega todo así que estoy muy tranquila por ambas, la tía Danna aprendió a no escapar de sus miedos así que ahora que enfrentó el mayor de ellos, es más feliz y ama estar comprometida con Pamela, le gusta ese compromiso sentimental que lleva con ella y yo estoy feliz que así sea.

De los abuelos, hace días quien nos asusto fue la abuela Carmen, pero nada serio sólo un desmayo por no haber desayunado, mi abuelo Pablo estaba muy asustado, pero todo salió bien en los exámenes y no se separó de ella hasta que esa misma noche la dieron de alta, una de las relaciones que siempre amaré es la de mis abuelos y luego las de mis padres, juntos hasta que la muerte los separe, pero espero que a mis abuelos no los separe aún.

- ¿Quieres vino? – me pregunta Alondra y asiento –

- Sí, por favor – respondo y asiente para ir a la cocina –

- ¿Todo bien Juan? – pregunta Sonia a mi niño y voltea a verla –

- Sí y ¿ustedes? – pregunta y sonreímos –

- Felices – respondemos al unísono y mi hijo se ríe –

- Se nota – dice irónico y nos reímos –

De Juan Alfredo, hace cuatro meses terminó con Polo, creo que pasó algo más que un **“Ya no estábamos en la misma sintonía”** pero si Juan no me quiere decir, lo respetaré y ahora está solo con Karina, ambos se ven tranquilos, pero los veía más felices con Polo de por medio, vamos a ver que trae la vida por ahora solo respetaré la decisión de Juan de no hablar sobre su relación.

- ¿Viene la abuela Martha? – pregunta Juan y alzo los hombros –

- Hasta lo que sé, si viene para navidad – respondo y asiente –

- Excelente – chilla Alondra entrando a la sala y nos da una copa a cada uno para luego servir el vino y agradecemos –

De la abuela Martha como ya sabemos ama su soledad, pero hace seis meses conoció a alguien y por lo que nos dice la abuela Carmen el señor le da cartas y flores a la abuela Martha, en cambio la abuela no le gusta tocar ese tema siempre termina molesta y aunque nos da risa, también miedo que nos dejé de hablar en cualquier momento por eso, en cuanto a salud está muy bien y eso nos da paz, mis abuelos son la luz de la familia y yo sólo espero que estén con

nosotros por muchos años más.

-Elettra me avisó que viene con Samuel y la familia de él – digo y Sonia asiente –

- No me sorprende – responde y sonrío negando –

Elettra Stone se casó con Samuel y ahora tiene cuatro meses de embarazo, esa luna de miel estuvo muy buena definitivamente, todos celebramos la noticia y Sonia lloró mucho porque es su primer sobrino y ya lo quiere tener en brazos para consentirlo mucho, nos reímos y la abrazaba mucho, pero amenazó con odiar a Elettra si no la colocaban como madrina, lo cual hizo reír mucho a la más pequeña de los Stone. De sus padres el señor Miguelangelo y la señora María Teresa después de conocer a mi familia conectaron muy bien con ellos y ahora siempre están en las reuniones familiares, Sonia y yo estamos muy tranquilas que ambas familias se lleven muy bien.

-Laura no estará – digo triste –

- ¿Si se van? – pregunta Alondra y asiento –

La familia del novio de Estefanía los invitó a la fiestas familiares en Estados Unidos y mis amigos no pudieron negarse, por lo que sé salen mañana a primera hora para llegar en la tarde y pasar navidad con su próxima familia, en parte me alegra porque conociendo a mis amigos se van a ganar esa familia desde el saludo hasta la despedida, no tengo ninguna duda.

-Papá me llamó avisando que llegan en la tarde – avisa Alondra y asiento –

- No puedo creer que pasaron de ser socias a prometidas – dice Juan y frunzo el ceño –

- La amante de papá y la esposa – chilla Alondra burlona y viro los ojos –

- Insólito – responde Sonia entre risas, los mellizos y Miguel se les unen –

*De Alfredo hasta lo que sé adoptó con Catalina un perrito y Alondra lo adora, antes de volver a Canadá de su luna de miel pasó por casa de Alfredo y pudo conocerlo, adora a ese perro y si fuera por ella es capaz de mudarse a Estados Unidos por el, también sé por los mellizos que Alfredo le va muy bien con su empresa y está tranquilo con Catalina, no tenemos mucho contacto pero siempre estoy pendiente de que esté bien, **al final estaremos siempre conectados por nuestros hijos aunque no hablemos y sólo nos veamos en fechas festivas**, pienso mientras me termino la tercera copa de vino.*

-Amor Daniel viene con su novia – avisa Sonia y la miro asombrada –

- Yo les dije que esa amiga con derecho iba a volverse algo serio – grita mi hijo emocionado y Sonia asiente entre risas –

- Me impacta – respondo y todos ríen –

Daniel ahora sé que es novio de aquella chica que presentó como su “amiga con derecho” no lo vi venir pero me alegra por él, ahora no será el “solitario” como suele decir en las reuniones, de él solo sé lo que mi novia me dice, que está bien y le va bien en su trabajo, a veces lo vemos y cuando eso sucede todos terminamos con un grado alto de alcohol en nuestros cuerpos, es un loquito pero me cae bien porque me hace recordar a Laura pero versión hombre y más joven, algo que también le pasó a ella y a Mario cuando lo conocimos más.

-Tengo hambre – chilla Sonia y nos ponemos de pie –

- No, nosotros vamos y les cocinamos – dicen los mellizos – vente pulga – le dicen a Miguel –

- ¡Vamos! – chilla el retrato andante de mi ex cuñado –

Sonia y yo nos reímos y la pelinegra se acerca a mí cautelosa, me sienta en el sofá de nuevo y se sienta en mi regazo, sonrío y acaricio su mejilla para luego besarla, me alejo y la veo sonriendo mientras se mantiene con los ojos cerrados. Con Sonia todo va muy bien, ya no peleamos por secretarías pero eso no significa que no hayan discusiones, claro que sí y es que ambas tenemos un carácter muy fuerte pero ahora no me manda al sofá sino que lo hablamos y lo arreglamos, pronto nos vamos a casar y entre María Teresa, la abuela Martha, la tía Danna, Alondra, Anna, mi novia y yo estamos arreglando la boda mientras que Mario y Daniel preparan la despedida y no sé qué me da más miedo si Daniel, Mario o que ambos tengan las manos metidas en la despedida pero Sonia me pide que confíe y eso hago por ella.

- ¿Te dije que te amo? – pregunta y niego – la amo señora Torrini – susurra mientras roza nuestras narices –

- La amo señorita Stone – susurro y paso mi mano por su nuca para pegar nuestros labios en un suave y romántico beso –

Y yo, cada día me pongo de pie por mí y los míos, no ha sido fácil porque hay días donde solo quiero estar abrazada a Sonia y no levantarnos pero hay una empresa que depende de mí, así que no me puedo dar ese lujo o al menos no ahora, sobre nuestra boda yo estoy demasiada emocionada y ya no veo la hora de que Sonia sea de Torrini y yo de Stone, he tenido una montaña rusa de emociones pero siempre trato de mantenerme de pie, extraño todos los días a mi hermana y sonrío cuando veo a Miguel Junior porque es la estrella que mi hermana nos dejó para hacernos saber que siempre estará a nuestro lado, estoy tranquila por ello.

-Quiero hacerte el amor – susurra Sonia en mi oído y me alejo de golpe –

- ¿Qué esperamos? – pregunto y se ríe –

- Tus hijos y sobrino están aquí – responde y hago un puchero –

- ¿En el baño? – pregunto y se ríe asintiendo –

- Entonces un pequeño baño – me susurra al oído y muerde el lóbulo de mi oreja – la espero señora Torrini – dice poniéndose de pie y sonrío –

Con Sonia no todo es perfecto pero la amo, desde que vi esos ojos azules supe que algo en mí cayó a sus pies y no me arrepiento de cada día a su lado, amo cada una de sus facetas, de sus risas, de su sonrisa, amo todo de ella y sé que si me toca repetir mi vida haría todo igual, parece loco porque la conocí como la amante de mi marido, pero es que gracias a eso la conocí y ahora amo con tanta intensidad a la persona más bonita de este planeta.

Que cuando me mira con esos ojitos azules puedo decirle que sí hasta al mismo demonio, ella es todo lo que esta bien y es que si la ven, sé que cualquier persona seria capaz de rendirse a sus pies y yo tengo la fortuna de tenerla a mi lado, de dormir a su lado y despertar también, Sonia Stone es mi alma gemela y no tengo duda de ello porque cuando la tengo cerca mi corazón late con furia pero también con mucho amor y cuando no esta me siento vacía y sola, no quiero más nada si la tengo a ella, resoplo y sonrío para ponerme de pie.

Alondra me mira con una sonrisa burlona cuando nos topamos y me sonrojo, asiente y niego para dejarle un beso en la sien, le paso por un lado y subo para entonces ir hasta mi prometida y hacerle el amor que es lo que más quiero en este momento, resoplo cuando entro a la habitación y me quito la pijama, camino hasta el baño y cuando entro me recibe una Sonia en la

tina, sonrío y me suelto el cabello para meterme con ella.

-Te amo tanto – susurra y me besa –

- Te amo demasiado – susurro y le sigo el beso mientras mi mano va a su mandíbula y un jadeo sale de sus labios, sonrío y muerdo su labio inferior –

Ya hoy es Navidad y todos estamos en mi casa celebrando, me dan una copa de vino y agradezco, Miranda me ayuda a terminar la cena mientras escuchamos los gritos y las risas, hablo con la pelirroja y también cantamos las canciones navideñas como **All i want for Christmas is you de Mariah Carey**, lo cual debo admitir que amo esa canción, Miranda se ríe y me hago la loca para seguir cantando mientras ella termina la ensalada y yo espero el pavo.

-Hola hermosa – dicen y me giro para ver a Sonia con un vestido blanco con escote en uve que me deja una buenísima vista – ¿te gusta lo que ves? Porque mi rostro esta arriba – escucho a Miranda reírse y me giro frunciendo el ceño –

- No te juzgo, yo era así – dice la pelirroja y sonrío para volver a ver a mi novia –

- Me encanta – susurro y le robo un beso mientras me impulso de la barra –

- Toda tuya – susurra sobre mis labios y muerdo su labio inferior –

- Ya, que estamos en hora navideña – se queja Miranda y me rio mientras me alejo de Sonia –

- Igual solo venía por una cerveza – chilla Sonia y la miro ofendida –

Se acerca y me da un corto beso, se aleja y le doy una nalgada que hace reír a Miranda, pero no a Sonia, le lanzo un beso y se lo piensa, pero sonrío y me lanza un beso, miro a Miranda orgullosa y asiente para que choquemos las cinco, nos reímos y Sonia se va. Una hora después estamos cenando entre risas y muchas anécdotas, pasamos una cena muy tranquila y bonita.

A eso de la medianoche salgo al patio y alzo la mirada al cielo, sonrío y siento una mano entrelazar la mía volteo la mirada y es Miguel Junior, luego siento un brazo pasar por mis hombros y volteo al otro lado para ver a mis mellizos y por último siento un mentón en mi hombro derecho y su perfume se adueña de mí, sonrío y aunque no me siento completa, si me siento feliz y eso es todo, amo a mi familia y solo sé que no pido nada más que ellos, nos quedamos mirando el cielo y un rato después volvimos adentro para seguir con la navidad, soy feliz y sé que todo está bien... muy bien, porque los tengo a ellos y es todo lo que necesito.

Fin.